



Universidad de la República  
Facultad de Ciencias Económicas y de Administración

Trabajo de investigación monográfica para la obtención del Título de la  
Licenciatura en Economía

**COMPARACIÓN DEL DESARROLLO DE LOS PAÍSES DEL RÍO DE LA  
PLATA Y DE AUSTRALASIA EN EL SIGLO XX A TRAVÉS DEL ÍNDICE  
DE DESARROLLO HUMANO AJUSTADO POR DESIGUALDAD**

LUCILA MARÍA CASTELLANOS MAGARIÑOS – CI. 3.554.711-2

PAULA MAGGIOLI GONZÁLEZ – CI. 3.333.389-4

MARÍA AGUSTINA OIS RODRÍGUEZ – CI. 4.048.405-0

TUTOR: MAGÍSTER JORGE ERNESTO ÁLVAREZ SCANNIELLO

Montevideo, Uruguay

Mayo, 2011

## **PÁGINA DE APROBACIÓN**

### **FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y DE ADMINISTRACIÓN**

El tribunal docente integrado por los abajo firmantes aprueba la Tesis de Investigación:

Título

Comparación del desarrollo de los países del Río de la Plata y de

Australasia en el siglo XX a través del Índice de Desarrollo Humano

ajustado por desigualdad

Autores

Lucila María Castellanos Magariños, Paula Maggioli González y María

Agustina Ois Rodríguez

Tutor

Jorge Ernesto Álvarez Scanniello

Carrera

Licenciatura en Economía

Puntaje

.....  
.....

Tribunal

Profesor.....

.....(Nombre y firma).

Profesor.....

..... (Nombre y firma)

Profesor.....

..... (Nombre y firma)

Fecha

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradecemos profundamente a nuestro tutor Jorge Álvarez por su incondicional apoyo y dedicación, así como también por sus aportes que enriquecieron este trabajo.

Asimismo queremos agradecer la colaboración y buena disposición de Sabrina Siniscalchi y a todos aquellos que indirectamente colaboraron con nosotras.

Finalmente, agradecemos a nuestras familias y amigos por comprendernos y acompañarnos durante este proceso.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>RESUMEN</b> .....	<b>VI</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>1</b>
PRESENTACIÓN DEL TRABAJO.....	1
ECONOMÍAS DE NUEVO ASENTAMIENTO .....	5
<b>CAPÍTULO 1 MARCO TEÓRICO</b> .....	<b>10</b>
1.1 ENFOQUES SOBRE EL DESARROLLO.....	13
1.2 INSTITUCIONES Y DESARROLLO .....	24
1.3 MARCO ANALÍTICO.....	33
<b>CAPÍTULO 2 OBJETO Y MÉTODO</b> .....	<b>37</b>
2.1 OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN.....	37
2.2 ANTECEDENTES .....	38
2.2.1 <i>Estudios comparativos de las cuatro economías</i> .....	38
2.2.2 <i>Estudios histórico comparativos sobre IDH</i> .....	43
2.2.3 <i>Estudios comparativos del Índice de Desarrollo Humano incorporando la desigualdad de los componentes</i> .....	47
2.3 ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN .....	55
2.3.1 <i>Construcción del IDH ajustado por desigualdad</i> .....	58
2.3.2 <i>Determinación de las variables</i> .....	63
2.3.2.1 Producto Bruto Interno per cápita.....	64
2.3.2.2 Esperanza de vida al nacer.....	64
2.3.2.3 Educación.....	65
2.3.3 <i>Desigualdad de los componentes del Índice de Desarrollo Humano</i> .....	67
2.3.4 <i>Aplicación del método comparativo</i> .....	67
<b>CAPÍTULO 3 HISTORIA ECONÓMICA COMPARADA</b> .....	<b>73</b>
3.1 AUGE Y CRISIS DE LA PRIMERA GLOBALIZACIÓN (1870 – 1929).....	73
3.2 PERÍODO DE DE-GLOBALIZACIÓN E INDUSTRIALIZACIÓN (1930 – 1972).....	79
3.3 REFORMAS LIBERALES Y ACTUAL GLOBALIZACIÓN (1973 – 2000) .....	93
<b>CAPÍTULO 4 ANÁLISIS DE LAS VARIABLES Y LOS ÍNDICES</b> .....	<b>104</b>
4.1 LAS VARIABLES .....	104
4.1.1 <i>PBI per cápita</i> .....	104
4.1.2 <i>Esperanza de vida al nacer</i> .....	109
4.1.3 <i>Educación</i> .....	112
4.1.3.1 Cobertura educativa .....	112
4.1.3.1.1 Fuentes de información .....	112
4.1.3.1.1.1 Australia.....	113
4.1.3.1.1.2 Uruguay .....	115
4.1.3.1.1.3 Argentina .....	117
4.1.3.1.1.4 Nueva Zelanda .....	119
4.1.3.1.2 Evolución de la cobertura educativa combinada para los cuatro países.....	121
4.1.3.2 Años promedio de educación .....	125
4.2 EVOLUCIÓN DE LOS COMPONENTES DEL IDH Y DEL IDH AJUSTADO .....	128
4.2.1 <i>Índice de Desarrollo Humano</i> .....	128
4.2.1.1 IDH calculado con años promedio de educación .....	129

4.2.1.2	IDH calculado con cobertura educativa .....	132
4.2.2	<i>Números índices de cada variable por país</i> .....	133
4.2.3	<i>Índice de Desarrollo Humano Ajustado por desigualdad</i> .....	142
4.2.3.1	Desigualdad de los componentes a través del índice de Gini .....	142
4.2.3.1.1	Fuentes y procedimientos para la construcción de los índices de desigualdad .....	142
4.2.3.1.2	Desigualdad en el ingreso .....	144
4.2.3.1.3	Desigualdad en la esperanza de vida .....	147
4.2.3.1.4	Desigualdad en la educación .....	149
4.2.3.2	IDH ajustado por desigualdad calculado con años promedio de educación .....	151
4.2.3.3	IDH ajustado por desigualdad calculado con cobertura educativa .....	156
4.2.4	<i>Comparando las trayectorias de crecimiento y de desarrollo entre Australasia y el Río de la Plata: PBI per cápita, IDH e IDH ajustado por desigualdad.</i> .....	159
<b>CAPÍTULO 5</b>	<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>165</b>
	<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	<b>169</b>
	<b>ANEXOS</b> .....	<b>180</b>

## Resumen

El trabajo monográfico busca comparar el desempeño de las economías de Argentina, Uruguay, Australia y Nueva Zelanda durante el siglo XX a través de la construcción del Índice de Desarrollo Humano corregido por desigualdad.

Los cuatro países compartieron en los comienzos del siglo XX una serie de características, entre las que se destacan, haber sido países de inmigración europea, haber desarrollado una estructura productiva y una especialización comercial primario-exportadora y haber alcanzado los primeros lugares en el *ranking* de ingresos per cápita a escala mundial. Sin embargo, estas características comunes no han sido suficientes para que ambos grupos de países hayan logrado sostener, a lo largo del siglo XX, altos niveles de ingresos per cápita. En este sentido, las economías de Australia y Nueva Zelanda se han mostrado más exitosas que las economías de Argentina y Uruguay.

El principal objetivo de la investigación es mejorar los indicadores de desempeño con los que se suele comparar la trayectoria de las cuatro economías. En general, los trabajos históricos comparativos han tendido a identificar distintos regímenes de convergencia y de divergencia entre los cuatro países (y entre éstos y los países líderes de la economía mundial) considerando la evolución del PBI per cápita. En esta investigación

buscamos comparar el desempeño de las cuatro economías a través de la construcción del Índice de Desarrollo Humano corregido por desigualdad, a los efectos de capturar otras dimensiones del desarrollo y no exclusivamente, la evolución del PBI per cápita. El análisis de los resultados obtenidos se realizará a la luz del método histórico comparativo ya que nos aporta las herramientas para contrastar la evolución de las cuatro economías en estudio a lo largo de todo el siglo XX.

Nuestra principal hipótesis establece que al incorporar la dimensión de la desigualdad de los distintos componentes del IDH (PBI per cápita, esperanza de vida y educación) la divergencia entre ambas regiones tenderá a aumentar. Luego de la construcción de los índices y del análisis de sus trayectorias verificamos que hasta mediados del siglo XX, si se considera el IDH, la brecha entre ambas regiones aumenta con relación a la que indica el PBI per cápita y, por el contrario, en la segunda mitad del siglo XX la brecha tiende a reducirse. Por otra parte, la divergencia existente entre los países de Oceanía y los del Cono Sur en el IDH sin ajustar, se incrementa cuando corregimos el índice por desigualdad.

## **Abstract**

By the construction of the Human Development Index adjusted by inequality, this research attempts to compare the economic development performance of Argentina, Uruguay, Australia and New Zealand during the 20th century.

At the beginning of the 20<sup>th</sup> century, these countries shared a number of features, which include, being European immigration countries, having developed a productive structure based on primary goods to export and have reached the first positions worldwide in the ranking of income per capita. However, these common features have not been enough in order to maintain high levels of income along the twentieth century. Australia and New Zealand's economies have had a more successful performance than the economies of Argentina and Uruguay.

The main objective of this research is to improve the indicators of performance commonly used to compare the trend followed by the four economies. Most of the times, the comparative historical works have identified different regimes of convergence and divergence between the four countries (and between these and the core countries) when considering the evolution of GDP per capita. The results will be analyzed through the comparative historical method as it provides as the necessary tools to compare the evolution of the four economies in study along the XX



century. This research seeks to compare the performance of the four economies through the construction of the human development index adjusted by inequality, in order to capture other dimensions of development and not only the evolution of GDP per capita. Our main hypothesis states that the divergence between the two regions will tend to increase when we incorporate the dimension of the inequality to the different components of the HDI (GDP per capita, life expectancy and education).

After the construction of the indexes and the analysis of its trends, we can verify that until the first half of the century, if the HDI is considered, the gap between regions increases if it's compared to GDP per capita and on the contrary, the second half of the century the gap tends to decrease. On the other hand, the existing divergence in the HDI without adjustment between the countries of Oceania and the ones of Southern Cone tend to increase when we correct this index by inequality.

### **Palabras claves**

Desarrollo humano, desigualdad, análisis comparativo, instituciones, economías de nuevo asentamiento europeo.

# **INTRODUCCIÓN**

## **Presentación del trabajo**

A comienzos del siglo XX, los países de Australasia y los del Río de la Plata, presentaban características similares. Fueron colonizados por inmigrantes europeos, contaron con un alto nivel de ingreso por habitante, así como con poblaciones de similar tamaño. También compartieron características geográficas comunes, en cuanto a territorio y dotación de recursos naturales y un similar patrón de especialización productiva, e inserción en la economía mundial como productores y exportadores de bienes primarios.

La forma en que los inmigrantes se instalaron, sumado al clima templado que predominó en las regiones de estudio, posibilitó una explotación agrícola-ganadera similar a la que se realizaba en los países europeos, de mayor desarrollo relativo de la época. La exportación de bienes agrarios de clima templado a los países desarrollados de Europa, les permitió a las cuatro economías capturar importantes rentas del mercado mundial. Esto situó a nuestros dos grupos de países dentro de las economías más ricas a nivel mundial a principios del siglo XX.

Esta situación de prosperidad se fue diluyendo a lo largo del siglo, y las cuatro economías se rezagaron con respecto a las economías más

desarrolladas. Un rasgo destacado de esta evolución es que el desempeño económico de Uruguay y Argentina evolucionó muy por debajo de los niveles de ingreso de Nueva Zelanda y Australia (ver Gráfico 1). En este marco es que nos planteamos investigar la evolución de estos países a través de diversos indicadores de desarrollo contenidos en el IDH corregido por desigualdad, con el fin de verificar si el desempeño de las cuatro economías tiende a divergir aún más o no cuando incorporamos diversas dimensiones de desarrollo en la comparación histórica del desempeño de los países del Río de la Plata y los de Australasia.

Desde 1990 con la publicación del primer Informe sobre Desarrollo Humano, diversos autores han intentado abordar el concepto de desarrollo desde una perspectiva más abarcativa e incluyendo aspectos propios del desarrollo humano. El propósito es incluir información acerca de la calidad de vida del ser humano dentro de cada sociedad y sobre las libertades básicas que gozan. Uno de los principales autores que abordó esta temática fue Amartya Sen quien incorporó la idea de que el nivel de vida se relaciona con las libertades y capacidades individuales y no directamente con la riqueza y las utilidades.

Con el fin de incorporar otras dimensiones de análisis al PBI per cápita como indicador de desarrollo y a la vez intentar mantener un indicador sencillo y universalmente comparable, fue que se creó el Índice de

Desarrollo Humano (IDH), que engloba esperanza de vida al nacer, educación y PBI per cápita. Es reconocido que este índice tiene varias limitaciones, pero sin embargo logra ser una alternativa mucho más completa que la simple medición por ingresos. Una de estas limitaciones es la no incorporación de la desigualdad en la medición del desarrollo.

Sobre esta base la investigación propone comparar la trayectoria histórica de cuatro países similares con desempeños económicos divergentes incorporando a las variables del IDH, indicadores que lo ajustan por desigualdad. Analizar si la divergencia en la evolución de estas trayectorias entre las regiones de Australasia y el Río de la Plata se atenúa o aumenta respecto del PBI per cápita, indicador tradicional con el que se ha evaluado el desempeño relativo de ambas regiones, es nuestra principal interrogante. Adicionalmente, buscamos indagar si la inclusión de la desigualdad de los componentes del IDH tiende a amplificar o atenuar el desempeño divergente de los países del Río de la Plata y de Australasia.

En línea con lo anterior, nuestra principal hipótesis de trabajo supone que al incorporar la desigualdad de los componentes al IDH, la divergencia existente entre ambas regiones tenderá a aumentar.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. El capítulo 1 contiene el marco teórico de la investigación donde presentaremos las teorías del

desarrollo con especial énfasis en el enfoque institucionalista. La última sección del capítulo presenta el marco analítico. En el capítulo 2 se presentan los objetivos de la investigación; los antecedentes relacionados a estudios comparativos de las cuatro economías, a estudios sobre el IDH y sobre el IDH incorporando los componentes de desigualdad. Finalmente, se presenta la estrategia metodológica. Esta última sección expone la construcción del IDH ajustado que utilizaremos en esta investigación, la determinación de las variables y la incorporación de la desigualdad a las mismas. El capítulo finaliza con la descripción del método comparativo. El capítulo 3 presenta una comparación de la historia económica de los cuatro países en el siglo XX, considerando tres períodos: auge y crisis de la primera globalización (1870-1929), período de de-globalización (1930- 1972) y por último, reformas liberales y actual globalización (1973- 2000). En el capítulo 4 realizamos el análisis de las variables y los índices construidos. En la primera sección se definen las variables: PBI per cápita, esperanza de vida al nacer y educación (cobertura educativa y años promedio de educación) y se detallan las fuentes de información utilizadas en la construcción de las series de datos de los cuatro países. En la segunda sección se exponen los índices construidos: índices de desarrollo humano, números índices de cada variable por país, índices de Gini para cada componente y el IDH ajustado, calculado con años promedio de educación y con cobertura educativa. En una última sección presentamos un análisis comparado de

la evolución del PBI per cápita con relación tanto al IDH como al IDH ajustado, de ambas regiones (Australia- Argentina, Nueva Zelanda- Uruguay), así como también una comparación entre el IDH sin ajustar y el ajustado. En el capítulo 5 del trabajo se presentan las principales conclusiones y se contrastan los resultados con las hipótesis planteadas. Finalmente, se incluyen consideraciones sobre las limitaciones de este estudio y se sugieren futuras líneas de investigación. Al final del trabajo se detallan las referencias bibliográficas y se presentan los anexos estadísticos.

## **Economías de nuevo asentamiento**

Australia, Nueva Zelanda, Argentina y Uruguay se encuentran incluidos dentro de las llamadas “Economías de nuevo asentamiento europeo” o “*Settlers economies*”. Este grupo de países se caracterizó por no seguir el patrón clásico de desarrollo europeo, tampoco sus principales trayectorias históricas han sido debidamente capturadas ni por los enfoques del desarrollo ni por el análisis convencional que plantea un sendero de convergencia de ingresos entre países ricos y pobres.

Los primeros estudios de las economías de nuevo asentamiento europeo o *settlers economies* tuvieron lugar en la década de 1960, a escala internacional y en la década del 70 en el Río de la Plata. Esta clase de

estudios se desarrolló en un contexto de deterioro del crecimiento y de la productividad de Europa y Estados Unidos, de agotamiento de los modelos de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) en Argentina y Uruguay y de evidentes problemas estructurales de Australia y Nueva Zelanda agravados por la pérdida de protección por parte de Inglaterra hacia los países del *Commonwealth*. Diversos estudios se concentraron en explicar la persistencia de diferencias en las trayectorias de largo plazo de ambas regiones (Denoon, 1983; Álvarez et al, 2007, Lloyd y Metzger, 2006; Bértola y Porcile, 2002; Filgueira, 1997 y 2007). Denoon (1983), define la categoría de análisis economía de nuevo asentamiento europeo (*settler capitalism*), como un conjunto de países que mantienen ciertas características en común hasta la Primera Guerra Mundial. A través de esta definición de “*settlers*” busca estudiar la dinámica y comprender la evolución de los mismos en términos económicos, sociales y políticos. En su análisis, prioriza las estructuras de clases y diversas formas institucionales, más que los factores climáticos y dotación de recursos, para explicar las distintas trayectorias económicas de estos países. Particularmente en Uruguay y Argentina destaca la importancia de la “herencia colonial” que perdura en la alta concentración de la propiedad de la tierra, a diferencia de los países de Australasia, donde dicha distribución de la propiedad se da de forma más igualitaria, basada en pequeños *farmers*. Esta estructura de propiedad determinó la modalidad de trabajo en ambos grupos de países; en el Río de la Plata no

existió el poder de reformar las estructuras agrarias en el siglo XIX, dando lugar a relaciones laborales coercitivas, escaso cambio tecnológico y bajos salarios reales. En Australasia, a partir del liderazgo político de los *farmers* se llevaron adelante cambios tecnológicos que derivaron en incremento y diversificación productiva y mejoras en la calidad de vida, generadas por la temprana democratización y la creciente movilidad social.

Otra visión de las economías de nuevo asentamiento europeo la aportan Lloyd y Metzger (2006), quienes focalizaron su interés en los rasgos comunes que mantienen estos países desde fines del siglo XIX. Los autores resaltan el hecho de que dichos países recibieron varias oleadas de inmigrantes europeos que fueron reduciendo y eliminando a las poblaciones originales, sumado a la existencia de abundantes tierras y escasez de capital y trabajo. Todo esto contribuyó a la creación de instituciones sociales enfocadas en el desarrollo de la economía y no en actividades puramente extractivas. Estas economías tuvieron un rol activo durante la primera globalización del capitalismo, es decir hasta la Primera Guerra Mundial, produciendo materias primas y recibiendo capitales europeos. La integración del mercado mundial más la convergencia de los precios dio lugar a que las economías de nuevo asentamiento siguieran un camino de rápido crecimiento económico.



Dentro de las economías de nuevo asentamiento, los países del Río de la Plata y de Australasia presentan ciertas divergencias asociadas al proceso de colonización. Australia y Nueva Zelanda fueron colonizadas por el imperio británico, y el territorio en el que luego se conformarán los estados nacionales de Argentina y Uruguay por el imperio español. En Australia, los colonizadores encontraron poca resistencia, lo cual simplificó el proceso, marginalizando social y económicamente a las comunidades nativas. En el Río de la Plata, particularmente en Argentina, la expansión de la frontera territorial estimuló el combate a los indígenas y a los mestizos, segregando a quienes sobrevivieron a dichas confrontaciones. También en Uruguay la población nativa fue perseguida y reducida demográficamente. En Nueva Zelanda los colonizadores se encontraron con poblaciones indígenas que ofrecieron gran resistencia por lo que la imposición de su *modus vivendi* tuvo, en cierta forma, que adaptarse a la cultura local.

La resultante relación político-militar en cada uno de los países fue diferente, y esto se refleja en parte por la diversidad en las culturas de los países colonizados, dando lugar a los diferentes grados de control europeo y a los diferentes procesos de independencia de cada país en el siglo XIX. Cabe destacar que los diferentes modos de colonización que tuvieron las regiones es un factor que podría explicar las diferentes trayectorias socio-económicas que ambas regiones adoptaron a partir de la época colonial y hasta nuestros días. Sin embargo, nos inclinamos a

pensar que estas trayectorias se fueron configurando a lo largo de la historia de los cuatro países. En este trabajo buscamos indagar precisamente las diferentes dimensiones del desarrollo que pueden explicar esta trayectoria divergente de ambas regiones.

## **Capítulo 1 MARCO TEÓRICO**

El desarrollo como problema no es nuevo en la historia del pensamiento económico. Los orígenes de la teoría moderna del desarrollo los encontramos en el siglo XVIII con el pensamiento económico clásico que se focalizó en el crecimiento de largo plazo, aunque tomando la acumulación de capital como factor determinante. Hacia principios del siglo XIX David Ricardo, uno de los principales exponentes de esta corriente, incorporó el concepto de distribución como elemento fundamental para el desarrollo. Posteriormente, Joseph Schumpeter postula que el desarrollo económico es el resultante de la movilización de los factores hacia nuevos usos y no el resultado de la acumulación como era planteado por la corriente clásica.

Ya en el siglo XX diversos enfoques se interesaron por la evolución económica de los países subdesarrollados, lo que no había sido objeto de estudio hasta el momento. Es así que los llamados Pioneros del Desarrollo estudiaron estas economías y, teniendo en cuenta sus particularidades, la manera cómo estas debían encaminarse hacia el desarrollo. Una de las principales críticas que recibió esta corriente fue la excesiva importancia otorgada a la acumulación de capital físico en comparación al capital humano, concepto que consideramos fundamental para nuestro análisis.

A mediados del siglo XX surge el Enfoque de la Dependencia que relaciona el concepto de subdesarrollo con la herencia histórica del colonialismo, idea que es retomada más recientemente por los enfoques institucionalistas. Sin embargo, como señalamos más arriba, el enfoque de la dependencia no ha capturado los principales rasgos históricos de nuestros cuatro países. A propósito, Denoon (1984) ha señalado que en el caso de Australia y Nueva Zelanda la teoría de la dependencia ha operado al revés, beneficiando a los países dependientes.

Los enfoques que incorporaron en su análisis el interés por los aspectos sociales comienzan a tomar fuerza hacia la década de 1970 cuando se da un giro social hacia las necesidades básicas. Consideramos que estas corrientes nos aportan importantes elementos para enmarcar nuestra investigación. En particular, nos resulta interesante la visión de Sen (1999) quien plantea una visión particular acerca de lo que implica el desarrollo económico para las sociedades y puntualmente el desarrollo humano. Sen incorpora la idea de que el nivel de vida se relaciona con las libertades y capacidades individuales y no directamente con la riqueza y las utilidades.

Un concepto teórico, articulador de las diversas dimensiones del desarrollo, es el concepto de institución, con el que los enfoques neoinstitucionalistas han pretendido enriquecer el análisis económico convencional. Algunas de las principales contribuciones del

neoinstitucionalismo han sido incorporar la dimensión histórica al análisis económico y entender los procesos de cambio institucional como procesos evolutivos (North, 1984; Hodgson, 1996) Es por ello que consideramos que el enfoque institucional nos aporta interesantes herramientas teóricas para enmarcar nuestro trabajo y para analizar la evidencia empírica generada. Esta corriente postula que las instituciones económicas determinan el desempeño de las economías y explican la divergencia de ingresos entre países ricos y pobres. Para los neoinstitucionalistas las instituciones son necesarias en una sociedad dada la existencia de costos de transacción y derechos de propiedad no correctamente delimitados, y organizan la sociedad por medio de reglas formales e informales que reducen la incertidumbre de los actores económicos. El crecimiento económico depende del tipo de instituciones que las sociedades configuran históricamente. Las instituciones pueden tanto colaborar en forma positiva o en detrimento del crecimiento económico en el largo plazo. Uno de los principales exponentes de esta corriente, North (1995a), plantea una idea interesante que implica una relación biunívoca entre instituciones y crecimiento económico; por un lado mejores instituciones reflejan mayor crecimiento económico, y por otro un mayor nivel de desarrollo desembocaría en instituciones más eficientes.

## 1.1 Enfoques sobre el desarrollo

Los economistas clásicos de los siglos XVIII y XIX (Smith, 1776; Ricardo, 1817; Marx, 1867, entre otros) se preocuparon por el análisis del crecimiento de largo plazo: sus causas, consecuencias y perspectivas. Para ellos la acumulación del capital es el motor de la riqueza de las naciones y del crecimiento económico. También coincidieron con la idea que el crecimiento capitalista tendía a detenerse una vez arribara a ciertas etapas de desarrollo (estados estacionarios) o que el propio sistema entraría en una crisis final (Marx).

Joseph Schumpeter (1939; 1954) define el concepto de desarrollo como el resultado de nuevas combinaciones de factores productivos a cargo de empresas innovadoras. Lo novedoso en su análisis fue integrarlo en la teoría del desarrollo y elaborar una teoría sobre los ciclos de negocios.

Schumpeter considera que el desarrollo es concebido como un fenómeno “a saltos” (discontinuo), en donde se dan períodos de prosperidad y recesión, alternados. En este contexto, la crisis aparece cuando el aumento de precios conlleva a una caída de la inversión, aumentando así la competencia y generando pérdidas y acumulación de deudas empresariales.

Estuvo focalizado en la dinámica del capitalismo desarrollado, restando importancia al análisis de los países atrasados. Pensaba que la fuerza y

la capacidad expansiva del capitalismo sacarían a los países pobres de la situación de subdesarrollo.

Los Pioneros del Desarrollo (Hirschman, Lewis, Myrdal, Rosenstein – Rodan, Nurkse, Prebisch, Rostow, Viner, entre otros) destacaron las limitaciones de la economía convencional para encarar los problemas específicos de los países subdesarrollados. La estructura productiva de estos países era bastante más rígida que la de los países desarrollados. Es así que el Estructuralismo Latinoamericano de los años 40 señaló dos características: la heterogeneidad estructural, que implica la coexistencia de sectores con diferencias importantes de productividad laboral; y la especialización, ya que estos países exportaban unos pocos productos primarios.

Estos rasgos generaban obstáculos para el desarrollo y como señala Bustelo (1998), “círculos viciosos de pobreza y subdesarrollo”. En este sentido Rosenstein – Rodan plantean la existencia de una trampa de subdesarrollo a bajo nivel, derivada de una demanda insuficiente que provocaba que la inversión fuera casi nula y esta generaba a su vez nueva insuficiencia de demanda. El planteo de Nurkse acerca del círculo vicioso se dirige hacia varios fenómenos de oferta y de demanda encadenados. Estos autores proponen dos medidas para salir de este círculo: aumentar el tamaño del mercado y movilizar los recursos existentes para canalizarlos hacia el sector moderno.

Los pioneros concluyeron que era necesaria una transformación estructural, debido a que el libre funcionamiento de las fuerzas del mercado no derivaba en la pauta de desarrollo que se esperaba. Surge la necesidad de la intervención estatal para corregir las imperfecciones del mercado y promover actividades para el desarrollo. A su vez, no prestaron demasiada atención a los efectos distributivos y sociales del crecimiento, y se focalizaron en alcanzar el desarrollo por medio de estimular la acumulación del capital (industrialización y protección del mercado interno) y la intervención del Estado. La industrialización era la clave del desarrollo para los países subdesarrollados como la estrategia central para lograr superar los inconvenientes del modelo primario-exportador principalmente, debido a la baja elasticidad-renta de la demanda internacional de productos primarios.

Se podrían mencionar como críticas a este enfoque el haber puesto énfasis desmesurado en la acumulación de capital físico, sin tomar en cuenta el capital humano; la desatención a la agricultura y otros sectores tradicionales; el pesimismo exportador excesivo; así como otorgar una confianza ciega en las virtudes de la intervención del Estado.

El “pensamiento de la Cepal” fue la primera corriente de desarrollo originada en el Tercer Mundo, sentando las bases para el Enfoque de la Dependencia e inspirando al Neoestructuralismo y a la Macroeconomía estructuralista de los años 80.



El Estructuralismo, con su principal exponente Raúl Prebisch, surge como respuesta a las limitaciones de la teoría ortodoxa neoclásica para enfrentar la dinámica de desarrollo del Tercer Mundo. Esta corriente realizó varios planteos de relevancia, siendo uno de los principales el modelo centro – periferia. Dicho modelo se basa en la siguiente idea: las estructuras productivas de los países centrales y periféricos son diferentes, siendo la primera homogénea y diversificada, y la segunda heterogénea (coexistencia de áreas de agricultura con alta productividad y áreas atrasadas) y especializada (concentración en pocos productos primarios para la exportación). Estas estructuras están relacionadas, desempeñan distintas funciones y se complementan entre sí. Las relaciones entre centro y periferia son asimétricas, reproducen la disparidad y refuerzan el subdesarrollo de la periferia. Para sortear esta dinámica se plantea una transformación estructural ya que no es conveniente confiar en un crecimiento industrial espontáneo, debe ser el Estado quien esté al frente del mismo. Esta corriente fue seguida por muchos países latinoamericanos instalando un modelo de crecimiento industrial hacia adentro (modelo ISI) el cual tuvo su agotamiento debido al escaso mercado interno de las economías de la periferia y al estrangulamiento de la balanza de pagos. Finalmente, la ISI derivó en un modelo de desarrollo concentrador y excluyente con gran vulnerabilidad externa, lo que distaba mucho de lo esperado por la Cepal.

A fines de los 50 surge una corriente nueva y radicalmente distinta en el pensamiento del desarrollo, llevada adelante por Paul A. Baran, se trata del Enfoque de la Dependencia. Su planteo se basaba en tres ideas centrales. En primer lugar, consideraba que el subdesarrollo no era una fase previa o etapa anterior al desarrollo sino una herencia histórica del colonialismo y el imperialismo. En segundo lugar, encontraba que la dependencia era característica de los países capitalistas subdesarrollados y ejercía un freno al desarrollo. Finalmente, el hecho de que el capitalismo había pasado a ser un obstáculo al progreso del Tercer Mundo. Encuentra como idea novedosa que el desarrollo y subdesarrollo son dos manifestaciones del mismo proceso: la acumulación de capital a escala mundial.

Al interior del Enfoque de la Dependencia podemos distinguir tres grupos de teorías. La primera plantea que el Desarrollo del Subdesarrollo es inviable, no se podría llevar adelante el crecimiento económico sostenido de la periferia capitalista, dando lugar a la perpetuación del subdesarrollo.

La segunda teoría reformula la idea de la Cepal acerca del obstáculo que generaba la inserción dependiente al Desarrollo Nacional en Latinoamérica. No eliminaba la opción de crecimiento, pero este encontraría trabas inherentes al propio sistema.

Como tercera teoría tenemos la tesis del Desarrollo Dependiente que planteaba que la dependencia no hacía imposible el desarrollo de la periferia sino que lo condicionaba, generando contradicciones y desigualdades específicas al capitalismo periférico.

A mediados de los 60 surge una particular preocupación por los objetivos del desarrollo, por los fines, más que por los medios. Hacia 1969 comienza una etapa de preocupación por aspectos sociales del desarrollo, dándose un giro social hacia el concepto de necesidades básicas.

Son diversas las razones que explican la reorientación de los estudios del desarrollo hacia temas sociales. En primer lugar, un creciente rechazo en occidente a la sociedad opulenta así como fuertes críticas al crecimiento económico, dado que generó altos costos sociales en los países desarrollados, habiendo sido incapaz de reducir el desempleo, la desigualdad y la pobreza en el Tercer Mundo, con notables límites demográficos y medioambientales de escala mundial. Por otro lado, el fracaso del modelo ISI y la existencia de creciente información estadística sobre la pobreza y la desigualdad en el Tercer Mundo. Finalmente, al cabo de diez años del desarrollo de la Organización de Naciones Unidas, tomaron relevancia las carencias sociales en el Tercer Mundo.

La primera preocupación social fue el empleo. Existían definiciones occidentales de desempleo y subempleo que eran inadecuadas para los países subdesarrollados. Entre los principales problemas detectados se destacan, trabajadores pobres que trabajaban largas horas con baja retribución, ausencia de puestos de trabajo productivos y bien remunerados, y la presencia de un desempleo constituido por personas sin formación adecuada. Lo importante era generar más oportunidades de empleo productivo para reducir la incidencia de la pobreza.

De la mano de lo anterior, la distribución comenzó a ser el foco de análisis. Varios estudios señalaron que la distribución de la renta era más desigual en los países del Tercer Mundo que en los países ricos y que la desigualdad tendía a crecer al menos en las etapas iniciales del desarrollo de acuerdo con el modelo de la U invertida de Kuznets (1955). Y por otro lado, plantearon que la pauta no era uniforme ya que dependía de la situación de partida y de las políticas gubernamentales. El crecimiento económico no generaba mayor equidad, aunque era posible revertir la tendencia hacia la desigualdad de un país.

De acuerdo a Singer, la “redistribución incremental” implicaba la captación a través de impuestos de parte del crecimiento, con el fin de redistribuirlo con servicios públicos enfocados a aumentar la productividad de los trabajadores pobres. Esta postura recibió varias críticas (Bustelo, 1998).

A la preocupación por el empleo y la distribución sucedió el énfasis en la pobreza. Se comprobó que incluso países que habían adoptado políticas redistributivas no habían visto necesariamente disminuir el porcentaje de personas pobres. La combinación de la lucha contra el desempleo, la mejora en la distribución y la erradicación de la pobreza dio lugar al Enfoque Integrado sobre las Necesidades Básicas o Esenciales. La definición de necesidades básicas que plantea la OIT implica “asegurar un nivel de vida mínimo que toda sociedad debería establecer para los grupos más pobres de sus habitantes”.

De este modo se definen cuatro categorías de necesidades básicas: el consumo alimentario, la vivienda y el vestido; el acceso a servicios públicos de educación, sanidad, transporte, agua potable y alcantarillado; la posibilidad de tener un empleo adecuadamente remunerado; y el derecho a participar en las decisiones que afectan la forma de vida y vivir en un medio ambiente sano, humano y satisfactorio.

El giro hacia lo social adoleció de diversos inconvenientes. Los objetivos eran poco reales y operativos, por lo que solo pudieron abordar aspectos políticos y económicos. Por otro lado, tampoco era claro el efecto en la adopción de una estrategia de las necesidades básicas sobre el crecimiento y el cambio estructural. Finalmente, los países del Tercer Mundo consideraron que las naciones ricas se focalizaron en los conceptos de las necesidades básicas como forma de desviar la atención

del cambio que estaban viviendo en ese momento: la creación de un nuevo orden económico internacional.

En un foro del Banco Mundial en mayo de 1999, explicaba Amartya Sen que “el desarrollo económico puede considerarse como un proceso de expansión de las libertades humanas (...) Es preciso que analicemos las instituciones políticas y económicas, las oportunidades sociales, las estructuras legales, la corrupción y el mantenimiento de ciertos modos de conducta” (citado por Álvarez 2001: 381).

Sen conjuga en sus trabajos, el análisis económico con nociones más amplias sobre los valores, la cultura y la libertad para medir desarrollo humano y pobreza. Propone entender el desarrollo como un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutaran las personas, siendo estas libertades tanto los fines como los medios principales para el desarrollo.

En su afán por precisar la información relevante y superar las consideraciones puramente utilitaristas, define índices de pobreza más adecuados ya que incorporan el carácter absoluto y relativo de las medidas de pobreza y analiza la noción de nivel de vida para comparar la distribución de los bienes.

Sen comenzó a hablar de “condiciones de posibilidad” y ya a finales de los años 60 señalaba la interrelación entre economía y ética,

introduciendo la dimensión ética en la discusión de problemas económicos vitales.

Posiblemente la preocupación principal y constante en toda obra de Sen sean los más pobres. Resulta clave en el ámbito público, la discusión y la participación democrática con el fin de diseñar políticas económicas que atiendan a los más desfavorecidos y que se preocupen por la igualdad y la libertad. Así Sen plantea que el desarrollo múltiple de las libertades y su ejercicio democrático es una condición básica para la eficiencia de programas igualitarios.

Sen ha recalcado que nuestros juicios, particularmente los morales, actúan como filtros que dejan pasar cierta información e impiden tener en cuenta otra información importante. Una de esas informaciones es la que se refiere al individuo y a sus libertades, que debería incluir los bienes que el individuo dispone, pero más importante aún, su capacidad de transformación de esos bienes en libertades concretas. Esta propuesta de considerar a los principios morales desde el punto de vista de la información, constituye su principal forma de organizar la relación entre Ética y Economía.

Crítica la tendencia a calcular los valores en términos de una única medida, la búsqueda de un único referente en términos de utilidad. Encuentra importante encontrar procedimientos de comparación

interpersonal que puedan tener en cuenta la diferencia, la pluralidad y la peculiaridad.

La capacidad representa la libertad, mientras que los bienes primarios nos hablan sólo de los medios para la libertad sin atender a la variación interpersonal entre esos medios y las libertades concretas conseguidas.

Considera importante atender a los rasgos diferenciales, entre los individuos y entre las comunidades, las diferentes instituciones y las formas diferentes de producir esas libertades concretas. Dicha atención podría venir del estudio de los procesos políticos prácticos y mediante una atención a la política real.

La principal cuestión planteada por Sen es que el nivel de vida es realmente un asunto de capacidades y funcionamientos y no algo directamente relacionado con la riqueza, los bienes o las utilidades.

Concibe el desarrollo como un proceso de expansión de las libertades reales que gozan las personas. Y sostiene que prestar atención a las libertades humanas, justamente contrasta con otras perspectivas más estrechas sobre el desarrollo, como ser las que identifican desarrollo con crecimiento de Producto Nacional Bruto, entre otras. Concuera con que estos aspectos pueden ser importantes como medios para ampliar las libertades que disfrutan los miembros de una sociedad, pero éstas



dependen también de otros determinantes como son los acuerdos económicos y sociales y de los derechos civiles y políticos.

## **1.2 Instituciones y Desarrollo**

El Neoinstitucionalismo norteamericano ha mostrado en los últimos años una creciente influencia en las investigaciones que intentan explicar la trayectoria histórica de las economías a escala mundial. Esto se explica porque dichos enfoques han sorteado algunas limitaciones que se le imputan a la corriente neoclásica, como el principio de racionalidad sustantiva de los agentes económicos. El neoinstitucionalismo ha procurado incorporar una teoría del cambio al análisis económico poniendo el acento en que los procesos económicos dependen de las trayectorias históricas de cada sociedad. El Institucionalismo y el Neoinstitucionalismo coinciden en considerar a las instituciones como factores que condicionan de diversas maneras el accionar de los sujetos y grupos sociales.

El enfoque Neoinstitucionalista surge en Estados Unidos como parte de la misma corriente principal. Sin embargo, los neoinstitucionalistas han señalado que abstraer el marco institucional del análisis y considerarlo como un dato exógeno, resulta erróneo y peligroso. La influencia que adquirió esta corriente se vio reflejada en la nominación al Nobel de

Coase y North, por sus trabajos acerca de la definición de los derechos de propiedad, y por la importancia que le asigna al papel de las instituciones en el crecimiento. Ambos autores reafirman la importancia de los costos de transacción, que el enfoque neoclásico consideraba nulos.

Dentro de la corriente institucionalista existen diferentes puntos de vista en cuanto a la forma en que evolucionan las instituciones económicas y la forma en que determinan el crecimiento. Varios autores afirman la importancia de las instituciones en el desarrollo de las economías, pero difieren en la explicación sobre el origen de las mismas (North, 2000; Acemoglu, Johnson y Robinson (2004); Engerman y Sokoloff (2002) entre otros). A pesar de la crítica que realizan a algunos supuestos del pensamiento neoclásico, el neoinstitucionalismo no abandona la teoría de crecimiento neoclásica.

Douglass North, señala que “El acertijo central de la historia humana es explicar las vías muy divergentes del cambio histórico. ¿Cómo fue que las sociedades divergieron? ¿Qué explica las características muy dispares de su desempeño? Después de todo es indudable que todos descendemos de grupos primitivos de cazadores y recolectores. Esta divergencia resulta aún más perturbadora en términos de la teoría estándar neoclásica e internacional del comercio, que da por sentado que las economías que al mismo tiempo comerciaban bienes, servicios y factores productivos, convergían gradualmente.” (North, 1995a: 17). Es verdad que algunas

economías industrializadas convergen entre sí pero lo que se percibe es que se acrecienta cada vez más la divergencia entre las naciones ricas y pobres, entre desarrolladas y no desarrolladas.

North define las instituciones como el conjunto de reglas o limitaciones que el hombre crea para organizar su interacción en sociedad, reduciendo a su vez la incertidumbre en el diario vivir. Parte fundamental de las restricciones que hacen a las instituciones son las normas de comportamiento morales y éticas. Estas se derivan de las construcciones de la realidad que los individuos desarrollan en relación con el medio que los rodea. Así es que North retoma el argumento de Coase (1937) que plantea que los costos de transacción son la base de la existencia de la firma. Con información sin costo las organizaciones no tendrían una función significativa, pero no es esto lo que sucede, y las organizaciones sí tienen un papel importante. Son entidades creadas con determinado fin (maximizar riqueza, ingreso, entre otros) pero que alteran en forma creciente la estructura institucional.

Las instituciones son el filtro que existe entre los individuos y el stock de capital (capital humano, capital físico y recursos naturales), a la vez que el filtro entre el stock del capital y funcionamiento de la economía. La producción del sistema económico es determinada por las instituciones, al igual que la distribución de la renta. Como filtros son esencialmente

conservadoras, puesto que brindan estabilidad a la sociedad y seguridad de la renta de los principales actores.

Las instituciones cambian, el cambio institucional se define como el modo en que las sociedades evolucionan a lo largo del tiempo, determinado por nuestras ideas, modas, dogmas e ideologías, esto lo hace vital a la hora de comprender el cambio histórico. North distingue dos modalidades de cambio institucional: el cambio institucional discontinuo generado por desastres naturales, guerras, revoluciones y conquistas (cambio radical en las reglas formales) y el cambio institucional incremental, que implica un cambio deliberado en los precios relativos que lleva a un cambio político por considerar que las distintas partes o sectores en pugna podrían estar mejor con el acuerdo alterado. Por esta última vía han evolucionado la mayoría de las economías ya que al actualizar el contrato se aprovechan adelantos provenientes del intercambio.

En oposición al cambio, North define el equilibrio institucional, que sería la situación en la que, dada la fuerza negociadora de los jugadores y el conjunto de operaciones contractuales que componen un intercambio económico, ninguno de los jugadores considera ventajoso dedicar recursos a reestructurar acuerdos. Esto no significa que todos estén satisfechos con la situación sino que los costos del cambio son mayores que los beneficios de alterar el juego entre partes.

A su vez, la combinación de las reglas constitucionales con los códigos éticos y morales asociados es la que genera la estabilidad de las instituciones y las hace persistentes en el tiempo. Esta combinación genera patrones de comportamiento que, como el stock de capital, tienden sólo a cambiar en forma gradual a lo largo del tiempo.

North plantea dos cuestiones fundamentales en el cambio social, político o económico. Primera, ¿qué determina las pautas divergentes de la evolución de las sociedades o las economías? Las divergencias son fácilmente explicadas por las distintas soluciones que le han dado los grupos a los problemas que enfrentaron con diferentes capacidades humanas, recursos o climas. De esto surgieron soluciones diversas a problemas comunes de sobrevivencia; inclusive idiomas, costumbres y tradiciones. No hay razones para creer a simple vista que las soluciones sean similares pero sí que tienden a converger a lo largo del tiempo de la mano de la caída de los costos de información. La realidad es que, a pesar de la gran caída de los costos de información y de las consecuencias de convergencia que sugieren los modelos de comercio internacional neoclásicos, existe un gran contraste entre las economías a escala internacional.

La segunda cuestión que plantea North es la siguiente, ¿cómo se explica que economías con desempeño sistemáticamente bajo sobrevivan? Si se considera uno de los principales aportes de las teorías evolucionistas, es

dable esperar que a lo largo del tiempo las instituciones ineficientes sean descartadas por las más eficientes, de este modo se debería dar una evolución gradual de las economías hacia organizaciones (políticas, sociales y económicas) más eficientes. Retomando el teorema de Coase, ya que los costos de negociación no son cero esto implica que existan distintos desempeños que reflejen los diferentes grados de éxito en el marco institucional.

En base a estas cuestiones es que North define el concepto de dependencia a la trayectoria (*path dependence*). Esta implica que la historia importa y que no podemos entender las decisiones actuales sin entender la evolución incremental de las instituciones. Es así que un conjunto común de cambios en los precios relativos o la imposición común de un conjunto de reglas desembocarán en resultados muy divergentes, en sociedades con estructuras institucionales diferentes.

El propio North (North et al, 2000), argumentó que el pasado colonial y su legado, determinaron en buena medida las diferencias de desarrollo de los países de Norteamérica y de América Latina (esto también podría aplicar a los países de Australasia y del Río de la Plata) En el primer caso, los principios de autogobierno, soberanía, tolerancia política y amplios márgenes de libertades políticas y económicas contrastan con los privilegios políticos y económicos, y las prácticas monopólicas que caracterizaron la colonización ibérica en América Latina. Sin embargo, no

todos los neoinstitucionalistas coinciden con North, en particular, con la idea que el origen colonial de los países determinó en gran medida su desempeño en el largo plazo.

Acemoglu et al (2004) y Engerman y Sokoloff (2002) consideran que el origen de las instituciones en América tuvo su base en las condiciones que encontraron los colonizadores en los territorios.

Engerman y Sokoloff (2002) fundamentan el origen de las instituciones con base en factores exógenos tales como los recursos naturales y los factores productivos con los que se encontraron los colonizadores en los nuevos territorios. Estos factores habrían determinado el tipo de instituciones y el crecimiento económico de cada sociedad. El ejemplo típico es el de la producción azucarera en América. En las regiones con buenas condiciones climáticas para su cultivo, se generalizó la concentración de la propiedad de la tierra, el uso de mano de obra esclava y la existencia de economías de escala. Todo ello con fuertes consecuencias a nivel económico, político y social, derivando en desigualdad, baja alfabetización y formación de capital humano y bajo nivel de desarrollo.

Acemoglu et al (2004), a diferencia de los autores anteriores, consideran factores endógenos señalando la importancia de la forma en que cada país desarrolló las instituciones económicas por encima de los factores

geográficos y climáticos, así como de la herencia colonial-cultural. Sostienen que el tipo de institución que los europeos desarrollaron promovieron la concentración de la riqueza a favor de las elites o afianzaron una estructura eficiente de derechos de propiedad, generando condiciones para el desarrollo económico. Así, las instituciones domésticas son resultado del poder político y de la distribución de la riqueza y de los ingresos al interior de cada país, de ello dependen el funcionamiento de los mercados y las oportunidades de la población para acceder a los recursos económicos. De esta forma el tipo de institución que asuma cada economía va a determinar su evolución futura.

Por lo tanto, desde hace ya unos años, se atribuye a las “instituciones” la responsabilidad del estancamiento o subdesarrollo de algunos países. De todas formas, en opinión de Figueras (2006), el desarrollo o cambio social, no puede explicarse por una causa dominante (económica o cultural), sino por una interacción de factores y agentes, cuyo orden y prioridad habría que determinar.

Rodrik y Subramanian (2003), postulan al igual que Figueras, la existencia de tres escuelas de pensamiento que explican, en parte, la diferencia de desarrollo entre naciones pobres y ricas. La primera escuela asigna un papel dominante a la geografía, como factor explicativo de dicha diferencia de desarrollo. La segunda, considera al comercio exterior, o integración internacional, como factor explicativo. Y finalmente, la tercer



escuela, considera que las instituciones son las determinantes del desempeño, asignando a las reglas de juego, es decir, al sistema de incentivos que determina la conducta de los agentes económicos y a la estructura de derechos de propiedad, un papel fundamental.

Ambos autores coinciden, a través de un análisis de regresión, que es la calidad de las instituciones la que predomina sobre los otros dos factores. Son por lo tanto, aquellas instituciones más eficientes y la mayor protección de los derechos de propiedad, las que conducen a incrementos en los niveles de inversión y fomentan la innovación técnica. De esta forma, aumenta también el nivel de ingreso del país. Las instituciones pueden ser también consecuencia del propio desarrollo económico ya que cuando los ciudadanos mejoran su riqueza, exigen mejores condiciones institucionales.

A través de un trabajo econométrico Rodrik y Subramanian llegaron a la conclusión de que cuando se neutralizan las instituciones, la integración internacional no tiene efecto directo en el ingreso, y mucho menos la geografía. Por el contrario, al mejorar las instituciones, el comercio tiene un efecto indirecto positivo sobre el ingreso. También distinguen tres tipos de instituciones, las denominadas “creadoras de mercado”, que son aquellas que protegen los derechos de propiedad y garantizan el cumplimiento de contratos. Las “reguladoras del mercado”, las cuales se ocupan de las economías de escala, las externalidades y la información

imperfecta. Y finalmente, se encuentran las “legitimadoras de mercado”, definidas como aquellas que proporcionan seguro y protección social.

Es difícil especificar cuál es la combinación de instituciones que determinan un equilibrio para un país en particular. Lo que se suele afirmar es que la democracia es la forma más eficiente para aproximarse a un equilibrio y facilita el logro de mayores niveles de ingreso. En particular, porque garantiza el acceso de las personas a las oportunidades económicas, sociales y políticas.

### **1.3 Marco analítico**

Nuestra investigación se centra en el estudio comparativo de cuatro economías denominadas “de nuevo asentamiento europeo” según las características detalladas por la literatura especializada. Diversos autores destacan que las formas institucionales habrían sido factores determinantes de las particulares trayectorias que adoptaron estas economías. En particular, en el Río de la Plata la existencia de gran concentración de la propiedad de la tierra difiere de lo ocurrido en los países de Australasia donde la propiedad tuvo una estructura más igualitaria. Varios autores han destacado que esta diferencia tuvo gran peso en la futura trayectoria divergente de ambos grupos de países. Lo anterior sumado a las distintas culturas que imprimieron los imperios

colonizadores sobre las sociedades locales dio lugar a distintas configuraciones institucionales y diferentes procesos de desarrollo económico.

Es así que nos distanciaremos en el análisis de la teoría convencional del comercio internacional basada exclusivamente en la convergencia de precios, planteada por el modelo Heckscher-Ohlin. Dicho modelo argumenta que mediante el comercio, dos países con diferente dotación de factores productivos (uno intensivo en el factor tierra y otro intensivo en el factor trabajo) tienden a converger en el precio de sus factores y por ende en el precio de sus bienes. La conclusión de esta teoría es contraria a la divergencia que empíricamente se puede constatar. Es por ello que incorporamos a nuestro marco analítico los enfoques que consideran a las instituciones como factor determinante del crecimiento y la distribución del ingreso al interior de cada economía. Estos enfoques destacan la estructura de derechos de propiedad como un factor determinante en la conformación del sistema de incentivos para el desarrollo económico de cada país, en particular en la distribución de los recursos de la economía. La configuración institucional de cada país resulta de una combinación de factores (dotación de recursos, herencia colonial, decisiones políticas, etc) e influye en el desarrollo de diversas maneras, en particular, a través del desarrollo de capacidades específicas para transformar e incrementar los recursos naturales y humanos, y la tasa de inversión en bienes públicos como educación.

Cabe destacar la importancia del acceso a la tecnología por parte de cada país y el costo relativo de los factores en la distribución de los derechos de propiedad. En este sentido, consideramos relevantes los aportes de Schumpeter al introducir el concepto de cambio tecnológico distanciándose de la corriente clásica, la cual basaba el desarrollo económico exclusivamente en la acumulación de capital.

Nuestra investigación procura enriquecer la comparación histórica del desempeño divergente de las economías del Río de la Plata y de Australasia incorporando en el análisis las diversas dimensiones del desarrollo a través del Índice de Desarrollo Humano corregido por desigualdad para Argentina, Uruguay, Australia y Nueva Zelanda. Con base en el método comparativo analizaremos las principales tendencias en la evolución de estas variables y las interpretaremos a la luz de la historia económica de cada país. Para la construcción del IDH corregido por desigualdad incorporamos en nuestro marco analítico las teorías que jerarquizaron los aspectos sociales del desarrollo más allá de los procesos puramente económicos.

En particular, seguimos el enfoque de Sen (1999) con la intención de interpretar resultados de la evidencia empírica encontrada a la luz de ciertos conceptos de este autor. Sen introduce la idea de que el nivel de vida se relaciona con las libertades y capacidades individuales más que con la riqueza y las utilidades. Este concepto innovador se relaciona con

nuestra motivación de considerar el efecto de la desigualdad en la comparación de los niveles alcanzados por las cuatro economías en términos de desarrollo humano.

## **Capítulo 2 OBJETO Y MÉTODO**

### **2.1 Objetivo de la investigación**

El objetivo general de la investigación consiste en enriquecer el análisis de la trayectoria divergente de Australia, Nueva Zelanda, Argentina y Uruguay, y de sus causas, incorporando la dimensión del desarrollo a través de la construcción de un Índice de Desarrollo Humano corregido por desigualdad para todo el siglo XX.

Este trabajo se propone construir los indicadores necesarios para elaborar un IDH histórico ajustado por desigualdad para cada uno de los países. Para ello procuramos sistematizar y reconstruir series históricas de las tres variables que conforman el IDH (PBI per cápita, esperanza de vida y educación) y estimar el índice de Gini de cada uno de esos componentes. Lo anterior permitirá estimar y comparar la evolución del IDH ajustado por desigualdad para cada uno de los países. El análisis de la evolución de cada componente del IDH así como del IDH corregido por desigualdad nos permitirá comprender mejor la trayectoria de desarrollo de las cuatro economías, al tiempo que el análisis histórico comparado contribuirá a comprender los procesos históricos que afectaron en cada período la evolución de las variables que componen el IDH y el propio IDH ajustado por desigualdad.

## **2.2 Antecedentes**

Hay dos tipos de antecedentes que son relevantes para esta investigación. En primer lugar, los antecedentes de estudios comparativos de las cuatro economías en materia de trayectoria económica. En segundo lugar, las investigaciones que desarrollan distintas aproximaciones a la estimación del Índice de Desarrollo Humano, y al Índice de Desarrollo Humano corregido por desigualdad.

### **2.2.1 Estudios comparativos de las cuatro economías**

Las similitudes que tenían a comienzos del siglo XX Australia, Nueva Zelanda, Argentina y Uruguay y sus trayectorias posteriormente divergentes, han motivado en Uruguay diversos trabajos comparativos: Álvarez, Bértola y Porcile (2007), Filgueira (1997, 2007), Willebald (2007), Duque y Román (2007), entre otros.

En el trabajo de Álvarez, et al (2007), se destacan las características que tienen en común los dos grupos de países, pero también resaltan sus diferencias como la distinta herencia colonial, el idioma y el tipo de inmigrantes que pobló cada región. Sin embargo, lo que definitivamente termina de marcar las diversas trayectorias son las diferencias que se fueron gestando a lo largo del tiempo entre estas economías. Los autores

aclaran que los cuatro países han sufrido un deterioro económico con relación al resto del mundo pero de todas maneras la región de Australasia ha mantenido ventajas e incluso las ha ampliado con respecto al Río de la Plata.

Filgueira (1997 y 2007) destaca que si miramos la realidad que vivían los países de Australasia y del Río de la Plata a comienzos del siglo XX y situados en el 1900 la proyectáramos hacia el futuro llegaríamos probablemente a conclusiones opuestas a las realidades que efectivamente se dieron en ambas regiones. Es así que mientras en Buenos Aires, ciudad cosmopolita, una elite europea inspiraba modernidad, en Oceanía predominaba una estructura principalmente agraria con los *farmers* como protagonistas. El autor enfatiza la tardía formación de una clase terrateniente como un factor que ayudó a la construcción de una sociedad más equitativa en términos de distribución del ingreso y de la propiedad de la tierra, derivando en un sistema político más representativo e igualitario.

Willebald (2007) hace un análisis comparado de ambos grupos de países marcando como punto de inflexión en las trayectorias económicas, el momento de industrialización o cambio estructural. Las diferencias comenzaron a manifestarse como consecuencia de la incorporación de progreso técnico, teniendo el Río de la Plata una evolución más lenta y rezagada que los países de Australasia.



Duque y Román (2003 y 2007) introducen el comercio internacional para explicar la evolución dispar de los países en estudio, para ello buscan testear la Ley de Thirlwall en las cuatro economías. Esta ley plantea que la principal traba al crecimiento de las economías se encuentra en las restricciones externas que se manifiestan a través de la balanza de pagos. Igualmente no se deja de reconocer la importancia del lado de la oferta por medio del acceso a mercados más dinámicos en base a mejor tecnología y mayor competitividad. Las autoras realizan un análisis comparativo de los cuatro países en la segunda mitad del siglo XX tomando como foco las principales variables vinculadas al comercio internacional. Encuentran, en línea con la tendencia mundial, un descenso en las exportaciones de productos primarios y una reorientación del comercio hacia los mercados regionales. Australasia habría encontrado así mayor dinamismo en su región que la mostrada por los países del Río de la Plata.

Álvarez (2010b) presenta un análisis comparativo de la evolución de la desigualdad entre las cuatro economías bajo estudio en el periodo 1870-1914. Parte de un análisis crítico de los enfoques tradicionales, inspirados en los enfoques de Heckscher- Ohlin- Stolper- Samuelson (H-O-S-S), que sostienen que hubo en el período un aumento de la desigualdad en las economías de nuevo asentamiento. Álvarez señala que es necesario considerar la cambiante dotación de factores que experimentaron las economías de nuevo asentamiento del hemisferio sur (aumento de la

población y ampliación de la frontera territorial) para interpretar la evolución de la distribución del ingreso en las cuatro economías. Destaca que el cambio en la dotación de factores, no considerado en el paradigma H-O-S-S, despierta especial interés en cuanto al impacto que tiene sobre la desigualdad. El artículo compara la evolución de la relación salarios-precio de la tierra en Argentina, Australia, Nueva Zelanda y Uruguay. En relación con la desigualdad y la distribución del ingreso, la regulación de los derechos de propiedad sobre los procesos de ampliación territorial y el rol que jugaron los distintos actores, como el Estado, fueron factores claves y determinantes. Junto con esto, la distinta dotación de factores y tecnología derivaron en diferentes formas de tenencia de la tierra, y estructuras agrarias en las dos regiones. La estimación de la distribución funcional del ingreso en el sector rural muestra que en los países de Australasia salarios y beneficios concentran la mayor proporción del producto agrario. En cambio, en los países del Río de la Plata, la renta concentró una proporción mayor de dicho producto. Todo esto llevó a que se constituyeran diferentes patrones de distribución del ingreso en cada economía, las que dependieron de las instituciones domésticas que se conformaron al interior de cada país.

Bértola (2005) sostiene que las trayectorias de las economías de nuevo asentamiento tuvieron una evolución distinta a la demostrada en el trabajo de Kuznets (“U invertida de Kuznets”, 1955), en el que se estima la

evolución de la distribución del ingreso en algunos países desarrollados<sup>1</sup> y en Estados Unidos con base en la información que surge de las declaraciones de impuestos. Kuznets encuentra que para los niveles bajos y altos de ingresos, el grado de desigualdad es menor que en los niveles medios. Identificó una tendencia creciente de la desigualdad en las últimas décadas del siglo XIX y una caída de la desigualdad en las primeras décadas del siglo XX. Cabe destacar que se ha mal interpretado el planteo del autor al generalizar las conclusiones para todo tiempo y lugar, cuando el estudio fue realizado para algunos países desarrollados y para un período histórico determinado. Es en este sentido que Bértola (2005) realiza una investigación sobre la distribución del ingreso en Uruguay en comparación con países de nuevo asentamiento (Australia, Argentina y Nueva Zelanda) desde 1870. Se encuentra similar evolución en la desigualdad para las economías: tendencia creciente en la primera globalización, igualdad en los años 20 y más aún durante la ISI y finalmente, en la segunda globalización se retoma la tendencia a la inequidad. En particular en los países de Australasia y el Río de la Plata se verificó que el sector agrario en su interior era más desigual que el sector industrial, en oposición a lo constatado para los países desarrollados.

---

<sup>1</sup> Reino Unido, Países Bajos, Dinamarca, Noruega, Suecia, Prusia, Sajonia, y Alemania Occidental

### **2.2.2 Estudios histórico comparativos sobre IDH**

Camou y Maubrigades (2005) llevan adelante una investigación con el propósito de describir la evolución en las condiciones de vida de los uruguayos a lo largo del siglo XX, a través de un conjunto de indicadores cuantitativos relativos a la salud, la educación, las pautas demográficas, la distribución del producto bruto interno y el trabajo. Las autoras realizan una estimación de un Índice de Desarrollo Humano Histórico para el Uruguay y, con el fin de relativizar los resultados, comparan su desempeño con otros países de la región y el mundo. Entre sus principales conclusiones afirman que el índice muestra una mejoría en el largo plazo, como pasa con la mayoría de los indicadores. Distinguen dos períodos en el ritmo de crecimiento del IDH de Uruguay: una performance positiva hasta la década del 50, y una caída del ritmo de crecimiento en los años 60 debido, en parte, a la crisis económica. Comparan cómo evolucionó cada una de las variables que componen el índice, concluyendo que la esperanza de vida y el nivel educativo no se corresponden con el nivel del PBI per cápita. De este modo, el desempeño del IDH para Uruguay tiene gran concordancia con la evolución de las variables que no están relacionadas directamente con el nivel de ingreso. Las autoras proponen un cambio metodológico en la construcción del IDH histórico con el fin de incorporar nuevos aspectos en las variables educación y esperanza de vida, asociados a la calidad de la educación y a la prolongación de años de vida en la tercera edad.

Respecto a la comparación regional, Camou y Maubrigades (2005) constatan una similar evolución del país con Argentina a lo largo de todo el siglo XX. Con respecto a Brasil detectan una trayectoria divergente hasta los años 50 para luego acortar distancias hasta la década del 80. A nivel internacional, la comparación con Estados Unidos les permite concluir que el IDH uruguayo muestra una mejora en el largo plazo, lo cual no refleja la evolución de los salarios reales ni del PBI per cápita, los que reflejan un empobrecimiento de la distribución relativa de Uruguay con respecto a Estados Unidos.

Bértola, Camou, Maubrigades y Melgar (2008) analizan la performance en términos del desarrollo humano más allá del PBI per cápita, los estándares de vida y el rol del desarrollo inequitativo de tres países del Mercosur (Argentina, Brasil y Uruguay) con relación a cuatro países del centro (Francia, Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos) a lo largo del siglo XX. La innovación del artículo es tomar en consideración la manera en que la inequidad afecta el desarrollo humano. Para esto se construyó un Índice de Desarrollo Humano Histórico Ajustado por tendencias de inequidad llamado *Inequality Adjusted Historical Human Development Index* (IAHHDI), puntualmente para Uruguay y Estados Unidos.

El artículo concluye, en primer lugar, que el principal subperíodo de desarrollo en América Latina durante el siglo XX se dio entre 1940 y 1980, donde se constató un crecimiento sin precedentes en la economía y

mejoras sociales. Coincidió con el período ISI en el que se llevaron adelante inversiones públicas en educación y salud más allá de las ineficiencias generadas por la industrialización. Por el contrario, los períodos entre 1900 a 1940 y 1980 a 2000 tuvieron menor crecimiento económico y mayor inestabilidad. En segundo lugar, existió convergencia social sin haber convergencia económica. Esto reforzaría la idea de que el bienestar no puede alcanzarse solo con crecimiento del PBI y que la evolución de la duración y la calidad de vida pueden tener también otros determinantes. La brecha de desarrollo humano entre América Latina y los países de la OCDE se achica, especialmente en las décadas centrales del siglo XX.

Prados de la Escosura (2006) estudia la tendencia de creciente divergencia entre los países ricos y pobres desde la Revolución Industrial. La evidencia muestra que el ratio de crecimiento de los países desarrollados de la OCDE y Latinoamérica en términos de producto per cápita casi se duplicó en el período 1870 – 1990<sup>2</sup>. El autor sostiene que estos datos no son suficientes al momento de querer analizar la inequidad, ya que dejan de lado importantes aspectos como, por ejemplo, qué sucedió con la distribución del ingreso dentro de cada región o cuánto contribuyó el *gap* entre ricos y pobres a una mayor comprensión de la

---

<sup>2</sup> Los países latinoamericanos considerados en este estudio son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

inequidad que capte tanto los cambios dentro de los grupos al interior de las economías, como entre grupos.

De esta forma, el estudio de la inequidad a través del análisis del PBI per cápita, sería un análisis incompleto, sugiriendo como alternativa el Índice de Necesidades Básicas, el Índice Físico de Calidad de Vida o el Índice de Desarrollo Humano (IDH) entre otros, con el fin de captar múltiples dimensiones de bienestar e inequidad. Como una medida sintética de desarrollo humano, el IDH captura los logros de un país en longevidad, conocimiento y condiciones de vida a través de varios índices: el logro relativo en esperanza de vida al nacer, en educación y en todas las dimensiones de desarrollo humano que no estén reflejadas en una vida larga y saludable y en conocimiento para lo cual el PBI per cápita es un sustituto.

El estudio que realiza Prados de la Escosura concluye que el desarrollo de Latinoamérica se comienza a rezagar con respecto a los países de la OCDE a fines del siglo XX. Los diferenciales en el crecimiento poblacional de los países de la OCDE y los países Latinoamericanos, fueron básicamente consecuencia de la tardía transición demográfica de Latinoamérica, lo cual sostuvo la caída de la inequidad durante el siglo XX.

### **2.2.3 Estudios comparativos del Índice de Desarrollo Humano incorporando la desigualdad de los componentes**

La literatura económica sobre el bienestar se ha basado fundamentalmente en el último siglo en la teoría utilitarista. Esta teoría es la que se toma “por defecto” (Sen, 1999), es asumida en forma implícita en los análisis económicos sobre el bienestar. Esta corriente toma como principal variable la utilidad para medir el bienestar de los individuos. Una sociedad estará “mejor” si la utilidad agregada, tomada como la sumatoria de las utilidades de los individuos que la integran, es mayor. Este planteo no incorpora la forma en que se distribuye el bienestar entre las personas ni los medios para alcanzar dicha utilidad. De todas maneras, el utilitarismo acepta que existiría un incremento del bienestar logrando una mayor equidad en la distribución (Amarante, 2010).

Es así que las funciones de bienestar social con el fin de incorporar la importancia de la desigualdad, han agregado variables determinantes: el ingreso medio y su distribución.

Por ejemplo, Sen propone una función de bienestar social ( $W$ ), donde utiliza como medida de la desigualdad el índice de Gini, que puede expresarse como:

$$W = Y [1 - I(Y)]$$



donde  $Y$  es el ingreso promedio e  $I(Y)$  es un indicador creciente con el grado de desigualdad observado en la distribución del ingreso. Si  $I(Y)$  es igual a cero, el bienestar social coincide con el ingreso promedio, lo que equivale a una perfecta igualdad en la distribución. De no cumplirse esta igualdad, el bienestar social sería el ingreso per cápita ajustado por desigualdad. Así, el bienestar es creciente en el ingreso medio y decreciente en la desigualdad.

Por otra parte, Atkinson (1970) propone utilizar funciones de bienestar social  $W(y)$  que incorporan un parámetro de aversión a la desigualdad ( $e$ ):

$$W(y) = \begin{cases} \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \frac{y_i^{1-e}}{1-e} & \text{si } e \neq 1 \text{ y } e > 0 \\ \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \log(y_i) & \text{si } e = 1 \end{cases}$$

donde  $n$  es el tamaño de la población y  $e$  es un parámetro de aversión a la desigualdad. Si el parámetro  $e$  es igual a cero, el bienestar depende exclusivamente del ingreso medio. Para valores mayores que cero, una unidad de ingreso adicional genera mayor bienestar cuanto menor resulte el ingreso relativo de la persona antes del incremento. Si se constata una transferencia de ingresos desde los tramos superiores de la distribución hacia los tramos inferiores se observará una mejora del bienestar social en la medida en que dicha transferencia no altere el ingreso promedio, pero sí la distribución. Cuanto mayor el parámetro  $e$ , mayores serán las ganancias de bienestar social.

En línea con lo anterior y con el fin de incorporar la desigualdad en el análisis del desarrollo de las economías, realizaremos una descripción de la evolución que ha tenido el IDH hasta derivar en el Índice de Desarrollo Humano Histórico Ajustado por Desigualdad en sus distintos componentes (IDHHAD).

Se han venido realizando avances en la construcción de índices históricos de desarrollo humano. Encontramos como trabajo precursor la investigación de Astorga & Fitzgerald (1998), mejorado posteriormente en Astorga, Bergés & Fitzgerald (2004), en la que siguen el criterio adoptado por PNUD incorporando el logaritmo del PBI per cápita en lugar de la variable sin transformar. Estos autores construyen un IDH que combina el PBI per cápita, las tasas de alfabetización y la expectativa de vida al nacer, correspondiente a seis países de Latinoamérica<sup>3</sup> durante el siglo XX. A partir de 1950 amplían la lista de países a trece<sup>4</sup> y comparan la evolución del IDH de América Latina con Estados Unidos. En el trabajo del año 1998 los autores incorporan los índices de cada variable como un promedio aritmético.

Los autores plantean la siguiente fórmula:

$$H_i = \frac{1}{3} \left[ \left( \frac{\log y_i - \log 100}{\log 40,000 - \log 100} \right) + \left( \frac{\text{life}_i - 25}{85 - 25} \right) + \left( \frac{\text{lit}_i - 0}{16 - 0} \right) \right]$$

---

<sup>3</sup> Los países estudiados son: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Venezuela

<sup>4</sup> Las trece mayores economías de Latinoamérica desde 1950

donde  $y_i$  es el ingreso per cápita en dólares internacionales de 1970 del país (i),  $life_i$  es la expectativa de vida al nacer del país (i), y  $liti$  es la tasa de alfabetización del país (i).

Buscando mejorar la estimación del componente educativo, respecto de la versión de Astorga y Fitzgerald (1998), Camou y Maubrigades (2005) incorporan la tasa de escolaridad, además de la ya existente tasa de alfabetización, con base en Bértola et al (1999a).

Prados de Escosura (2006) construyó una base de datos para 1870-2000 para los países de la OCDE y de América Latina, donde introduce una serie de innovaciones en la forma de construir el índice histórico. La función que utiliza para estimar las variables no monetarias es convexa, en la que una mejora a niveles más altos es considerada como un mejor resultado que si se diera a niveles más bajos. Por otro lado, los valores máximos y mínimos de la variable esperanza de vida para las Naciones Unidas, son ajustados a 80 y 20 años respectivamente. Los tres componentes del índice se calculan con el mismo peso relativo pero utiliza una medida de estimación geométrica en lugar de aritmética como planteaba las Naciones Unidas. Esto de alguna manera castiga el rápido crecimiento de una de las variables cuando hay poca mejora en las otras. Con relación al PBI per cápita, en sentido inverso a lo realizado con las variables no monetarias, se realiza una transformación logarítmica.

Incorporando las mencionadas innovaciones, Prados de la Escosura llega a la siguiente ecuación:

$$H_i = \sqrt[3]{\left[\frac{\log y_i - \log 100}{\log 40,000 - \log 100}\right] * \left[\frac{\log(80-20) - \log(80 - life_i)}{\log(80-20)}\right] * \left[\frac{\log 100 - \log lit_i}{\log 100}\right]}$$

Por su parte, Bértola et al (2008) proponen la construcción de un Índice Histórico del Desarrollo Humano Ajustado por Inequidad (IAHHDI) basado en las tres variables básicas del IDH (esperanza de vida, educación e ingreso) pero introduciendo cambios en las mismas y en el peso de sus componentes respecto del propuesto por las Naciones Unidas. Dentro de estas variables, la esperanza de vida toma como valor máximo y mínimo 80 y 20 años respectivamente, al igual que en Prados de la Escosura. La educación se conforma de alfabetismo ponderado en dos tercios e inscripción en el sistema educativo (cobertura educativa) en una proporción de un tercio. A su vez se pondera de manera ascendente la cobertura educativa en sus distintos niveles: para primaria se utiliza el coeficiente 1, para secundaria 1,4 y para terciaria 2. Adicionalmente, los autores incorporaron la medida del stock educativo para estimar la desigualdad en el acceso a la educación. En cuanto a la variable PBI per cápita, se considera la utilizada por Naciones Unidas expresada en términos de Paridad de Poder de Compra para que pueda ser comparable entre países.

Amarante et al (2010) sostienen que el IDH, en el afán de analizar el desarrollo de una sociedad, es insuficiente al omitir la desigualdad en el análisis del proceso de desarrollo. En este sentido el artículo presenta y calcula para Uruguay (para los años 1999 y 2006), dos índices que sortean esta limitación: la primera consiste en funciones de bienestar social ajustadas por desigualdad (funciones propuestas por Sen y Atkinson), la segunda en el cálculo del IDH que incorpora la desigualdad en sus tres dimensiones, a través del índice de Gini.

La función de bienestar social, con el fin de incorporar la importancia de la desigualdad, ha introducido variables determinantes, esto es, tanto el ingreso medio como su distribución. Incorporando la desigualdad se llega a la conclusión de que si bien en Uruguay el crecimiento económico registrado hasta 1998 se asocia a un mayor bienestar, el incremento de la concentración del ingreso actúa como freno a este proceso.

El IDH como índice multidimensional busca superar una de las principales limitaciones del PBI per cápita, el ser una medida unidimensional. Por otra parte comparte con el PBI per cápita, la limitante de no tener en cuenta la distribución del ingreso como medida de desarrollo. Como forma de superar esta limitación se incorpora una variable que considera a la desigualdad en el cálculo de dicho índice, construyendo un IDH ajustado por desigualdad como el propuesto por Foster et al (2003) en su metodología.

Los resultados muestran que, entre los años 1999 y 2006, el valor absoluto de los índices cae al hacer el ajuste por desigualdad, concluyendo que la desigualdad actúa como un obstáculo al desarrollo. Serían el comportamiento de los índices sintéticos y de la consideración de la desigualdad en cada dimensión, lo que explicaría la trayectoria de los IDH ajustados por desigualdad. Es importante analizar el efecto que tiene la desigualdad en cada una de las tres dimensiones que constituyen el IDH, con el fin de identificar su peso relativo en el IDH corregido. La investigación constata que el incremento de la desigualdad se refleja principalmente a través del ingreso, ya que las otras dos dimensiones se mantuvieron relativamente estables. Por lo tanto las variaciones en el índice de ingresos provocan cambios más acentuados en el IDH corregido por desigualdad.

Extendiendo el análisis para el IDH ajustado, Bértola et al (2010) realizan una investigación abarcando el período 1870-2000, en la que incluyen 16 países de todo el mundo, dividido en regiones<sup>5</sup>. Construyen un índice de desarrollo humano que incluye como variables el PBI per cápita, la esperanza de vida, la educación e innovan introduciendo el componente “democracia”. Esta nueva variable se mide a través de tres componentes: participación en el proceso electoral, competencia entre partidos dentro

---

<sup>5</sup> Las regiones son las siguientes: América del Sur: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay; Australia y Nueva Zelanda; Países centrales: Francia, reino Unido, y EEUU; Escandinavia: Finlandia y Suecia; Europa Latina: España e Italia; Asia: Japón y Corea del Sur.

del parlamento y estabilidad de los gobiernos. Por su parte la variable educación es medida a través de los años promedio de educación, utilizando la metodología de Morrison y Murtin (2009), a diferencia del cálculo realizado por las Naciones Unidas con cobertura educativa. De este modo el índice de la investigación queda conformado por las cuatro variables mencionadas, a lo que se agrega la corrección por desigualdad para las variables PBI per cápita, esperanza de vida y educación. Los autores arriban al siguiente indicador:

$$IAHHD_{itk} = \sqrt[4]{(GDP_{pcitk} * LEB_{itk} * EDU_{itk} * DEMO_{itk})} * \sqrt[2]{(1 - GGDP_{ipc}) * (1 - GLBEI) * (1 - GEDUI)}$$

siendo  $GDP_{pctk}$  el PBI per cápita,  $LEB_{itk}$  la esperanza de vida,  $EDU_{itk}$  la educación y  $DEMO_{itk}$  la variable asociada a la democracia;  $GGDPlpc$  refiere al componente de desigualdad del PBI per cápita,  $GLBEI$  a la desigualdad de la esperanza de vida y  $GEDUI$  a la desigualdad en la educación.

Los principales resultados de la investigación plantean que a lo largo del siglo XX hubo significativos avances en materia de desarrollo humano en todas las regiones consideradas, así como también mejoras en materia de equidad, siendo los países Escandinavos los que mostraron la mejor performance y Latinoamérica los que quedaron peor posicionados. Los autores plantean que las variables en las que aún esta última región puede alcanzar a los países más desarrollados es en PBI per cápita, distribución del ingreso, así como educación y desarrollo institucional. De

todas maneras esto no garantiza que el *gap* entre regiones disminuya, ya que las regiones más avanzadas aún pueden seguir evolucionando en términos de desarrollo humano.

En línea con los antecedentes planteados y en el afán de mejorar y ampliar la presentación del Informe de Desarrollo Humano, las Naciones Unidas incorporan en su informe del 2010 tres indicadores de desarrollo humano donde agregan distintas dimensiones al IDH. Los indicadores son: el IDH ajustado por la Desigualdad (IDH-D), el Índice de Desigualdad de Género (IDG) y el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM).

Para nuestra investigación es relevante fundamentalmente el primer indicador planteado, ya que se asemeja al que construiremos. El informe resalta la importancia de corregir el IDH por la desigualdad de los componentes (PBI per cápita, esperanza de vida y educación) ya que castiga el valor promedio de cada variable, mostrando datos más ajustados a la realidad de cada país, al introducir las diferencias individuales a través del índice de Gini.

### **2.3 Estrategia de investigación**

En los últimos tiempos es común la crítica al PBI per cápita como medida del desarrollo, ya sea por dejar fuera varios aspectos del bienestar que se



consideran parte del desarrollo de una nación, como por no incluir la distribución de los bienes en las sociedades. En línea con estas críticas han surgido otros indicadores que intentan ser más comprehensivos con relación al desarrollo. El indicador más difundido es el Índice de Desarrollo Humano (IDH) planteado por las Naciones Unidas en 1990. Sin embargo, las limitaciones asociadas a las variables que componen el IDH de Naciones Unidas impulsaron la construcción de otros indicadores de desarrollo con el fin de mejorarlo, incorporando nuevos enfoques en la selección de las variables. En esta sección presentamos y discutimos diversas propuestas metodológicas relativas a la construcción del IDH, derivando en última instancia en el IDH ajustado por desigualdad utilizado en nuestra investigación.

El análisis de la evolución del IDH corregido por desigualdad de cada uno de los países nos permitirá estudiar los niveles de divergencia entre ambas regiones (Australasia y Río de la Plata). Para interpretar estas tendencias, en el contexto de la historia económica de los cuatro países, aplicaremos el método comparativo. Ragin (1987) destacó la existencia de dos modalidades propias del método comparativo: orientado a variables (cuantitativo) y orientado a casos (cualitativo). En nuestro trabajo tomaremos elementos de ambas modalidades con el fin de explicar las trayectorias en los niveles de desarrollo de las economías en estudio.

El objetivo general del trabajo es la investigación de la trayectoria divergente de Australia - Nueva Zelanda y Argentina - Uruguay en sus niveles de desarrollo a través de la construcción de un IDH corregido por desigualdad para todo el siglo XX. Para alcanzarlo plantearemos los pasos relevantes que involucran por un lado, la construcción del índice y por otro, la comparación de los resultados obtenidos.

Así tenemos como primer objetivo específico la sistematización y construcción de las series históricas para cada una de las tres variables que conforman el índice: PBI per cápita, esperanza de vida y educación. El otro componente a estimar del IDH corregido por desigualdad es el índice de Gini correspondiente a cada una de las variables, que introduce el componente de desigualdad.

Con ambos elementos definidos (variables e índice de Gini) procederemos a estimar el IDH corregido por desigualdad para cada uno de los países y realizar las comparaciones a la luz de los resultados numéricos, en el marco del método comparativo. Finalmente, interpretaremos la evolución del índice, considerando la historia económica de cada país y comparando sus trayectorias.

### **2.3.1 Construcción del IDH ajustado por desigualdad**

En nuestra investigación construiremos un índice para cada uno de los cuatro países en estudio con observaciones por década a lo largo del siglo XX. Tomaremos como base el trabajo de Bértola et al (2008), Bértola (2008) y Bértola et al (2010) pero incorporando ciertas modificaciones de acuerdo a los antecedentes arriba planteados y buscando adaptarlo a nuestra investigación. Se utilizarán las variables habituales del IDH de Naciones Unidas más el componente de desigualdad.

Mantendremos la variable PBI per cápita en niveles, sin transformarla a logaritmos, por entender que reduce en forma injustificada las diferencias entre los países.

En el caso de la variable esperanza de vida al nacer, optaremos por una función convexa dado que el esfuerzo que implica pasar de una edad a otra en los niveles más avanzados de edad será mayor que lo requerido en los niveles medios. Esto se explica por existir un límite fisiológico para la variable haciendo más difícil su realización cerca del margen. Este planteo ha sido cuestionado por Fogel (2009) quien sostiene que existen transformaciones llamadas “tecnofísicas” que involucran otros aspectos además de la edad que lleva a la incertidumbre en cuanto a los límites de la variable esperanza de vida. Tomaremos como valores máximos y mínimos de la esperanza de vida al nacer 80 y 20 años respectivamente.

El valor máximo representa la esperanza de vida más alta alcanzada en años por al menos uno de los países objeto de esta investigación.

En cuanto a la educación se tomarán en cuenta dos criterios: (a) la cobertura educativa, a través de un índice combinado de cobertura educativa construido con base en la cobertura en los tres niveles de educación (primario, medio y terciario) utilizado anteriormente por Bértola et al (1999a) y Bértola et al (2008); y (b) la cantidad de años de educación que en promedio tiene la población total (stock educativo), dando lugar al uso razonable de una función de tipo convexa en la que se represente la dificultad de elevar el promedio cuando se logró determinado nivel. Este último criterio fue tomado de Bértola et al (2010) considerando la metodología aplicada por Morrison y Murtin (2009). La elección de esta variable se corresponde con la evidencia empírica, puesto que es más razonable el abandono de la ponderación de alfabetización en dos tercios, cuando el analfabetismo ha tendido a desaparecer desde la segunda mitad del siglo XX. De todas maneras el analfabetismo se ve representado en el cálculo ya que al tomar valor cero afecta negativamente el promedio. La consideración de los años promedio de educación también fue adoptado recientemente por Naciones Unidas (Informe Desarrollo Humano, 2010)

Por otro lado, considerar dentro de la variable educación, la alfabetización y matriculación o cobertura tiene como limitación que esta última no tiene

en cuenta la deserción. Esta limitante motivó a Morrison y Murtin (2009) a focalizar su trabajo sobre educación en años de educación promedio y no en tasas de matriculación, dado que la información con que cuentan ofrece una buena estimación para las personas que comienzan algún nivel de la educación formal pero no para las que terminan o se retiran (abandonan). Utilizando la información obtenida en Mitchell (1998), se accede al vector de matriculación total en los tres niveles educativos, pero no a la distribución dentro de cada nivel. Así se presenta la imposibilidad de inferir la cantidad de estudiantes que han abandonado la escuela en algún momento, dado que no hay información disponible en el largo plazo. Por lo tanto la manera de analizar la información de Mitchell (1998) es a través del stock educativo ya que la distribución de la escolaridad no puede ser identificada.

Otra dificultad que encontraron Morrison y Murtin (2009) fue la definición de primaria y secundaria dada por Mitchell, ya que no es claro cuáles grados pertenecen a primaria y cuales a secundaria, por lo que con el fin de asegurar compatibilidad para la comparación entre países a lo largo del tiempo, es necesario proporcionar una definición única para ambos niveles educativos.

La variable educación tomará como máximo 16 años en promedio (6 de primaria, 6 de media y 4 de estudios terciarios) y un mínimo de 0 tanto para años promedio como para cobertura educativa.

Para el cálculo de la cobertura educativa se tomaron en cuenta los individuos matriculados en cada nivel educativo ponderados por su respectivo valor (Bértola et al, 2008), en relación a la población en cada franja etaria. Luego de realizado este cálculo se procede a la suma de los tres resultados. Por otra parte, procederemos al cálculo del stock educativo clasificando a la población mayor de 15 años en cinco grupos: analfabetos, personas que no terminaron primaria, personas que no terminaron secundaria, personas que no terminaron estudios terciarios y profesionales universitarios. Asignándose los siguientes años de educación respectivamente: 0, 3, 9, 14 y 18.

Se calculará el IDH como promedio geométrico, lo que implica un mayor crecimiento si sus componentes evolucionan de manera similar, no existiendo sustitución perfecta entre los distintos componentes del índice.

Tomando estos componentes, la fórmula previa a la incorporación de la desigualdad, sería la siguiente:

$$H_i = \sqrt[3]{\left[\frac{(y_i - 100)}{(40,000 - 100)}\right] * \left[\frac{\log(80 - 20) - \log(80 - life_i)}{\log(80 - 20)}\right] * \left[\frac{edu_i - 0}{16 - 0}\right]}$$

Con relación a la incorporación de la equidad, el Informe de Desarrollo Humano de 1993 en un intento de incluir la distribución e inequidades entre individuos en el índice, transformó  $y_i$  en  $y_i (1-G)$  donde  $G$  es el coeficiente de Gini de la variable PBI per cápita. La idea era que la

esperanza de vida y la educación eran naturalmente distribuidas de manera mucho menos inequitativa que el ingreso.

Hicks (1997) estimó el IDH ajustado por desigualdad para algunos países del Tercer Mundo con datos desde 1995 basado en el IDH de Naciones Unidas. Multiplicó el numerador de cada componente del índice por  $(1-G)$ . Los resultados mostraron que el coeficiente de Gini para educación y edad estaban por encima del 30% en la mayoría de los casos.

Con base en Bértola et al (2008) nuestro trabajo realizará un ajuste del IDH por el promedio geométrico de los coeficientes de Gini del ingreso, los años de educación y la expectativa de vida de la población, según la ecuación:

$$IAH_i = H_i * (1 - G)$$

donde  $IAH_i^6$  es el IDHHAD (IDH Histórico Ajustado por Desigualdad), y  $G$  es el promedio geométrico de los índices de Gini de cada componente del IDHH.

---

<sup>6</sup> Este índice se calcula con la variable educación tomada con años promedio.

Utilizaremos las siguientes fórmulas para el cálculo del IDH ajustado. La primera considera la variable educación como cobertura educativa, en este caso nos basaremos en la propuesta de Bértola et al (2008):

$$IDH_{aj} = \sqrt[3]{\left[\frac{(y_i-100)}{[40,000-100]} * \left[\frac{\log(80-20)-\log(80-life_i)}{\log(80-20)}\right] * \left[\frac{lit_i-0}{100-0}\right]\right]} * \sqrt[3]{(1-Gy_i) * (1-Glife_i) * (1-Gedu_i)}$$

La segunda considera la variable educación como stock educativo, en base a la metodología de Morrison y Murtin (2009):

$$IDH_{aj} = \sqrt[3]{\left[\frac{(y_i-100)}{[40,000-100]} * \left[\frac{\log(80-20)-\log(80-life_i)}{\log(80-20)}\right] * \left[\frac{lit_i-0}{16-0}\right]\right]} * \sqrt[3]{(1-Gy_i) * (1-Glife_i) * (1-Gedu_i)}$$

### 2.3.2 Determinación de las variables

En una primera instancia especificaremos las variables que conforman el IDH (PBI per cápita, esperanza de vida al nacer y educación), y luego definiremos los criterios utilizados para corregir cada variable por la desigualdad a través de la construcción del índice de Gini de cada componente.



### **2.3.2.1 Producto Bruto Interno per cápita**

El PBI per cápita fue tomado del *Historical Statistics of the World Economy* de Angus Maddison (2008), en dólares Geary-Khamis (GK) de 1990. Para esta variable se asume un máximo de 40.000 dólares GK y un mínimo de 100 dólares GK. En este trabajo introduciremos la variable PBI per cápita en el índice sin transformación logarítmica, ya que la aplicación del logaritmo se traduciría en que el aumento de la variable tendría rendimientos marginales decrecientes en términos de bienestar. Entendemos que no corresponde delimitar esta variable mediante el uso del logaritmo ya que la misma debe reflejar un punto en una escala sin tope, a diferencia de otros indicadores de bienestar como la línea de pobreza.

### **2.3.2.2 Esperanza de vida al nacer**

En segundo lugar, las series de la variable esperanza de vida de cada país serán tomadas de diversas fuentes. Para su cálculo utilizaremos la función convexa de esperanza de vida y a diferencia del cálculo del PBI, sí aplicaremos logaritmos. Los argumentos a favor del uso del logaritmo se basan en que existen limitaciones fisiológicas que derivan en que cualquier incremento de la variable esperanza de vida a partir de cierta edad tiene un efecto marginal sobre el resultado del índice. Utilizaremos

como valores máximos y mínimos de esta variable 80 y 20 años respectivamente, ya que son los que mejor reflejan la realidad el siglo XX para los países en estudio.

### **2.3.2.3 Educación**

La tercera variable involucrada en la construcción del índice es la educación. En este trabajo seguimos dos criterios que reflejan las estrategias seguidas en el proceso de indagación. En primer lugar, consideramos la cobertura educativa en los tres niveles (primaria, secundaria y universidad), lo que representó un intenso esfuerzo de búsqueda y sistematización de información y trabajo con fuentes primarias. Para la incorporación de la matriculación utilizamos el criterio propuesto por Bértola et al (1999a), quienes asignan una ponderación particular para cada nivel educativo. De esta forma a la educación primaria se le aplica el coeficiente 1, a secundaria 1,4 y al nivel terciario un coeficiente de 2, buscando asignar un mayor peso relativo a los niveles educativos más elevados. La cantidad máxima y mínima de años que se pueden alcanzar son 16 y 0 respectivamente, ya que se consideraron 6 años de educación primaria, 6 años para secundaria y 4 años para educación terciaria. Finalmente se definieron tres cohortes de edades para cada nivel, de 5 a 14 años, de 10 a 19 años y de 20 a 24 años

respectivamente, a fin de abarcar representativamente la población para cada nivel en los cuatro países.

La fórmula de cálculo utilizada para el índice de cobertura combinada fue:

$$\text{COBERTURA COMBINADA} = (\text{MATRICULACIÓN PRIMARIA} * 1 + \text{MATRICULACIÓN MEDIA} * 1,4 + \text{MATRICULACIÓN Terciaria} * 2) / (\text{POBLACIÓN DE 5 A 14} + \text{POBLACIÓN DE 10 A 19} + \text{POBLACIÓN DE 20 A 24})$$

La segunda estrategia seguida para la variable educación fue considerar el stock educativo, es decir, la cantidad de años promedio de educación acumulados en cada año por país.

En una primera instancia se había optado por aplicar únicamente cobertura educativa en vistas de que el analfabetismo para la segunda mitad del período en estudio era casi inexistente pero asumiendo la carencia que esto podía implicar para el análisis de la primera mitad del siglo XX. En el afán de generar resultados más certeros, fue que decidimos adicionar el trabajo realizado por Morrison y Murtin (2009) que nos permitió complementar el análisis de la variable educación por ser una medida más exacta que la de cobertura ya que pondera de forma relativa al alumnado que terminó determinado nivel educativo y al que lo tiene incompleto. Es así que decidimos incorporar esta manera de medir la educación para poder evaluar el IDH corregido con ambas metodologías.

### **2.3.3 Desigualdad de los componentes del Índice de Desarrollo Humano**

La desigualdad de los componentes del IDH será tomada o estimada con base en distintas fuentes (ver sección 4.2.3.1). Para la esperanza de vida al nacer nos enfrentamos a distintos casos según cada país, ya sea que accedimos al dato directamente o estimamos los valores para la variable a través del programa Stata. El índice de Gini para la variable educación se calculó para los cuatro países con el programa Stata. Las fuentes y el procedimiento aplicado tanto para el cálculo de desigualdad de esperanza de vida como de educación serán especificados en la sección 4.2.3.1.1.

### **2.3.4 Aplicación del método comparativo**

Analizaremos la evolución de IDH corregido por desigualdad de los cuatro países en el contexto de la historia económica de cada uno de ellos. Para explicar las principales tendencias identificadas y comparar sus trayectorias a lo largo del siglo XX, nos aproximaremos al problema a través del método comparativo.

El método comparativo es un procedimiento sistemático para examinar relaciones, semejanzas y diferencias entre dos objetos, fenómenos o casos a los efectos de la verificación de hipótesis (Colino, 2004; Nohel,

1988; Ragin, 1987). Como plantean Cardoso y Brignoli (1977), la comparación de sociedades contemporáneas con similares rasgos estructurales enriquece y potencia los resultados de la aplicación del método comparativo.

Mahoney y Rueschemeyer (2003) han destacado tres características (cualidades) básicas presentes en este tipo de abordajes: la identificación de nexos y configuraciones causales en los procesos analizados, los que son cuidadosamente seleccionados y no tomados ad hoc; la exploración de procesos temporales a través del análisis explícito de la secuencia histórica, ya que los eventos pueden interceptarse unos con otros tomando importancia este preciso momento; y la comparación sistemática y contextualizada de casos a la vez similares y diferentes, colaborando con el relación entre la teoría y la evidencia.

En nuestro trabajo la aplicación del método comparativo recibe el aporte tanto de las ciencias sociales como de la historia (Álvarez 2008, 2009, 2010b). En este sentido, en el ámbito social encontramos dos modalidades, la cuantitativa y la cualitativa, u orientada a las variables y orientada a casos respectivamente, según las definió Ragin (1987). La primera implica la comparación de unas pocas variables y un gran número de casos, siendo su objetivo testear unos pocos argumentos teóricos para muchos casos de estudio buscando hacer de los resultados generalizaciones. Estas variables son las definidas por Sartori (1970)

como “conceptos comparativos”, imprescindibles en toda comparación. La segunda modalidad involucra una cantidad acotada de casos, así como limitación en el tiempo y en el espacio. Se propone realizar un análisis más amplio y profundo de los casos, sin exigir la conformación de leyes generales.

Nuestra investigación compartirá características de ambas modalidades ya que tendremos un número acotado de países, los que analizaremos en profundidad a la luz de su historia económica con el fin de interpretar los resultados obtenidos con los cálculos de IDH ajustado. Particularmente, en nuestro trabajo, no haremos de los resultados obtenidos una generalización, dada la imposibilidad de construir normas causales de carácter general.

Stuart Mill propone un método simple denominado “de concordancia”, que busca encontrar patrones comunes presentes en todas las observaciones, como causas de los fenómenos que estudia. Una de sus principales limitantes sería caer en la excesiva generalización, así como no ser aplicable cuando existen múltiples causas determinantes. En contraposición a este método, el mismo autor plantea el “método de diferencia”, al igual que el de concordancia busca establecer patrones de invariabilidad. Se diferencia con el anterior ya que trata de buscarlo a través de los casos negativos (Álvarez, 2010b).

En línea con los métodos de concordancia y de diferencia propuestos por Ragin (1987) plantea tres pasos básicos en una comparación cualitativa o investigación orientada a casos: (a) investigar sobre las similitudes de los casos de estudio; (b) analizar los fenómenos de interés en base a las semejanzas encontradas; y (c) en base a las similitudes y a las diferencias identificadas, establecer una explicación general. El método se puede catalogar como deductivo e inductivo a la vez, ya que por un lado la teoría es la guía en el análisis de semejanzas y diferencias; y por otro, el investigador es quien establece cuales de las similitudes y las diferencias encontradas son relevantes en la investigación. La principal limitación que se identifica en la metodología orientada a casos es que se basa en un número muy acotado de casos, que no permite el uso de métodos estadísticos.

En referencia a la modalidad cuantitativa, se basa en el análisis de las variables y su interrelación. En este contexto los investigadores buscan encontrar, mediante la incorporación y eliminación de determinadas variables de control, un argumento que soporte la teoría en estudio. Esta modalidad tiene como limitación que a medida que se incrementa la cantidad de argumentos causales a ser testeados, se generan problemas metodológicos ya que se vuelve inabarcable el análisis.

Álvarez et al (2007) destacan la importancia de plantear la discusión existente sobre la aplicación del método comparativo, ya que este método

ha sido cuestionado en la investigación histórica por trabajar en un nivel medio de abstracción y no acotarse únicamente al uso de fuentes primarias. Otra crítica que se le realiza al método comparativo plantea que el hecho de remitirse a estudios de casos genera teorías acotadas históricamente, no permitiendo desarrollar leyes generales de validez universal. De todas formas, los autores remarcan que la aplicación del método comparativo aporta nueva y creciente evidencia histórica a las teorías.

En el campo de las investigaciones comparativas sobre las economías de nuevo asentamiento europeo, se destacan unas pocas propuestas metodológicas. Un clásico en la literatura de economías de nuevo asentamiento es Denoon (1983) quien realiza una comparación sistemática de países con características similares tanto geográficas como históricas, pero con diferentes trayectorias económicas de largo plazo. El autor promueve el uso del método comparativo a pesar de reconocer como limitación la dificultad de aplicarlo en un estudio muy abarcativo, alentando de todas maneras su utilización.

Otro reconocido exponente de los estudios sobre *settlers* es Lloyd (1998), quien señala la importancia de plantear una metodología de trabajo que involucre la comparación a escala mundial con los estudios locales.



De este modo nos proponemos utilizar el método comparativo de carácter cualitativo y cuantitativo, entendido como un procedimiento lógico y científico para llevar adelante el análisis comparativo de las distintas realidades (económica, social, política, etc.) de las cuatro economías en estudio, las que asumimos como comparables y sobre las que realizaremos nuestras hipótesis de trabajo. Es así que haremos un relevamiento tanto de similitudes como de diferencias a lo largo de la historia para posteriormente analizar y contrastar la evidencia empírica obtenida con base en la construcción del IDH corregido por desigualdad. Es nuestra intención que el trabajo pueda enmarcarse en la comparación internacional, en base a lo planteado por Lloyd (1998).

## **Capítulo 3 HISTORIA ECONÓMICA COMPARADA**

Más allá de la brecha de ingresos que ha caracterizado la trayectoria de crecimiento de los países de Australasia y del Río de la Plata, las cuatro economías han estado fuertemente influidas en el largo plazo por las principales tendencias de la economía mundial. Es por esta razón que la historia económica de los cuatro países en el siglo XX puede organizarse en tres grandes períodos que se corresponden con la periodización clásica de la historia económica mundial: 1- auge y crisis de la primera globalización (1870 – 1929); 2- de-globalización e industrialización (1930 – 1972); y 3- reformas liberales y actual globalización (1973 – 2000).

### **3.1 Auge y crisis de la primera globalización (1870 – 1929)**

Los *settlers*, o economías templadas de nuevo asentamiento europeo, contaron con una serie de rasgos comunes durante la segunda mitad del siglo XIX. En primer lugar, desarrollaron la misma especialización productiva y se insertaron en la economía mundial como exportadores de bienes primarios. Esto fue posible por compartir ciertas características, entre las que se destacan, haber contado con una alta relación recursos naturales - población y haber desarrollado ciertas instituciones (mercado de trabajo asalariado, un temprano desarrollo de estados de bienestar y de regímenes democráticos) que contribuyeron con el desarrollo

económico. Estos factores explican el rápido crecimiento experimentado por las cuatro economías hasta la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, Australia y Nueva Zelanda lograron más altos niveles de ingresos por habitante y más altos niveles de vida en el largo plazo, al tiempo que Argentina y Uruguay se rezagaron crecientemente a lo largo del siglo XX.

Las cuatro economías basaron su inserción internacional, desde el siglo XIX, en la producción de bienes derivados de la ganadería. El ritmo de crecimiento de la productividad, la capacidad de desarrollar encadenamientos y la diversificación productiva, pautaron el crecimiento económico de cada economía en el largo plazo. El importante sector minero, que tenían los países de Oceanía a diferencia de los del Cono Sur, les permitió también tener mayor disponibilidad de materias primas y energía para la industria local. Este sector explicaría las grandes diferencias originales en el producto per cápita de Australia respecto al de Argentina hacia 1880 (Álvarez et al, 2007)

Tanto Nueva Zelanda como Australia fueron economías en auge hasta 1914. Ambos países se apoyaron fuertemente en la producción ganadera, teniendo como principales productos de exportación carnes, lana fina y otros *commodities*. Estos bienes se dirigían principalmente a satisfacer el mercado británico, así como a otros países industrializados del noroeste de Europa. El oro fue descubierto en ambos países a mediados del siglo XIX y representó una importante fuente de ganancias. Hacia fines de este

siglo el *boom* de la producción ganadera y el importante incremento de la productividad se vieron acompañados por una distribución de la tierra relativamente equitativa. En Australia, la tardía colonización hizo que el desarrollo del medio rural se basara en la agricultura y en el establecimiento de pequeñas y medianas propiedades. Estos propietarios de la tierra, denominados *farmers*, participaron activamente en la política del país, logrando representación política hacia 1914. Esta situación brindó seguridad sobre la propiedad, así como amparo por parte del Estado.

En Argentina, a pesar del peso del sector agrícola en la economía, estas condiciones no se manifestaron. Tanto Argentina como Uruguay a finales del siglo XIX contaron con grandes extensiones de tierra concentradas en pocas manos, a diferencia de lo que sucedía en los países de Australasia. Durante esta época las cuatro economías se vieron beneficiadas por la incorporación de la refrigeración utilizada para la exportación de carnes (y lácteos en el caso de Nueva Zelanda) hacia Europa, aumentando rápidamente el nivel de exportaciones hasta 1920.<sup>7</sup>

La relación económica de las colonias de Australasia con Gran Bretaña era fuerte, y así continuó hacia la segunda mitad del siglo XX. A su vez,

---

<sup>7</sup> Australia y Nueva Zelanda comenzaron a exportar carnes congeladas y enfriadas y lácteos a partir de la década de 1880. Argentina también se benefició de la incorporación de la refrigeración exportando carnes congeladas en la década de 1890. Uruguay incorporó más tardíamente este adelanto tecnológico, exportando carnes congeladas y enfriadas recién en la primera década del siglo XX.

las oportunidades de grandes ganancias en el pastoreo y la minería atrajeron importantes capitales británicos. La expansión se sustentó generalmente por inversiones del Gobierno en transporte, comunicación e infraestructura urbana, que también dependía mucho del financiamiento británico. Hacia 1890 ambas economías anglosajonas sufrieron un declive económico debido a los precios de exportación que se vieron debilitados. A pesar de todo, los efectos económicos de la crisis se vieron amortiguados por los descubrimientos de oro del oeste de Australia (Attard, 2008).

El modelo agroexportador en Argentina y Uruguay sufrió los efectos negativos de la crisis de 1890 producto del alto endeudamiento. Estas crisis se asociaron a períodos de deterioro de los términos de intercambio y a incrementos de las tasas de interés por parte del Banco de Inglaterra, encareciendo el financiamiento y provocando el retiro de los capitales invertidos. Los mercados del Río de la Plata no se encontraban lo suficientemente maduros, y las economías domésticas no estaban preparadas para compensar las pérdidas provocadas por los *shocks* externos, afectando el nivel de la actividad económica.

Antes de la Primera Guerra Mundial, la inversión de capital en el Río de la Plata era, en su inmensa mayoría, inversión de capital extranjero. Los fuertes lazos comerciales con Inglaterra la convirtió en el principal país financista e inversor, especialmente en transporte (los ferrocarriles que se

extienden por la región) y servicios. En este período comenzó a percibirse la carencia de mano de obra por efecto de la expansión económica, lo que incentivó la gran afluencia de inmigrantes europeos, sobre todo españoles e italianos, que se concentraron mayoritariamente en la región pampeana de Argentina y en la capital de Uruguay y sus alrededores. Uruguay fue conocido como “la Suiza de América” gracias a la consolidación de su democracia durante los gobiernos batllistas, en las primeras décadas del siglo XX<sup>8</sup> y los altos niveles de bienestar alcanzados, equiparable a los países europeos. En este período, hubo fuertes inversiones en políticas sociales, de salud y educación.

La importante demanda de productos agrícolas en Europa, durante la Primera Guerra Mundial, afectó la producción de las cuatro economías, estimulada por el importante crecimiento de la demanda de productos primarios de exportación y por el crecimiento de los precios en el mercado mundial. Durante este primer conflicto bélico Uruguay, una economía muy abierta y con un sector interno débil, obtuvo ganancias extraordinarias en el sector exportador. Sin embargo, estas ganancias no se transfirieron a la economía en su conjunto, debido a la inexistencia de medidas por parte del Estado para redistribuirlas. Por su parte, en Nueva Zelanda los productores rurales, alentados por el alto precio de los bienes de

---

<sup>8</sup> José Batlle y Ordoñez fue dos veces presidente de Uruguay entre los periodos 1903/1907 y 1911/1915 y el líder de la fracción principal del Partido de gobierno (Partido Colorado) hasta su muerte en 1929. Durante sus gobiernos se desarrollaron importantes reformas sociales, económicas y políticas. Se consolidó la autoridad del Estado, se dictaron importantes leyes sociales y laborales, el Estado asumió un papel importante en diversas áreas de la actividad económica, al tiempo que se consolidó la democracia política.

exportación, se endeudaron fuertemente e invirtieron de manera importante entre 1914 y 1920. La tierra cambiaba de manos a precios muy altos lo que provocó su valorización. Sin embargo, a principios de 1920 muchos productores agrícolas se enfrentaron a crecientes dificultades para cumplir con el pago de los servicios de sus deudas. El alto endeudamiento del sector agrario fue un factor que contribuyó con el estancamiento de la economía neozelandesa en la década de 1920 (Singleton, 2008). La posición de neutralidad de Argentina durante la Primera Guerra Mundial la colocó en una situación de ventaja para comercializar libremente con cualquier país. En estos años, aumentó significativamente la exportación de carnes, al tiempo que disminuyó la colocación de granos.

Al culminar la Guerra, los términos de intercambio se vieron deteriorados con el exceso de oferta de varios *commodities* en la economía mundial. Una vez más, creció la carga del servicio de la deuda externa para estas economías. Al mismo tiempo, Gran Bretaña retornó al patrón oro, conservando la paridad con el oro previa a la Guerra Mundial. Esto contribuyó con el estancamiento y deflación en la economía mundial. Los países que se vieron más afectados fueron los que se encontraban estrechamente vinculados a Gran Bretaña, en particular los dominios de Australia y Nueva Zelanda.

Durante este mismo período, los capitales norteamericanos y *Wall Street* aumentaron su presencia en el mundo, de la mano del cambio del centro hegemónico que pasó de Inglaterra a Estados Unidos. Argentina vivió en esta etapa su “edad de oro”, el más largo período de prosperidad y paz social vivida hasta entonces, junto con un alto PBI que lo ubicaba entre los mayores a nivel mundial. De manera similar Uruguay vivió un período de posguerra (1922-1930) con una economía creciendo a tasas del 6,6% acumulativo anual. Durante los años 20 los países latinoamericanos experimentaron un período de “transición desde el apogeo hacia el agotamiento del crecimiento hacia afuera y el vuelco hacia el mercado interno de los años 30” (Bertino et al, 2001).

### **3.2 Período de de-globalización e industrialización (1930 – 1972)**

La crisis mundial de 1929, el auge del proteccionismo comercial y el retiro de los capitales europeos y norteamericanos de los países periféricos, afectaron fuertemente a las cuatro economías. Las estrategias desarrolladas en la década de 1930 y los vínculos políticos con Gran Bretaña, contribuyeron con la rápida recuperación de Australia y Nueva Zelanda en contraste con sucedido en los países del Río de la Plata.



La situación de la primera posguerra mundial afectó la tasa de crecimiento de las economías de Australasia, situación que agravó la crisis económica mundial de 1929. Este efecto negativo buscó ser contrarrestado con la firma de los Acuerdos de Ottawa entre Australia, Nueva Zelanda, Canadá y Gran Bretaña. Dichos acuerdos otorgan a las ex colonias la prioridad para abastecer con sus productos al mercado británico.

La política proteccionista llevada a cabo por Gran Bretaña, así como los acuerdos de Ottawa firmados en 1932 fueron hechos que impulsaron la recuperación económica a través de los sectores exportadores de Australia y Nueva Zelanda. En oposición, los países del Río de la Plata sufrieron restricciones en la introducción de carnes en el mercado británico. El fin de dichos acuerdos era favorecer, a través de políticas arancelarias y para-arancelarias, el comercio entre los países miembros del *Commonwealth* y limitarlo para el resto de las naciones excluidas de esta comunidad.

Con el fin de amortiguar los efectos que representó el cierre del mercado inglés sobre la balanza de pagos de Argentina, en mayo de 1933 se firmó el tratado Roca-Runciman entre Argentina e Inglaterra. El pacto estableció que Inglaterra continuaría comprando carnes argentinas en tanto su precio sea menor al resto de los proveedores mundiales y, por su parte, Argentina liberalizaría impositivamente los productos ingleses comprometiéndose a no habilitar frigoríficos de capitales nacionales, a la

vez que le adjudica a Inglaterra el monopolio de los transporte bonaerenses.

En una segunda fase, Inglaterra también firma un acuerdo con Uruguay con el fin de ampliar la cuota de carne uruguaya en el mercado inglés. Es así que en 1935 se firmó el tratado Cosío-Runciman, pero esta negociación se extendió a la Conferencia Internacional de Carnes y al Comité de Fletes, lográndose el incremento de la cuota para el año 1937.

Es precisamente en la década de 1930 que se quiebra la trayectoria convergente, en términos de la evolución del PBI per cápita, que muestra Argentina con respecto a Australia desde la década de 1890 y Uruguay con respecto a Nueva Zelanda en la década de 1920, aflorando las diferencias en las modalidades de crecimiento entre ambas regiones. No obstante, los cuatro países se ven afectados con el descenso de los precios de los *commodities* y el colapso de los precios y cierre de mercados de exportación.

Frente a esta situación Nueva Zelanda adoptó políticas estatales de recorte de gasto público, reducción de tasas de interés por parte de los bancos y devaluación de la libra neozelandesa contra la libra esterlina, todo lo cual contribuyó con la recuperación de la economía al cabo de algunos años. Pasada la turbulencia de los años 30, Nueva Zelanda se caracterizó por consolidar una política de control de importaciones que se

mantuvo en vigor hasta mediados de la década de 1980. Por su parte, Australia también adoptó drásticas medidas para proteger la balanza de pagos. Estas medidas, sumadas a la crisis, terminaron con el largo período de asentamiento en las tierras y la innovación tecnológica que eran el motor de crecimiento de la economía.

En el Río de la Plata las principales repercusiones del duro golpe económico fueron el descenso del precio de las materias primas y alimentos que estos países exportaban y las restricciones a los mercados internacionales, repercutiendo en la caída del ingreso de divisas y en el aumento de la desocupación. Particularmente en Uruguay el punto más crítico fue en 1932 cuando el valor de las exportaciones descendió un 58% respecto del valor de 1930 (Finch, 2005).

A raíz de estos cambios a nivel mundial tanto Argentina como Uruguay se focalizaron en el crecimiento interno industrial. El proceso de industrialización fue desarrollado, en gran medida, a partir de la sustitución de importaciones. Por ello, esta etapa es conocida como ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones). Dicha política se caracterizó por un cambio de enfoque a nivel económico: junto a la producción agraria para el mercado externo, se desarrollaron diversas actividades, como la industria, orientadas hacia el mercado interno. Estas actividades fueron el motor del crecimiento de estas economías luego de la recuperación de la Gran Depresión de los años 30. En estos procesos,

el Estado jugó un papel protagónico, desarrollando políticas monetarias, cambiarias, de promoción de inversiones, etc. que buscaron fortalecer y desarrollar el mercado doméstico.

Particularmente, la industria manufacturera uruguaya llega a la década de 1930 con un crecimiento constante que acompañaba el ritmo de crecimiento de la economía en general desde las últimas décadas del siglo XIX (Bértola, 2000; Bertino et al, 2005; Álvarez, 2010c). Por su parte, la industria neozelandesa crece a tasas mayores durante el mismo período, aumentando su participación en el PBI. El fuerte crecimiento que presenta la actividad industrial neozelandesa a partir de la década de 1890, estuvo estrechamente ligado a la tecnología de la refrigeración y a la transformación industrial de la producción primaria. Es así que podemos constatar la reorientación de la producción en la economía uruguaya luego de la década de 1930, a diferencia de lo vivido por Nueva Zelanda, quien ya presenta indicios de cambio en su estructura productiva desde finales del siglo XIX. La industria manufacturera uruguaya recién alcanza en la década de 1950 los niveles de participación en el PBI que mantenía la industria neozelandesa desde 1930, demostrando de esta forma un importante rezago en materia de desarrollo industrial (Álvarez, 2010c). Nueva Zelanda logra durante la década de 1930 tener un gran despegue en materia de PBI, basado principalmente en el proceso de la industria sustitutiva de importaciones, con base en el mercado interno y a través de la diversificación de su producción.

Australia, por su parte, a comienzos de 1930 establecía tarifas proteccionistas a niveles *record* y depreciación del tipo de cambio, todo lo cual colaboraba con el descenso de las importaciones, a la vez que recibía una cantidad importante de inversores extranjeros que se dirigían al sector de manufacturas, como parte del proceso de sustitución de importaciones. Compañías tanto americanas como británicas se instalaban en Australia para sacar provecho de las ventajas que presentaba este país para la producción industrial, ventajas que también aprovecharon algunos emprendimientos nacionales. Debido a esto encontramos un incremento importante de la demanda laboral principalmente entre 1932 - 1937. Más de dos quintas partes de los nuevos empleos en ese período pertenecían al sector manufacturero, pero menos de una quinta parte del ingreso nacional provenía del sector industrial. El crecimiento poblacional se había detenido para ese entonces. No hay dudas que las condiciones en Australia mejoraron luego de 1932, el desempleo cayó y el ingreso nacional creció cada año hasta 1937 (Meredith et al, 1999).

Recién luego de la Segunda Guerra Mundial toman fuerza y dinamismo industrias pesadas australianas como la siderúrgica, la química, los productos eléctricos y electrónicos, y la fabricación de automóviles. Durante la década de 1950 tanto el agro como la industria presentan un crecimiento fuerte y sostenido, alcanzando ésta última su máxima participación en el PBI en la década de 1960. Fue crucial el rol que jugó la

importante demanda del mercado asiático, la cual fue creciente e implicó una fuente importante de dinamismo para la economía australiana a partir de los años 60, demandando productos tanto agrícolas como minerales.

En materia política, la Gran Depresión también afectó la estabilidad política e institucional que habían alcanzado tanto Argentina como Uruguay en las primeras décadas del siglo XX. Uruguay instaura un gobierno conservador, autoritario y antiliberal luego del golpe de estado de 1933 que inició la dictadura de Gabriel Terra. En la década de 1930 el sector rural fue uno de los principales beneficiados por las políticas llevadas a cabo por el terrismo. En Argentina, el golpe de estado de Uriburu en 1930, inició a un período que la historiografía argentina definió como “la década infame”, por el grado de corrupción política e institucional que lo caracterizó.

Por su parte, los países de Oceanía sufrieron también los efectos de la crisis con cambios en materia política pero sin rupturas institucionales. Australia en el año 1931 firma el Estatuto de *Westminster* que abolía en su mayoría las conexiones constitucionales con el Reino Unido, pero se llevó efectivamente a la práctica en 1942 cuando Australia acepta dicho estatuto. Por otra parte, el país mantuvo un continuo enfrentamiento entre los partidos liberal-conservadores y el Partido Laborista. Este último obtiene la victoria electoral en 1929, presidido por J.H. Scullin, quien tuvo que hacer frente al estado de crisis con una serie de medidas

impopulares, traduciéndose en su derrota electoral en el año 1931 ante el Partido de Australia Unida. Es así que el país transita durante este período por transformaciones de tipo político que darán inicio a nuevas formas de gobierno y nuevas corrientes políticas las cuales continúan hasta nuestros días.

Nueva Zelanda vive también durante esa época cambios políticos con el surgimiento de partidos de tipo liberal que se mantuvieron en el gobierno hasta mediados del 30, período durante el cual se tomaron duras medidas para el enfrentamiento de la crisis. Es así que desde 1928 hasta 1935 gobierna un nuevo partido de corte liberal-conservador, el Partido Unido o Partido de la Unión, con J. Ward y G. Forbes como primeros ministros, consecutivamente. Al igual que lo sucedido en el país vecino, el gobierno que sucedió a la crisis fue duramente derrotado por el Partido Laborista que se mantuvo en el gobierno hasta finales de los años 40.

Luego de la crisis de 1929 el mercado mundial se había desarticulado y la economía uruguaya sintió dicho efecto a través de la caída de exportaciones agrarias y por ende, el fin del modelo de crecimiento impulsado principalmente por dicho sector. Es recién a partir del 1933-34 que comienza a recuperarse la economía mediante el impulso dado al sector industrial, en un intento por desarrollar el mercado doméstico mediante políticas económicas llevadas a cabo por el Estado. Es a comienzos de la década del 40 que se instaura un tipo de cambio

múltiple, sumado a diversas políticas proteccionistas y actividades industriales por parte del Gobierno. El desarrollo de la industria manufacturera tiene su auge durante esta década, impulsando de esta forma al resto de la economía uruguaya, con base en el buen desempeño exportador inmediatamente luego de la Segunda Guerra Mundial. Se lleva a cabo una importante importación de bienes de capital desde los países desarrollados, acompañado de una adaptación de dicha tecnología a las condiciones locales. Durante la segunda mitad de los años 30 el fuerte crecimiento del sector industrial permite al país recuperarse de la crisis de los primeros años de la década. Es entonces el crecimiento del mercado interno el que incrementa la demanda, estimulando de esta forma el desarrollo y crecimiento del sector industrial existente. Todo esto en el marco de una redistribución de ingresos que alcanza a los sectores populares urbanos.

En Argentina coexisten dos modelos económicos bastante opuestos, siendo la década de 1930 un período de transición en el que se produce el pasaje de una economía basada en el sector agroexportador, hacia un sector industrial orientado al mercado interno. Es así que durante el período 1930-1943 comienza un proceso de industrialización por sustitución de importaciones, con eje en empresas estatales con fuerte influencia militar, y algunas filiales de grandes empresas norteamericanas. De la mano del triunfo del gobierno peronista en 1946 se produce un *boom* de industrialización, solamente frenado por la necesidad de generar



divisas para la adquisición de bienes de capital para la industria. En esta etapa se da un mayor acceso de las clases más bajas al consumo, sobre la base de políticas redistributivas aplicadas por el gobierno de Perón, lo que contribuye a dinamizar aun más la actividad industrial.

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) provocó diferentes efectos en los dos grupos de países. A pesar de haber sido Argentina y Uruguay países neutrales durante los primeros años de la guerra, se estima que unos 4.000 argentinos combatieron como voluntarios en el bando aliado. Argentina declara la guerra a Alemania y Japón en marzo de 1945. Por su parte Uruguay rompe las relaciones diplomáticas con los países del Eje en 1943.

La situación de Uruguay durante la Segunda Guerra Mundial es bastante diferente con relación a la Primera Guerra, ya que mantiene un sector interno desarrollado, una industria dinámica y un Estado participativo a nivel económico y comercial. Las ganancias obtenidas por el sector exportador durante este período fueron transferidas al desarrollo de la agricultura, la industria y los servicios a través de la implementación de políticas cambiarias y de subsidios. Se constató así una política de equidad distributiva, lo que dio lugar al asentamiento de un nuevo modelo.

En los países de Oceanía la guerra tuvo profundos efectos directos. Nueva Zelanda participó activamente del lado de los Aliados y su territorio

albergó más de 400.000 militares de Estados Unidos. Las fuerzas militares australianas apoyaron a los Aliados en Europa, Asia y el Pacífico, contribuyendo con su victoria. Luego de finalizada la guerra, el Gobierno fomentó un programa masivo de atracción de inmigración europea. De esta manera se inició un período de prosperidad con una activa participación del Estado a través del desarrollo de programas de seguridad social.

La Segunda Guerra trae aparejada efectos económicos y políticos a nivel mundial que afectaron tanto a los países beligerantes como al resto. Los países del Cono Sur, como señalamos, llegan a mediados del siglo con un cambio en el modelo económico, enfocándose hacia la industria y hacia el mercado interno. Es en este período que los dos países ven afectadas las exportaciones de bienes primarios, hasta ahora el motor de crecimiento para ambas economías, y se avocan hacia un desarrollo de la industria de tipo liviana. Tanto para Uruguay como para Argentina la carencia de una industria pesada y recursos energéticos son dos factores que entorpecen y frenan el crecimiento de dicho sector.

Luego del golpe de estado de 1955 en Argentina, el peronismo es proscrito, y se abre la economía a algunas inversiones extranjeras lo que ya había comenzado a insinuarse en la segunda presidencia de Perón. En los años 60 se logra desarrollar los complejos metalmecánicos y petroquímicos para abastecer a la industria liviana. Así pues, en los años

70 la evolución del PBI per cápita es ligeramente creciente (debido al modelo de sustitución de importaciones que funcionó relativamente bien sobre todo durante los años 50 y 60). Pero este crecimiento es irregular especialmente porque el país debía hacer frente a las deudas contraídas anteriormente. Es por ello que este modelo funcionó a corto plazo en términos del crecimiento del PBI y de las políticas distributivas que el modelo exigía, pero a largo plazo no logró sostener altas tasas de crecimiento. La carencia de industria pesada y recursos energéticos llevaba a que se dieran ciclos de crecimiento con aumento del poder adquisitivo del salario, derivando en una mayor demanda de insumos importados para la industria, lo cual traía aparejada con el tiempo una crisis y un ajuste del tipo de cambio lo cual provocaba inflación y caída del salario real, hasta alcanzarse un nuevo equilibrio y una nueva etapa de expansión.

En Uruguay el período ISI se basó en políticas proteccionistas y cambiarias, y se caracterizó por haberse financiado principalmente con capitales provenientes del agro, de forma voluntaria o por medio de políticas de transferencia de recursos entre sectores. Estas políticas lograron que entre 1936- 1948 el ritmo de crecimiento del sector industrial alcanzara un promedio de 4,5% acumulativo anual, elevándose a más del 10% entre 1948- 1955. Es en este último año que se constata el agotamiento del modelo, llevando a un estancamiento de la producción, y luego a diversos desequilibrios macroeconómicos (Astori, 2001).

Durante la misma etapa de posguerra, los países de Australasia también fueron afectados de la misma manera, reorientando su producción hacia la industria.

Después de 1945 Australia comienza un período de prosperidad llevado adelante por miles de refugiados e inmigrantes, población joven con ansias de reencausar sus vidas en estas tierras por medio de su trabajo. Es así como se constata en esta época un incremento persistente del empleo manufacturero que fue también fomentado por la caída del precio relativo de los *commodities* y el incremento del costo de compra de bienes manufacturados importados. Sumado a esto se desarrollaron programas estatales de seguridad social que contribuyeron con el crecimiento y desarrollo en términos sociales. Durante la década del 60 Japón financió la búsqueda de yacimientos de carbón en el país y fue su principal comprador, logrando así diversificar la producción australiana.

El colapso del boom de *commodities* de la Guerra de Corea a comienzos de 1950, marcó un punto de quiebre desafortunado para la historia económica de Nueva Zelanda. Las condiciones internacionales eran inapropiadas para el sector pastoril en la segunda mitad del siglo XX. Comparado con el precio de bienes industriales, el precio de la producción agrícola tendió a debilitarse en el largo plazo. Por otro lado, el aislamiento fue de gran ayuda para el sector manufacturero, y Nueva Zelanda desarrolló una estructura industrial altamente diversificada, con el

aporte de varias multinacionales tanto inglesas como americanas y australianas que se instalaron en el país. Hacia comienzos de los 60 se constataba que el desempeño del país no era suficientemente bueno y ya se comenzaba a vivir la amenaza de la futura ausencia de Inglaterra como aliado comercial. De este modo, hacia mediados de esta década Nueva Zelanda desarrolla acuerdos comerciales con su “socio natural”, Australia (Singleton, 2008).

A partir de 1930 Nueva Zelanda experimenta un fuerte crecimiento económico el cual se frena recién a mediados de la década de 1960. Los factores que contribuyeron a dicho estancamiento fueron la caída en el precio internacional de la lana a partir de 1966, así como el surgimiento de sustitutos sintéticos en el mercado mundial, afectando al principal producto exportador de la economía neozelandesa. En 1973 se incorpora Gran Bretaña a la Comunidad Económica Europea (C.E.E.), hecho que impone cuotas de importación de carnes y lácteos provenientes de Nueva Zelanda. Desde este momento este país es fuertemente afectado por los golpes externos que surgen a partir de la crisis del petróleo en los años 70.

La industria australiana alcanza la más alta participación dentro del PBI en la década de 1960. Una vez más, la creciente demanda asiática fue una importante fuente de dinamismo económico para Australia a partir de esta década, principalmente de productos agrarios y minerales. Sin

embargo en la década de 1970 se constata un período de lento crecimiento, frenando la expansión económica de los años previos. Cae la proporción de exportaciones australianas dirigidas al mercado británico debido a la inserción de este país en la C.E.E. Por otra parte, se constata una caída en la producción industrial y del empleo, así como de los productos primarios de exportación (agrarios y minerales) todo lo cual afecta de forma importante la balanza de pagos. Es así que el país comienza a vivir un período de alta inflación, junto con altos niveles de desempleo.

### **3.3 Reformas liberales y actual globalización (1973 – 2000)**

En 1972 es electo el Partido Laborista Australiano, provocando que Australia viviera importantes cambios tanto a nivel social y de política económica, como de reformas en la salud, educación, asuntos externos, seguridad social y relaciones industriales durante los siguientes tres años. En 1975 el Gobernador General es destituido del Partido Laborista en el gobierno. De esta manera se genera una crisis constitucional, provocando en la siguiente elección partidaria que el Partido Laborista fuera derrotado y la Coalición Liberal Nacional ingresara al Gobierno hasta 1983.

En la década de 1970 los cuatro países viven situaciones de crisis nacionales y, sumado a esto, la crisis internacional del petróleo complica

aún más la situación de las cuatro economías. Esta etapa de inestabilidad económica en los países del Cono Sur asociado con la inestabilidad política y social, deriva en golpes de estado y dictaduras militares. Las dictaduras llevan adelante reformas de tipo liberal con foco en la apertura económica, en parte, como oposición a la política económica instaurada hasta el momento en ambos países.

En Argentina, las políticas económicas liberales adoptadas desde la década de 1970 por los gobiernos militares, y seguidas por los gobiernos civiles, determinaron una concentración progresiva de la riqueza e hicieron que la población perdiera el nivel de vida que había alcanzado a mediados del siglo XX, con un aumento exponencial de la deuda externa nacional. Durante esta década se vive un importante crecimiento del PBI, efecto de la etapa de bonanza del período ISI. De todas formas la inestabilidad internacional una vez más, no es ajena al país y los efectos negativos también tienen sus repercusiones, principalmente con relación a los servicios de deuda que debía enfrentar la economía. La relación deuda externa - PBI, alcanza los más altos niveles de América Latina, significando un serio obstáculo para las políticas de desarrollo.

En Uruguay, hacia fines de los 60 se toman medidas económicas radicales con el fin de contrarrestar la situación, tanto económica como social y política que se estaba instalando. Es así que se promueven políticas liberales como la apertura externa, intentando atraer capitales del

exterior. De la mano de estas políticas y con el fin de combatir la inflación se aplica un congelamiento de precios y salarios y un tipo de cambio preanunciado, para afianzar la devaluación de la moneda. Por otro lado, se comenzaron a instalar medidas de represión hacia los opositores al régimen. La conflictividad interna que vivía el país, sumado a otros factores internacionales, llevan a la instalación de un gobierno militar en junio de 1973.

Los países de Australasia también experimentaron un período de declive de la producción manufacturera, desempleo y alta inflación, con el factor adicional de la crisis del petróleo de 1973 que agravó la situación.

Particularmente Nueva Zelanda, durante los años previos había alcanzado niveles de vida superiores a los de Australia, pero entre 1973 y 1984 el país se enfrenta a situaciones de crisis y estancamiento. Esto condujo a Nueva Zelanda a una crisis económica muy grave, durante la cual el nivel de vida cayó por debajo del de Australia y los países de Europa Occidental. En 1982 Nueva Zelanda fue el país con menor ingreso per cápita de todos los países desarrollados según el Banco Mundial.

En materia comercial, dejaron de contar con las preferencias del mercado británico, cuyo gobierno estaba enfocado en ingresar a la Comunidad Económica Europea. Para 1973, el Reino Unido accede a la Comunidad, hoy Unión Europea, terminando así con el régimen comercial de carácter



especial, lo que provocó un enorme descenso de las exportaciones para Nueva Zelanda. El país comenzó a buscar otros socios comerciales, y el candidato más evidente resultó ser Australia. Luego de largas negociaciones, se firma en 1965 un Tratado parcial de liberalización impositiva entre Nueva Zelanda y Australia. Varias empresas neozelandesas encontraron que podían competir en el mercado australiano, donde las tarifas para las importaciones provenientes del resto del mundo aún eran altas.

Desde comienzos de la década del 70, la inestabilidad en la economía mundial y debilidad doméstica puso fin al boom económico que vivió Australia durante la posguerra. Es así que en 1972 y durante los siguientes tres años, el Partido Laborista Australiano estuvo en el poder, llevando adelante varios cambios en el plano social y económico. Se hizo hincapié en reformas en la salud, la educación, la seguridad social y en la política exterior. Los diferentes gobiernos de la década del 70 buscaron proteger el empleo en las industrias, mientras la dependencia de las exportaciones de minerales crecía como resultado del boom de los *commodities*.

La década del 70 se caracteriza por la crisis y el estancamiento de las cuatro economías. La crisis del petróleo de 1973 deja a las economías en una situación de alta inflación e importantes servicios de deuda. Esta

etapa coexistió con políticas de liberalismo económico y desregulación comercial.

En los países del Cono Sur, fueron instaurados gobiernos militares que permanecieron en el poder hasta principios de los años 80, aplicando políticas de corte neoliberal. Esta época se caracterizó por una creciente concentración de la riqueza y por el deterioro del nivel de vida que la población había alcanzado a mediados del siglo XX.

Por su parte los países de Oceanía no solo viven en la década del 70 el efecto inflacionario de la crisis del petróleo, sino que sufren además el ingreso del Reino Unido a la C.E.E (hoy Unión Europea). Este hecho lleva a cortar lazos comerciales con dichas economías, desencadenando un importante descenso en las exportaciones de los países de Australasia. En el afán de buscar nuevos aliados comerciales ambos países se unen profundizando sus lazos con la firma del acuerdo de Relaciones Económicas más Cercanas (CER) en 1983 (Meredith et al, 1999).

A principios de los 80, Uruguay vive una importante crisis económica y financiera y una alta inflación mayor que la devaluación. Esto provoca una disminución de las exportaciones, derivando en crisis y rupturas de empresas e incrementando los niveles de endeudamiento. Es en esta situación que en noviembre de 1982 se da el quiebre del tipo de cambio preanunciado (conocido como "la tablita"), donde el Banco Central deja de

vender dólares, dando lugar a la sobrevaluación de la moneda. A su vez la fuga de “los capitales golondrina” que habían ingresado en los años anteriores profundizan la recesión y el creciente endeudamiento externo. Esta situación de recesión se siente a su vez en la industria, tanto en la que abastece al mercado interno como en la exportadora. En el agro la crisis económica previa al quiebre repercute principalmente en los productores locales que sienten la fuerte competencia de los productos importados, así como el desmantelamiento de las políticas que los protegían.

Para Argentina, la existencia de capitales que invierten únicamente en negocios financieros, provoca una decadencia en el sector industrial así como una baja en el poder adquisitivo de los salarios. Entre 1978 y 1981, Argentina recibe una generosa cantidad de créditos internacionales especialmente por parte del sector privado. Estas condiciones posibilitaron que dicha economía llevara a cabo políticas económicas expansivas, las cuales a su vez hicieron que se mantuvieran tasas de crecimiento económico relativamente elevadas. Estos logros se vieron acompañados de un excesivo déficit en las balanzas de pagos. Como resultado de ello, llegó a tener un déficit en las cuentas corrientes que sobrepasaba el PBI, debido también a que gran parte de la política económica llevada a cabo favorecía altos niveles de endeudamiento externo. Para 1982 el país había sido afectado por la más profunda y prolongada recesión económica de los últimos 50 años.

En Australia la década del 80 implicó una importante recesión principalmente en el sector manufacturero, incrementando el nivel de desempleo. Es así que, desde mediados de la década y durante los 90, se implementan reformas en el mercado laboral con el fin de mejorar la performance de las empresas australianas respecto a la competencia externa. A estas reformas se suman las del sector financiero como, por ejemplo: la flotación del dólar australiano, la desregulación financiera y la progresiva eliminación del proteccionismo tanto a manufacturas como a bienes agrícolas. En Australia, al igual que lo sucedido en Argentina (principalmente en los años 90), tienen lugar políticas de corte típicamente liberal como la privatización de empresas estatales y la eliminación de monopolios gubernamentales.

Por su parte, Nueva Zelanda comienza los 80 viviendo una gran crisis económica que intentan revertir los gobiernos que se instauran desde 1984. En esos años se pasa de una economía altamente proteccionista a una muy liberalizada y de libre comercio. Este nuevo enfoque económico no llega a lograr su cometido hasta que la apreciación del dólar neozelandés hace que las importaciones de manufacturas se vuelvan más competitivas hacia finales de la década de 1980.

La década de 1990 se caracterizó por el retorno a las políticas liberales en materia comercial, al mismo tiempo fue un período en el que proliferaron los acuerdos comerciales a nivel regional. En el Cono Sur se establece el

Mercado Común del Sur (Mercosur) en el año 1991, conformado por Uruguay, Argentina, Brasil y Paraguay. El acuerdo del Mercosur apunta a crear una zona de libre comercio en la región. En Australasia se crea en 1989, el organismo de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (APEC), liderado por Australia y en el que participa también Nueva Zelanda, entre otros. El proyecto promovió un mercado común en la región, y pretendió actuar como portavoz de los países exportadores de alimentos, impulsando el llamado “Grupo de Cairns”, en la Ronda Uruguay del GATT.

En Uruguay, en materia comercial, se apuntó a combinar exportaciones intensivas en recursos naturales hacia la región y otros mercados emergentes, con un modesto comercio intra-industrial con Argentina. En la segunda mitad de la década del 90 el país fue reconocido en dos ámbitos que le abrieron un importante camino. Por un lado, en 1996 se lo reconoció como país libre de aftosa sin vacunación, permitiendo que las carnes uruguayas ingresaran a los mercados no aftósicos de Norteamérica y Asia. Los beneficios de este reconocimiento se postergaron en el tiempo ya que en marzo del siguiente año los mercados cárnicos fueron afectados negativamente con el impacto de la enfermedad conocida como “vaca loca” en Europa. Por otro lado, en 1997 se le otorgó a la deuda pública uruguaya el *investment grade*, ampliando de esta manera la demanda de títulos de deuda del país y reduciendo su riesgo.

Argentina, a comienzos de 1991 recurrió a la paridad del peso argentino con el dólar estadounidense (Ley de Convertibilidad) debido en parte a los procesos inflacionarios e hiperinflacionarios que sufrió el país a fines de los 80. Comenzaron a registrarse así altas tasas de crecimiento entre 1991 - 1994 y 1996 - 1998. Sin embargo, este modelo produjo una concentración económica en los sectores financiero, de servicios y agroexportador (en muchos casos relacionado con la soja), al mismo tiempo que una desocupación estructural muy alta. En 1995, la economía local se vio afectada negativamente por la crisis mexicana (efecto Tequila), que provocó un aumento inédito de la desocupación a nivel nacional, así como también se revirtió la tendencia descendente del índice de pobreza. A excepción de 1995, en la década del 90 la economía creció fuertemente hasta mediados de 1998. En ese mismo año comienzan una serie de crisis internacionales que provocan fuga de capitales y recesión en el país, la desocupación se generaliza y llegan a bajar incluso los salarios y jubilaciones de manera real y nominal. Todo esto finaliza en 2001 con un crack del sistema bancario, congelamiento de los depósitos y colapso de la economía en general. Ante esto estalla el descontento popular que termina derrocando al gobierno del Presidente De la Rúa. Como es de esperar los efectos de dicha crisis cruzaron hacia Uruguay generando descenso en las exportaciones uruguayas y una importante crisis financiera con la que comenzó el siglo XXI.

Australia llega a principios del nuevo milenio como un país vulnerable, exportando *commodities* e importando capitales, pero su dotación de recursos naturales y las habilidades de su población fueron, de a poco, creando nuevas oportunidades. El país se encontraba una vez más favorablemente posicionado para tomar ventajas del crecimiento en los sectores más dinámicos a nivel mundial. Los vínculos de Australia con su pasado británico se han venido atenuando progresivamente, a la vez que se han fortalecido los lazos comerciales entre Australia y región asiático-pacífica, a pesar de que aún existen fuertes nexos con Inglaterra debido a la influencia monárquica que se mantiene por decisión popular.

Para Nueva Zelanda el comienzo de la última década del siglo XX estuvo marcado por una recesión internacional, que fue particularmente dolorosa en el país, donde se constató un incremento muy fuerte del desempleo.

Hacia fines de 1991, se retoma la recuperación económica que continúa por el resto de la década. La confianza se fue restableciendo gradualmente al sector de negocios y el desempleo comenzó a reducirse.

Las reformas económicas parecían estar funcionando para la mayoría de la población, particularmente las de 1980 y 1990 fueron responsables de crear una economía más competitiva. En la década del 90, Nueva Zelanda gozó de un crecimiento económico más rápido que incluso Alemania o Japón. Sin embargo, a pesar de ese crecimiento, no ha

logrado abandonar las últimas posiciones, en términos de ingresos por habitante, entre los países de la OECD (Callaghan, 2009).



## **Capítulo 4 ANÁLISIS DE LAS VARIABLES Y LOS ÍNDICES**

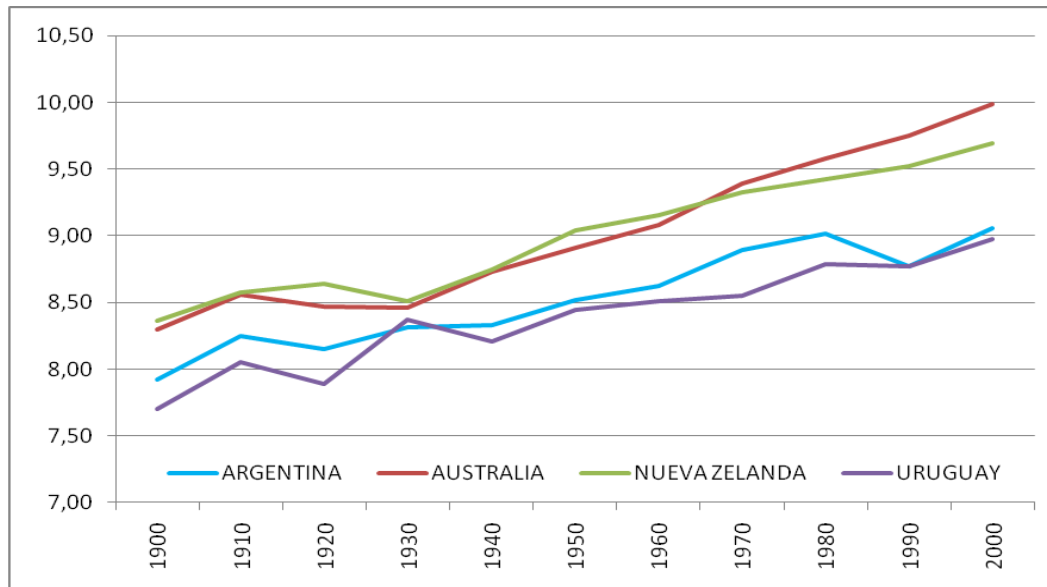
### **4.1 Las variables**

En la presente sección se presentan las variables que componen el índice, la evolución de cada una a lo largo del período de estudio y su relación con la historia particular de cada economía. Destacamos la incorporación de una sección en la que se detallan los dos criterios adoptados para la variable educación, detallándose las fuentes de información que fueron utilizadas en la construcción de la misma.

#### **4.1.1 PBI per cápita**

Los cuatro países presentan una trayectoria de crecimiento del PBI per cápita durante todo el período en estudio, con excepción de algunas décadas en las que los valores se estancan. En el Gráfico 1 es posible observar que los países de Australasia muestran niveles superiores que los del Cono Sur en todo el siglo.

**Gráfico 1 – PBI per cápita (log, dólares internacionales de 1990), 1900-2000**



Fuentes: ver ANEXO B – Cuadro B5

A comienzos del siglo XX se observa una brecha entre los niveles del PBI per cápita de los países del Río de la Plata y los países de Australasia. Indagar las causas de esta diferencia ha sido objeto de varias investigaciones, sin embargo hasta la actualidad no han sido plenamente identificadas. La mayoría de los trabajos (Denoon, 1984; Álvarez et al, 2007, entre otros) han señalado que tanto Australia como Nueva Zelanda se apoyaron fuertemente en su sector minero, lo que habría contribuido al desarrollo del sector industrial, al tiempo que la minería representó una importante fuente de recursos energéticos. El sector minero y un vigoroso sector agrario generaron una serie de complementariedades productivas en Australia y Nueva Zelanda que, contribuyeron a que hacia 1900 el nivel de PBI per cápita de estos países fuese casi el doble que el de los países rioplatenses.

**Cuadro 1 – Tasa de crecimiento del PBI per cápita (acumulativo anual)**

<b>Período</b>	<b>Australia</b>	<b>Nueva Zelanda</b>	<b>Argentina</b>	<b>Uruguay</b>
<b>1870 - 1913</b>	1,1	1,2	2,5	1,0
<b>1914 - 1930</b>	-0,2	-0,3	1,4	3,5
<b>1931 - 1973</b>	2,3	2,1	2,5	1,4
<b>1974 - 2000</b>	1,9	1,0	0,2	1,4

Fuente: Elaborado en base a Maddison (2008)

Cabe destacar que las cuatro economías presentaron un rápido crecimiento económico hasta la Primera Guerra Mundial, debido a su condición de exportadores de bienes primarios (bienes que eran fuertemente demandados en el mercado mundial en el período). Adicionalmente, contaron con una alta relación recursos naturales – población y conformaron ciertas instituciones que contribuyeron a su desarrollo.

También es posible observar en el Gráfico 1 una tendencia a la convergencia hasta la década de 1930, y luego un incremento de la brecha entre ambas regiones hasta la década de 1970 que deja en evidencia las diferencias en las modalidades de crecimiento que adoptarán. La convergencia en términos de PBI per cápita entre ambas regiones se origina en el rápido crecimiento que tanto Uruguay como Argentina experimentaron en la década de 1920. En los mismos años Australia y Nueva Zelanda experimentaron un fuerte estancamiento de sus economías con tasas de crecimiento negativas debido, en parte, a los efectos de la Primera Guerra Mundial sobre ambas economías y al mal

desempeño experimentado por la economía británica en la década de 1920.

Los cuatro países sufrieron el impacto de la crisis de 1929, sin embargo, Australia y Nueva Zelanda salieron más rápidamente de la crisis que Argentina y Uruguay. En esta coyuntura fue vital para los países de Australasia las relaciones comerciales preferenciales con Gran Bretaña.

El PBI per cápita de las cuatro economías aumentó a lo largo de la década de 1940 coincidiendo con la reorientación de la producción hacia la industria nacional. El mercado interno fue muy importante para el crecimiento experimentado en esos años.

El estancamiento de la economía uruguaya a partir de la segunda mitad de la década de 1950 y el crecimiento experimentado por Argentina hasta la década de 1970, debido a un más prolongado proceso de industrialización por sustitución de importaciones, produjo un aumento de la brecha de ingresos entre Argentina y Uruguay. El PBI per cápita de Argentina se despegó del de Uruguay durante la década del 60, siendo en 1970, 40,8% más alto. Durante esta década ambos países transitaron procesos de dictadura militar, que si bien mejoran los niveles de PBI, deterioran la distribución de la riqueza reflejándose en un creciente deterioro del nivel de vida de la población. Este proceso de crecimiento con aumento de la desigualdad durante los años 70 finaliza en los

comienzos de la década de 1980 con profundas crisis económicas en ambos países.

En Uruguay la crisis económica y financiera de 1982 que contó además con un intenso ajuste del tipo de cambio, afectó negativamente tanto a las exportaciones como al sector industrial. La crisis en Argentina se originó en la existencia de capitales que se invirtieron únicamente en negocios financieros provocando inestabilidad en el sector industrial y un importante déficit en la balanza de pagos.

Hacia 1990 los países del Río de la Plata retoman una trayectoria de crecimiento en el marco del modelo económico de liberalización y apertura. Es en este período que se celebran acuerdos comerciales a nivel regional, los que contribuyen con las tendencias de crecimiento económico experimentado por ambas economías.

Australia y Nueva Zelanda mantienen trayectorias muy similares hasta la década del 60, momento en el que se observa un punto de inflexión que despega a Australia de su vecino. El PBI per cápita australiano comienza a crecer a un ritmo más acelerado hasta finales del siglo, ampliando la brecha de ingresos con relación a Argentina y Uruguay e incluso duplicando la tasa de crecimiento del PBI per cápita de Nueva Zelanda (ver Cuadro 1). Los factores que contribuyeron al estancamiento de este último en la década del 60 habrían estado asociados a la caída del precio

internacional de la lana así como al surgimiento de sustitutos sintéticos en el mercado internacional, lo que afectó su principal producto de exportación.

Desde comienzos de la década del 70 la inestabilidad económica mundial, agravada por de la crisis del petróleo, puso fin al *boom* de crecimiento económico que los países de Australasia habían vivido a partir de la posguerra, enlenteciéndose el ritmo de crecimiento de la región. Hacia finales del siglo XX estas economías, al igual que las del Río de la Plata, aplicaron políticas liberales en materia comercial y suscribieron tratados a nivel regional.

Como se observa en el Gráfico 1, hacia fines del siglo XX Argentina y Uruguay alcanzan niveles de PBI per cápita similares a los logrados por los países de Australasia a mediados del siglo XX, lo que pone de manifiesto el importante rezago de los primeros respecto de los segundos en materia de crecimiento económico.

#### **4.1.2 Esperanza de vida al nacer**

Esta variable, en términos generales, evoluciona creciendo constantemente en casi todo el período en los cuatro países. En particular, los países de Australasia presentan los valores más elevados y

un constante incremento de la esperanza de vida sin mayores fluctuaciones. Por su parte, los países del Río de la Plata muestran un crecimiento más intenso de la esperanza de vida hasta mediados del siglo XX y luego un crecimiento más lento.

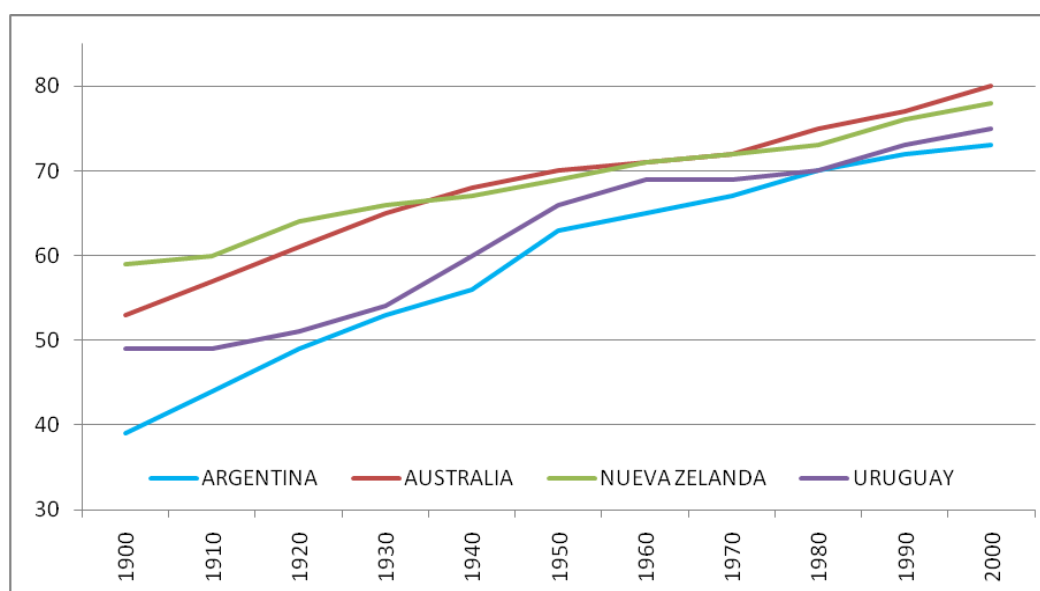
Las cuatro economías comienzan el siglo con niveles de esperanza de vida dispares. La diferencia de esperanza de vida en 1900 entre Argentina y Australia es de 10 años, al igual que entre Nueva Zelanda y Uruguay (ver ANEXO B – Cuadro B6). Particularmente, el gobierno de Australia destina un 4,45% (*Year Book Australia*, 1913) del gasto público a la salud en la década de 1910, lo que colabora con la buena performance de la variable esperanza de vida para este país.

En las siguientes décadas las trayectorias de los países de Australasia son muy similares, llegando a coincidir en la segunda mitad de la década del 30. Lo mismo sucede en los países del Cono Sur a comienzos de la misma década cuando los valores son también similares entre sí. En este período Uruguay mantiene un crecimiento casi constante con relación al gasto público destinado tanto a salud como a educación, reflejándose en la lenta evolución que presenta dicha variable.

A partir de 1930 Australia y Nueva Zelanda mantienen niveles muy similares, siempre con una tendencia levemente superior por parte de Australia que alcanza, hacia fines del siglo XX, los mejores niveles de

esperanza de vida, 80 años. Entre Argentina y Uruguay también se ve una trayectoria paralela, pero con niveles superiores en Uruguay, tendiendo a confluir los valores en los años 80 y culminando el siglo en niveles de 75 años para Uruguay y 73 años para Argentina.

**Gráfico 2 – Evolución de la esperanza de vida al nacer, 1900 - 2000**



Fuentes y comentarios: ver ANEXO B – Cuadro B6

En el Gráfico 2 es posible observar que, en el caso de los países del Río de la Plata, las mejoras más importantes se lograron en la primera mitad del siglo XX. Luego los aumentos en la esperanza de vida fueron más lentos y costosos. La brecha original de aproximadamente 10 años a comienzos del siglo XX, y el más lento crecimiento en la segunda mitad



del siglo, resultó en un rezago de las economías del Cono Sur frente a las de Australasia, aunque de manera menos pronunciada que los mostrados por los otros componentes del IDH. En los años 80 Argentina y Uruguay alcanzan niveles de esperanza de vida de 70 años, cifra alcanzada por Australia y Nueva Zelanda a mediados de los años 50. No obstante, en 2000 se reduce la brecha que ambas regiones mostraban en 1900, Argentina presenta el más bajo nivel, y Australia el más alto.

### **4.1.3 Educación**

#### **4.1.3.1 Cobertura educativa**

##### **4.1.3.1.1 Fuentes de información**

La búsqueda de información sobre cobertura educativa para el caso de la variable educación fue particularmente engorrosa. Luego de hallar diversas fuentes con amplia información procedimos a realizar un proceso de selección y depuración de datos con el fin de generar una base lo más ajustada a la realidad posible. En términos generales se calculó un índice de cobertura educativa combinada de cada país para cada una de las décadas del siglo XX.

#### **4.1.3.1.1.1 Australia**

Para el caso australiano los datos fueron tomados en su mayoría de los *Year Books* publicados por el *Australian Bureau of Statistics* (ABS) en los diversos años con información de todo el siglo XX. En primer lugar los datos sobre la población en los diferentes grupos etarios considerados (5 a 14 años, 10 a 19 y 20 a 24 años) se tomaron de la base de datos elaborados por Mitchell (1998). Para las décadas en que no se encontró información poblacional elaborada por Mitchell, se consideraron los censos publicados por diversas fuentes.

Para el caso de educación primaria la información proviene de las publicaciones de los *Year Books* y se tomaron en cuenta los datos de todas las instituciones, tanto públicas como privadas, gubernamentales y no gubernamentales según el caso e información disponible. Los datos se obtuvieron de la información desglosada por edad, asumiendo como matrícula aquellos individuos entre 6 y 12 años registrados en el sistema educativo. Para determinadas décadas de la primera mitad del siglo, específicamente para 1900, 1910, 1920 y 1950, la información presentada en los *Years Books* bajo la categoría *schools* incluía, a nuestro criterio, tanto educación primaria como secundaria. Es por ello que a las cifras de los *Year Books* procedimos a restarle la matrícula de educación media para la misma década.

En la búsqueda de datos sobre matriculación para enseñanza media encontramos algunos vacíos de información y procedimos a realizar cálculos con base en la información obtenida para Nueva Zelanda. Es importante aclarar que la base de Mitchell sobre matrícula educativa por nivel no distingue entre primaria y secundaria para todo el siglo XX, presentando la información de manera agregada. La matrícula de secundaria fue aproximada considerando el peso relativo de los matriculados en relación a la población de esa franja en secundaria en Nueva Zelanda, aplicando la misma proporción para el caso de Australia. Para los casos en que la matrícula de secundaria se encontraba desglosada por edades bien definidas, optamos por tomar los individuos entre 13 y 18 años abarcando los 6 años que corresponden a dicho ciclo educativo.

Finalmente, al momento de seleccionar la información para los matriculados en el nivel terciario optamos por el dato de estudiantes universitarios.

A continuación el Cuadro 4 presenta un resumen de las cifras utilizadas para el cálculo del índice de cobertura educativa combinada en Australia, así como también el valor de la cobertura para cada una de las décadas del siglo. En los comentarios de dicho cuadro se especifica la fórmula utilizada para llegar a la cobertura.

## Cuadro 2 – Índice de cobertura educativa combinada de Australia

Años	Primaria	Secundaria	Terciaria	Cobertura combinada
1900	0,854	0,021	0,005	0,384
1910	0,774	0,052	0,006	0,341
1920	0,788	0,075	0,016	0,391
1930	0,712	0,185	0,015	0,400
1940	0,858	0,196	0,023	0,457
1950	0,705	0,217	0,053	0,453
1960	0,709	0,330	0,091	0,531
1970	0,712	0,369	0,113	0,544
1980	0,721	0,370	0,131	0,549
1990	0,711	0,489	0,349	0,697
2000	0,724	0,510	0,514	0,782

Fuente: ver ANEXO B – Cuadro B1

Comentario:

Cálculo de cobertura educativa para cada año:

COBERTURA COMBINADA = (MATRICULACIÓN PRIMARIA \*1 + MATRICULACIÓN MEDIA \* 1,4 + MATRICULACIÓN TERCIARIA\*2) / (POBLACIÓN DE 5 A 14 + POBLACIÓN DE 10 A 19 + POBLACIÓN DE 20 A 24)

### 4.1.3.1.1.2 Uruguay

Para el caso de Uruguay los datos de la población fueron obtenidos principalmente del Instituto Nacional de Estadística (INE) y de Cepal. Sin embargo para algunos años puntuales fue necesario elaborar datos con base en otros trabajos.

Con relación a los datos de educación primaria se utilizaron los provistos por el Ministerio de Educación y Cultura que incluyen educación pública y privada.

Los datos de matriculación en enseñanza media contienen tanto secundaria como educación técnica (Escuela Nacional de Artes y Oficios desde 1878 hasta 1910, Escuela Industrial desde ese año a 1942 y Universidad del Trabajo -UTU- desde ese momento hasta nuestros días). Hemos procurado tomar ambas matriculaciones para la mayor cantidad de años, con excepción de las primeras tres décadas del siglo y la década del 50, períodos en los cuales no se dispone de información correspondiente a educación técnica. Las fuentes utilizadas para la obtención de los datos fueron el Ministerio de Educación y Cultura, la Red Académica Uruguay y la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU).

Para la búsqueda de datos de educación terciaria tomamos en cuenta la matrícula de las universidades así como también la formación docente, IPA (Instituto de Profesores Artigas, fundado en 1949) y Magisterio. La principal fuente es el Banco de Datos del Programa de Historia Económica de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR, con base en distintas fuentes, entre ellas las series que presenta Mitchell (1993). Asimismo, se obtuvo información de la página web del Ministerio de Educación y Cultura y de la Organización de Estados Iberoamericanos.

A continuación el Cuadro 5 refleja las cifras con las que se construyó el índice de cobertura combinada, así como también el valor de la variable para cada década. En los comentarios del cuadro se presenta la fórmula que se utilizó para el cálculo.

### Cuadro 3 – Índice de cobertura educativa combinada de Uruguay

Años	Primaria	Secundaria	Terciaria	Cobertura combinada
1900	-	-	-	-
1910	0,347	0,019	0,013	0,163
1920	0,384	0,023	0,013	0,189
1930	0,481	0,032	0,014	0,223
1940	0,546	0,059	0,016	0,265
1950	0,652	0,096	0,060	0,336
1960	0,742	0,190	0,078	0,452
1970	0,671	0,350	0,125	0,525
1980	0,652	0,344	0,189	0,534
1990	0,644	0,450	0,278	0,623
2000	0,659	0,567	0,348	0,720

Fuente: ver ANEXO B – Cuadro B2

Comentario:

Cálculo de cobertura educativa para cada año:

$$\text{COBERTURA COMBIANDA} = (\text{MATRICULACIÓN PRIMARIA} * 1 + \text{MATRICULACIÓN MEDIA} * 1,4 + \text{MATRICULACIÓN Terciaria} * 2) / (\text{POBLACIÓN DE 5 A 14} + \text{POBLACIÓN DE 10 A 19} + \text{POBLACIÓN DE 20 A 24})$$

#### 4.1.3.1.1.3 Argentina

Los datos poblacionales fueron encontrados en su mayoría en la página web del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC), tanto datos censales como datos elaborados.

La información para la matriculación en la enseñanza primaria fue encontrada en su totalidad en la página de *Oxford Latin American Economic History Database* (Universidad de Oxford).

Los datos de educación media se obtuvieron de la misma base de la Universidad de Oxford y adicionalmente del Departamento de Estadística Educativa del Ministerio de Cultura y Educación de Argentina.

Con relación al nivel terciario la fuente fue también la base de Oxford y para el año 2000 la información se tomó del trabajo de Marquina y Straw (2002).

El Cuadro 6 muestra las cifras utilizadas para el cálculo del índice de cobertura educativa combinada y los valores de la variable para cada década. En los comentarios del cuadro se presenta la fórmula que se utilizó para el cálculo.

#### **Cuadro 4 – Índice de cobertura educativa combinada de Argentina**

<b>Años</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Terciaria</b>	<b>Cobertura combinada</b>
<b>1900</b>	-	-	-	-
<b>1910</b>	0,370	0,014	0,006	0,167
<b>1920</b>	0,545	0,026	0,016	0,250
<b>1930</b>	0,605	0,038	0,021	0,280
<b>1940</b>	0,695	0,057	0,032	0,328
<b>1950</b>	0,673	0,103	0,053	0,353
<b>1960</b>	0,698	0,153	0,111	0,426
<b>1970</b>	0,740	0,223	0,140	0,485
<b>1980</b>	0,747	0,278	0,222	0,553
<b>1990</b>	0,750	0,352	0,434	0,665
<b>2000</b>	0,752	0,413	0,524	0,741

Fuente: ver ANEXO B – Cuadro B3

Comentario:

Cálculo de cobertura educativa para cada año:

COBERTURA COMBINADA = (MATRICULACIÓN PRIMARIA \*1 + MATRICULACIÓN MEDIA \* 1,4 + MATRICULACIÓN TERCIARIA\*2) / (POBLACIÓN DE 5 A 14 + POBLACIÓN DE 10 A 19 + POBLACIÓN DE 20 A 24)

#### 4.1.3.1.1.4 Nueva Zelanda

La información para matriculación de enseñanza primaria fue obtenida de diversas fuentes. Para las décadas de 1900 a 1990 los datos se obtuvieron de Mitchell (1998); para la década del 2000 el dato fue obtenido de *Indicators & Reporting Team, Ministry of Education (2000)*, donde se considera primaria: *Full Primary, Contributing, Intermediate and Special School*.

Para la matriculación de enseñanza secundaria los datos fueron obtenidos de Prichard (1970) para las décadas de 1890 a 1940, incluyendo *Secondary, District High Schools, Technical Schools y Registered Private Schools*. La información para las décadas entre 1940 y 1980 se encontró en *New Zealand Official - Year Book 1978 y 1985*, los datos para 1990 pertenecen a Mitchell (1998) y finalmente, la información para el año 2000 fue tomada de *Indicators & Reporting Team, Ministry of Education (2000)*.

La información para enseñanza terciaria fue obtenida casi en su totalidad de Mitchell (1998) y para la década del 2000 de la página [www.mapsofworld.com](http://www.mapsofworld.com)

Los datos sobre la población en cada tramo etario fueron tomados de Mitchell (1998) desde 1900 hasta 1991, para la década del 2000



recurrimos a *U.S. Census Bureau, International Data Base (Midyear population, by Age and Sex - Oceania - New Zealand)*.

El Cuadro 7 muestra los datos tanto de matriculación como de población por edad utilizados para el cálculo de la variable y, en la última columna, se presentan las cifras del índice de cobertura combinada que se hallaron para cada década. En los comentarios del cuadro se presenta la fórmula que se utilizó para el cálculo.

**Cuadro 5 – Índice de cobertura educativa combinada de  
Nueva Zelanda**

<b>Años</b>	<b>Primaria</b>	<b>Secundaria</b>	<b>Terciaria</b>	<b>Cobertura combinada</b>
<b>1900</b>	0,882	0,021	0,009	0,371
<b>1910</b>	0,944	0,052	0,020	0,429
<b>1920</b>	0,929	0,075	0,043	0,462
<b>1930</b>	0,948	0,098	0,041	0,466
<b>1940</b>	0,858	0,196	0,069	0,494
<b>1950</b>	0,899	0,217	0,078	0,539
<b>1960</b>	0,850	0,303	0,177	0,611
<b>1970</b>	0,850	0,338	0,387	0,687
<b>1980</b>	0,822	0,368	0,326	0,663
<b>1990</b>	0,821	0,424	0,432	0,739
<b>2000</b>	0,781	0,511	0,679	0,861

Fuente: ver ANEXO B – Cuadro B4

Comentario:

Cálculo de cobertura educativa para cada año:

COBERTURA COMBINADA = (MATRICULACIÓN PRIMARIA \*1 + MATRICULACIÓN MEDIA \* 1,4 + MATRICULACIÓN TERCIARIA\*2) / (POBLACIÓN DE 5 A 14 + POBLACIÓN DE 10 A 19 + POBLACIÓN DE 20 A 24)

#### **4.1.3.1.2 Evolución de la cobertura educativa combinada para los cuatro países**

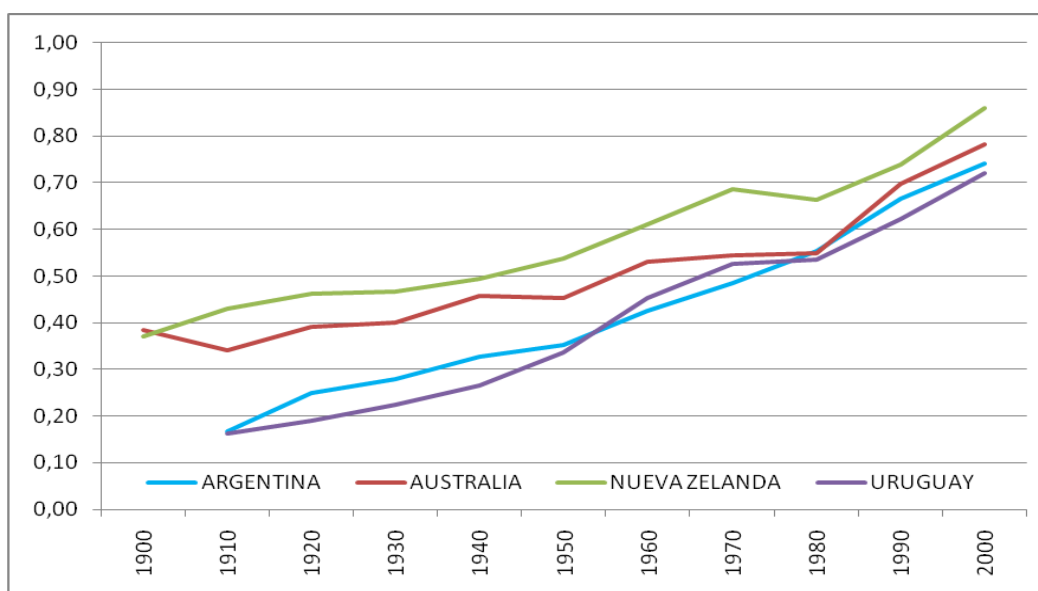
Las cuatro economías tienen trayectorias crecientes con relación a la cobertura educativa a lo largo del siglo XX, con algunos períodos de estancamiento en particular durante la década del 70 y otros de crecimiento más pronunciado, como las décadas del 80 y el 90.

A comienzos del siglo se observan niveles de cobertura educativa similares entre los países de cada región. Los países de Australasia duplican a los del Río de la Plata en términos de cobertura educativa.

Durante los siguientes años, Nueva Zelanda presenta mejores niveles educativos que Australia, este último destina un 8.79% del gasto público total en educación para la década de 1910 aproximadamente (*Year Book Australia* 1913). Para el caso de Nueva Zelanda observamos que a lo largo de la década de 1910 la cantidad de individuos matriculados en el nivel de primaria se incrementa un 6% respecto a la década anterior, alcanzando una cobertura de 94% (ver Cuadro 7), lo que refleja un avance importante en materia de educación en este país. Esta cifra representa la universalización de la educación primaria en la población, a diferencia de lo que sucede en los demás países, incluso en Australia con un porcentaje menor.

Durante la primera mitad del siglo los países de Australasia mostraron un constante crecimiento de la cobertura, aunque más lento que el observado en la segunda mitad del siglo XX (ver Gráfico 3).

**Gráfico 3 – Evolución de la cobertura educativa combinada,  
1900 - 2000**



Fuente: Ver ANEXO B - Cuadro B7

Durante las primeras tres décadas del siglo, Uruguay mantiene un crecimiento casi constante del gasto público destinado tanto a salud como a educación, en parte, basado en políticas de fuertes inversiones llevadas adelante por los gobiernos batllistas. En particular, la variable cobertura educativa tiene un crecimiento de 62,5% entre 1910 y 1940, impulsado

por el incremento de la matrícula tanto en el nivel primario como secundario. Es de destacar el crecimiento de la cobertura educativa en Uruguay durante la primera mitad del siglo, a pesar de haber comenzado con los niveles más bajos entre las cuatro economías. Uruguay logró alcanzar y superar los niveles de Argentina en la década del 50. Particularmente, en los años 60 se destaca un importante incremento del gasto público en Uruguay destinado tanto a educación como a salud.

Por su parte, el crecimiento de la cobertura educativa Argentina hasta la mitad del siglo refleja el crecimiento constante de la matriculación en los tres niveles educativos. Es así que la cobertura pasa de 0,167 en 1910 a 0,353 en 1950 (ver Cuadro 6). A mediados de los años 60 el nivel del gasto en educación es alto, aunque cae una vez se establece la dictadura militar en la década de 1970. El nivel de gasto en educación vuelve a recuperarse con la transición a la democracia en la primera mitad de la década de 1980. Como consecuencia de ello la cobertura educativa siguió creciendo hasta fines del siglo XX.

En 1960 Australia comienza un período de estancamiento en la evolución de la cobertura educativa. Pensamos que esto es debido al aumento proporcional de la matriculación en los tres niveles educativos y de la población en cada franja etaria. Algo similar sucede en Nueva Zelanda y en Uruguay en la década posterior, pero en estos casos registrándose

estancamientos en los niveles de matriculación primaria y terciaria en Nueva Zelanda y primaria y secundaria en Uruguay.

Entre 1930 -1970 se observa una importante evolución en los cuatro países principalmente en materia de matriculación a nivel medio y terciario. Esto se debe al crecimiento de la cobertura lograda en el nivel primario en las anteriores décadas. Particularmente, en Argentina y Uruguay se pueden observar incrementos de un 15% y un 30% respectivamente en la cantidad de matriculados en el nivel medio con relación a la población en esa franja etaria (ver ANEXO B - Cuadros B3 y B2). Los progresos en la cobertura de primaria y secundaria coinciden con los procesos de cambio estructural e industrialización experimentados por estos países. En particular, se destaca el crecimiento de la matrícula en la educación técnica.

En las últimas tres décadas del siglo, las cuatro economías presentan niveles de crecimiento pronunciado en materia de cobertura, principalmente por los incrementos en las matriculaciones de los niveles medio y superior.

A comienzos de la década de 1970 Australia pone fin al *boom* económico vivido desde la posguerra. En esta época el gobierno lleva adelante reformas con el propósito de enfrentar la crisis en los planos social y

económico, destacándose las reformas de la salud, la educación, la seguridad social y la política exterior.

Si bien a comienzos del siglo XX la brecha de la cobertura educativa entre ambos grupos de países es importante (superior al 100%), a lo largo del siglo tiende a reducirse. El siglo finaliza con niveles similares de cobertura educativa en los cuatro países, aún cuando persiste la brecha a favor de Australia y Nueva Zelanda.

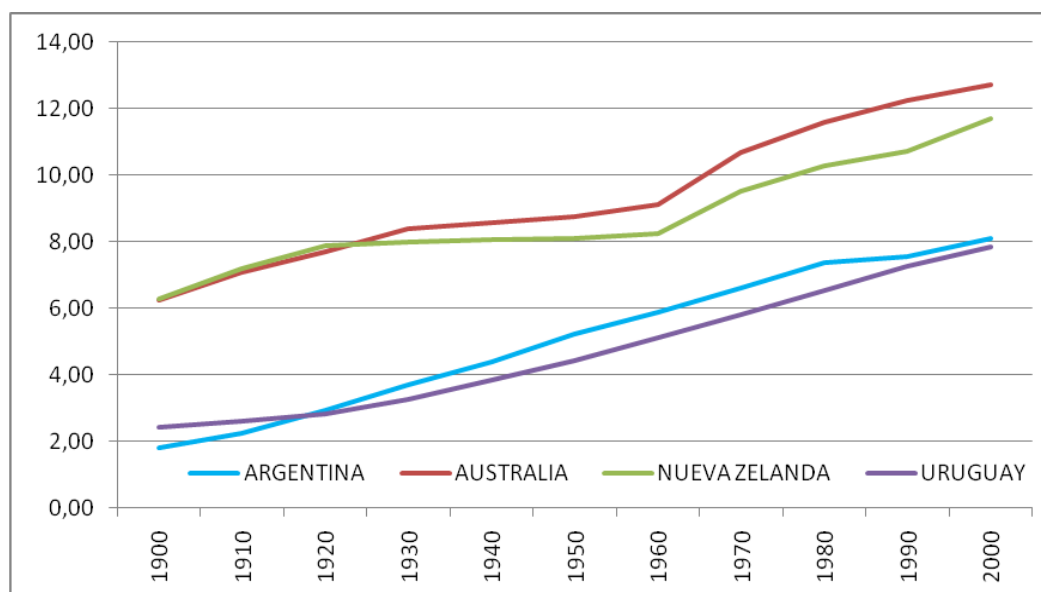
#### **4.1.3.2 Años promedio de educación**

Como ya mencionamos anteriormente, para el cálculo de la variable educación nos basamos en la metodología formulada por Morrison y Murtin (2009), asumida como cantidad de años promedio, utilizando la categoría 15 años de edad y más. Esta categoría incluye todas las personas a partir de los 15 años, siendo esta edad considerada universalmente como base para definir el analfabetismo. Optamos por no acotar el cálculo a la población económicamente activa con el fin de incluir a la población mayor de 65 años, más allá influya incrementando o disminuyendo el promedio de años de educación.

Al considerar la variable educación como años promedio (Gráfico 4), observamos que las trayectorias de crecimiento se presentan más

suavizadas que en la cobertura educativa y creciendo de manera constante a lo largo de todo el siglo. Australia y Nueva Zelanda, en particular esta última, presentan un leve estancamiento en la evolución de los años promedio de educación entre las décadas de 1920 y 1960, para luego retomar el crecimiento de los años promedio de educación hasta finales de siglo. Cabe destacar que tanto Australia como Nueva Zelanda exhiben más años promedio de educación que Argentina y Uruguay a lo largo de todo el siglo XX. Luego de que los países de Australasia alcanzaran muy altos niveles de educación promedio en las primeras décadas del siglo XX, los países del Río de la Plata achicaron la brecha hasta la década de 1960, la cual se mantuvo relativamente constante.

**Gráfico 4 – Evolución de los años promedio de educación,  
1900 - 2000**



Fuente y comentarios: Ver ANEXO B – Cuadro B8

En Australia se observa una trayectoria similar a la de Nueva Zelanda, pero en niveles superiores desde la década del 30. A lo largo del siglo XX los años promedio de educación pasan en ambas economías de 6 años al comienzo del período a 12 años hacia finales del mismo, con dos períodos de fuerte crecimiento: 1900 – 1930 y 1960 – 2000. A partir de la década de 1960 ambos países aumentan sostenidamente la cantidad de años promedios de educación de su población.

En Uruguay el nivel de años promedio de educación al comienzo del siglo es 13.5% superior al de Argentina. Esta tendencia se revierte en 1920 y ubica a Argentina por encima de Uruguay para todo el resto del siglo. El crecimiento del promedio de años de educación en Argentina se detiene en la década del 80. En la década de 1990 ambos países exhiben niveles superiores a los 7 años promedio de educación.

Cabe resaltar el gran rezago que en cantidad de años promedio de educación presentaron Uruguay y Argentina respecto de Australia y Nueva Zelanda. Se puede observar que recién en 2000 los primeros alcanzan los años promedio de educación que los segundos tenían en 1920 (ver ANEXO B - Cuadro B8).

Si se compara la evolución de los dos indicadores de educación utilizados (cobertura educativa combinada y años promedio de educación), observamos trayectorias de largo plazo crecientes en ambos casos, pero



en contraposición encontramos un *gap* entre regiones mayor al considerar los años promedio de educación. Esta última metodología se podría interpretar como más exigente al incorporar con diferente ponderación en el cálculo a alumnos graduados y no graduados en cada nivel. Cabe destacar esta divergencia entre metodologías, principalmente para las últimas décadas del siglo, ya que los resultados que arrojan difieren de manera significativa. Si se considera la cobertura educativa los cuatro países tienden a converger hacia fines del siglo XX, mostrando valores similares. En contraste, el análisis con años promedio refleja que la brecha entre ambas regiones se sigue manteniendo a fines del siglo XX.

## **4.2 Evolución de los componentes del IDH y del IDH ajustado**

### **4.2.1 Índice de Desarrollo Humano**

En la presente sección se expone el cálculo del IDH realizado incorporando la variable educación tanto con años promedio como con cobertura educativa, para las cuatro economías en estudio.

#### **4.2.1.1 IDH calculado con años promedio de educación**

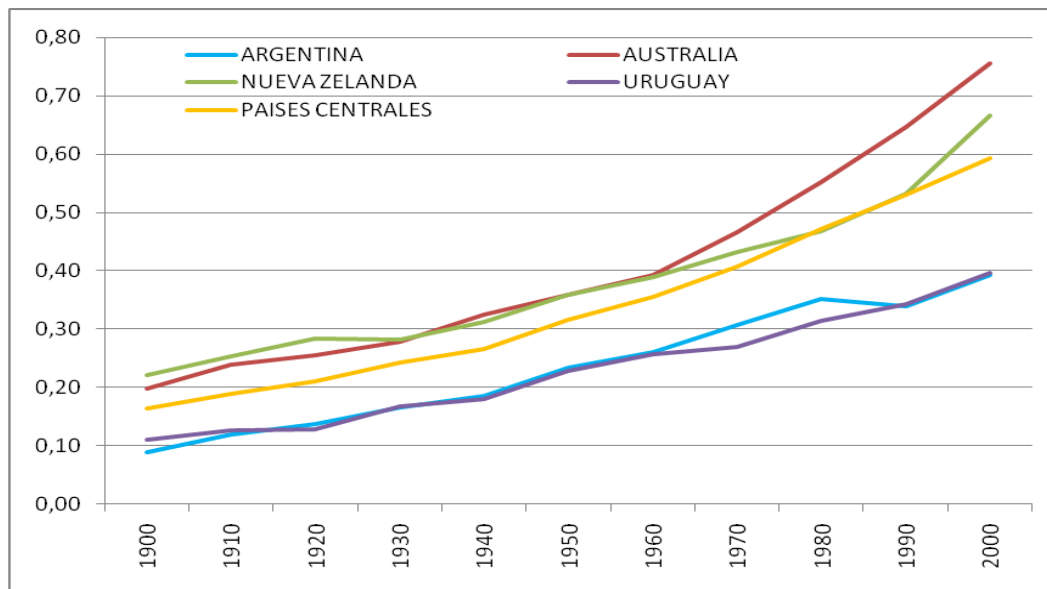
Si observamos la evolución del IDH considerando los años promedio de educación que las cuatro economías presentan a lo largo de siglo vemos que mantienen una trayectoria creciente durante todo el período, a excepción de Argentina con una leve caída durante los años 80.

Es posible observar que a lo largo de todo el siglo XX hay importantes mejoras en el desarrollo humano, medido con el IDH, en ambas regiones. Si incluimos en la comparación a los países centrales (Francia, Reino Unido y Estados Unidos) vemos que Australia y Nueva Zelanda alcanzan niveles de desarrollo humano más altos que otros países desarrollados durante gran parte del siglo.

El siglo XX comienza ubicando a las economías de Australasia con un IDH que supera a los países centrales en un 30% en tanto los del Río de la Plata se ubican 60% por debajo de estos últimos (ver ANEXO B - Cuadro B9). Estos diferenciales en términos generales, se mantienen hasta mediados de la década del 60, cuando las trayectorias se separan, despegándose Australia de las demás economías. Este quiebre en la evolución del índice en ese país se basó en un incremento de todos los componentes del IDH que podría fundamentarse en el desarrollo de programas estatales de seguridad social, a un importante crecimiento de

la población como consecuencia de la recepción de inmigrantes que contribuyeron al desarrollo del país y al crecimiento del PBI. Cabe recordar que Australia exhibe las tasas más altas de crecimiento de los cuatro países en el último cuarto del siglo XX (ver Cuadro 1). El IDH australiano creció un 80% a lo largo de todo el período, destacándose como el país que presentó los mejores niveles de desarrollo, inclusive si se lo compara con los países desarrollados. A principios de siglo la brecha del IDH de Australia con respecto a los países centrales era de 4 puntos, finalizando el siglo XX la diferencia ascendió a 17 puntos.

**Gráfico 5 – Evolución del IDH calculado con años promedio de educación, 1900 - 2000**



Fuente: ver ANEXO B – Cuadro B9

Por su parte el IDH de Nueva Zelanda mantiene un ritmo de crecimiento relativamente constante a lo largo del siglo, y niveles más altos que el mostrado por los países desarrollados. En particular, se destaca el crecimiento del IDH neozelandés en la última década del siglo XX, adelantándose a los países centrales luego de compartir similares niveles del IDH con estos en las décadas de 1970 y 1980, y aproximarse a los altos niveles de Australia. Esta mejora se produce por el incremento de los tres componentes del índice, particularmente por el importante crecimiento de la esperanza de vida en este período (ver Gráfico 2).

Los países del Río de la Plata mantienen una trayectoria casi idéntica entre sí a lo largo de todo el siglo, con excepción de las décadas de 1960, 1970 y 1980, en las que Argentina mejora los niveles respecto de Uruguay. En los años 90, ambos países retoman la misma senda de desarrollo dado que el índice argentino desciende básicamente por la caída de las variables PBI per cápita y educación durante los años 80. Cabe destacar que a partir de la década de 1980 se observa divergencia del IDH de Argentina y Uruguay con relación al de Australia y Nueva Zelanda.

Desde una perspectiva general, un análisis de la trayectoria de largo plazo del IDH indica la existencia de un rezago de 40 años, aproximadamente, de las economías del Río de la Plata respecto de los países de Australasia. Es decir, el nivel del IDH alcanzado por Uruguay y

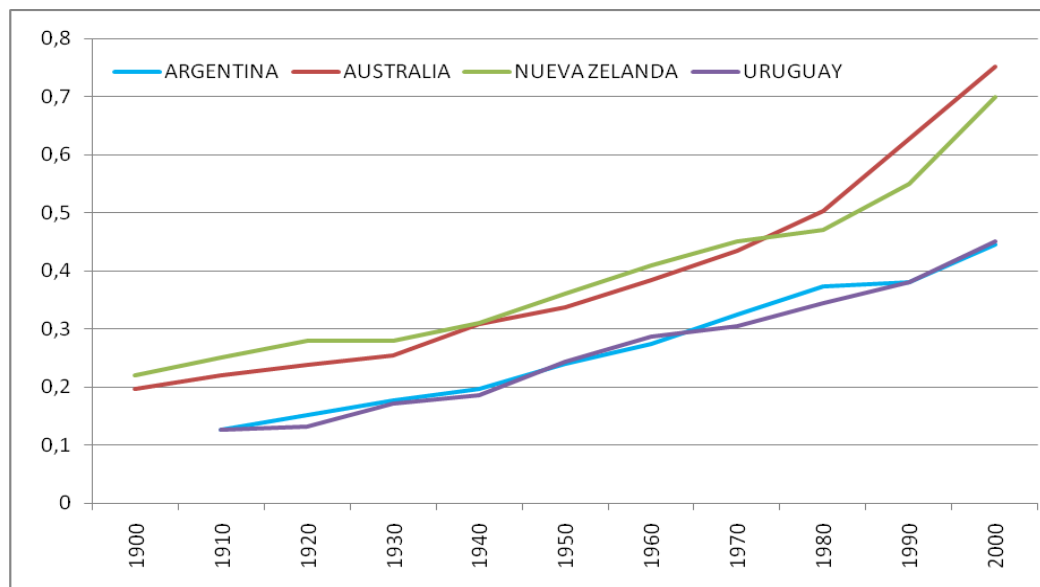
Argentina a fines de siglo XX es el que habían logrado Australia y Nueva Zelanda en 1960 y los países centrales en la siguiente década.

#### **4.2.1.2 IDH calculado con cobertura educativa**

Consideramos importante analizar el IDH estimado con cobertura educativa por varias razones. Entre ellas destacamos que fue la primera estimación realizada antes de localizar la base de Morrison y Murtin, por otra parte, su construcción exigió un importante esfuerzo de indagación y búsqueda de información como detallamos en la sección 4.1.3.1. También es importante comparar los índices de desarrollo humano obtenidos con cobertura y con años promedio de educación. Este último IDH presenta valores levemente inferiores que el estimado aquí con cobertura educativa

No obstante, la evolución es similar al IDH estimado con años promedio de educación. La brecha entre las regiones se mantiene constante y aumenta en las últimas décadas del siglo XX. El IDH con cobertura castiga más a Nueva Zelanda, sobre todo a partir de la década de 1970. Cabe destacar que los puntos de quiebre y cambios de tendencia se producen en los mismos momentos al considerar ambos indicadores.

**Gráfico 6 – Evolución del IDH calculado con cobertura educativa, 1900 - 2000**



Fuente: ver ANEXO B – Cuadro B10

Las diferencias intrarregionales se ven reducidas utilizando cobertura educativa, particularmente para la última mitad del siglo XX. Al igual que lo presentado en el análisis del IDH calculado con años promedio, este índice muestra un rezago de las economías del Cono Sur. Los niveles de IDH alcanzados por Argentina y Uruguay en 2000, Australia y Nueva Zelanda los habían logrado en la década de 1960, representando un rezago de 40 años de los primeros respecto a Australasia.

#### **4.2.2 Números índices de cada variable por país**

Los números índices de los cuatro países presentan tendencias generales de crecimiento a lo largo de todo el período, ya sea para los componentes

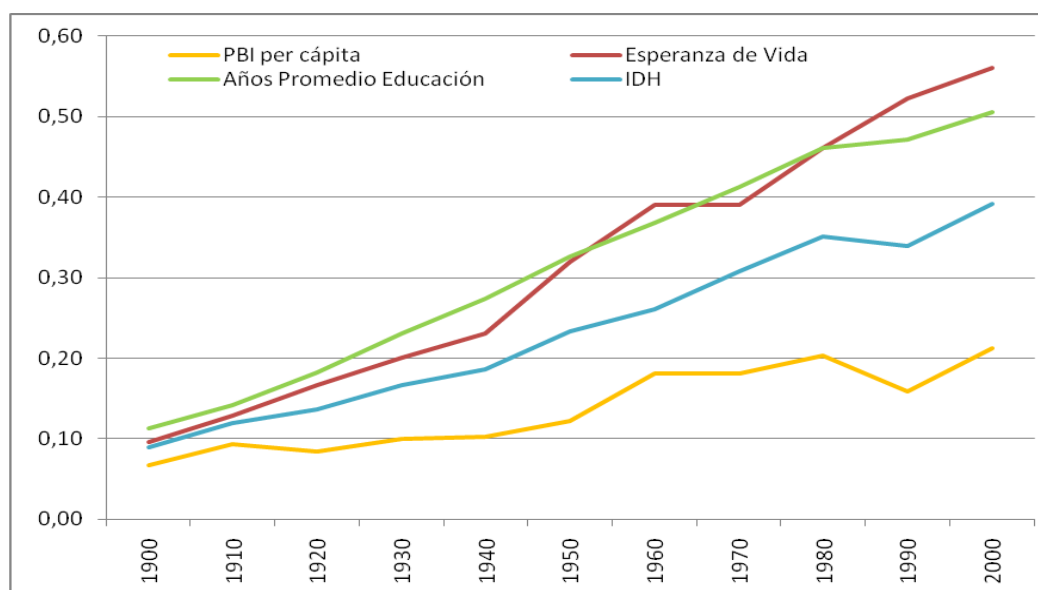
del IDH como para el índice mismo. De todas maneras cabe destacar una diferencia clara que presentan las regiones: los países de Australasia tienen una evolución paralela (en términos generales) de los componentes y del IDH, es decir, las diferencias en los niveles de los componentes se mantienen en el largo plazo. En contraposición, los países del Río de la Plata comienzan el siglo con los componentes del IDH, e incluso el mismo IDH, en niveles muy similares y a lo largo del siglo las trayectorias se van separando. Esta diferencia entre regiones podría asociarse a que la evolución de las variables, años promedio de educación y esperanza de vida, presentan trayectorias crecientes en ambas regiones, a diferencia de la trayectoria del PBI per cápita. Esta última variable presenta niveles más altos y, en ciertos períodos, más altas tasas de crecimiento en los países de Australasia en comparación con el Río de la Plata, lo que también afecta la evolución del IDH. De este modo, mientras la evolución de los componentes del IDH, y el IDH, presentan una trayectoria paralela en Australia y Nueva Zelanda (Gráficos 8 y 10), en Argentina y Uruguay la trayectoria es divergente, el crecimiento del PIB per cápita es menor que el crecimiento de las otras variables (Gráficos 7 y 9).

En otras palabras, no solo las tasas de crecimiento de los componentes del IDH contribuyen a que los países de Australasia presenten más altos niveles del IDH, sino que también los niveles de cada variable inciden fuertemente sobre esta evolución.

## Argentina

Argentina presenta tendencias de largo plazo crecientes tanto para el índice como para cada uno de sus componentes. El Gráfico 7 muestra niveles de números índices muy similares a comienzos de siglo para luego evolucionar de forma creciente llegando a finales de siglo con mejor performance en la esperanza de vida y en años promedio en relación con la evolución del PBI per cápita. Es de esperar que esta disparidad en la evolución de los componentes afecte la trayectoria de largo plazo del IDH, reflejándose en una tendencia creciente pero en niveles intermedios entre el PBI per cápita y los otros dos componentes del índice.

**Gráfico 7 – Evolución de los componentes del IDH de Argentina**



Fuente: Ver ANEXO B – Cuadro B11



Al comienzo del siglo los tres componentes del IDH se ubican en niveles cercanos, esto se traduce en el valor que toma el IDH para Argentina en 1900. La trayectoria se mantiene por la siguiente década cuando el PBI per cápita desciende levemente y continúa una evolución en niveles inferiores que los otros componentes del índice.

Las trayectorias de la variable esperanza de vida y años promedio de educación presentan un crecimiento sostenido a lo largo de todo el siglo, traduciéndose en el crecimiento del IDH. Más allá que el índice crezca a lo largo de todo el siglo, los niveles del PBI per cápita podrían ser el factor explicativo de que el IDH no crezca a un ritmo mayor.

Comparando las variables al inicio y al final del siglo observamos que el PBI per cápita crece 200%, la esperanza de vida 460% y la variable años promedio de educación 360%. Esto indica que el más lento crecimiento del PBI per cápita afecta el resultado final del IDH. No obstante, hacia fines del siglo XX, el IDH de Argentina experimentó un gran avance cuadruplicando los niveles del año 1900.

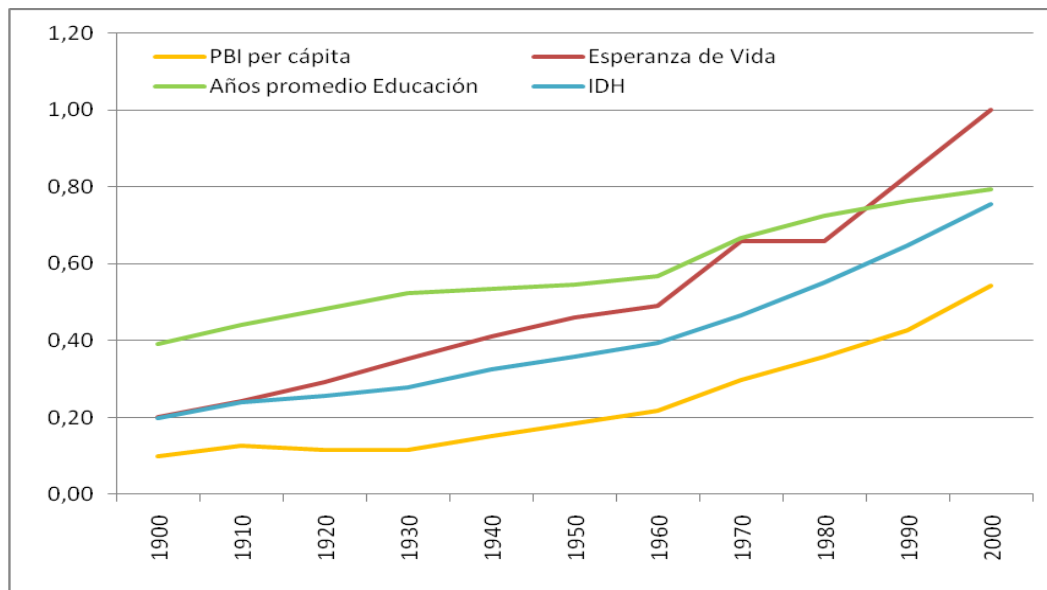
## **Australia**

La evolución observada tanto para los componentes del índice como para el IDH es creciente a lo largo del siglo y presentan niveles paralelos en el

largo plazo. Para el caso de la variable esperanza de vida cabe destacar que presenta tasas más altas de crecimiento que el resto de las variables.

Hasta la década de 1960 el IDH crece de manera sostenida, acelerando su crecimiento a partir de esta década. Esto se fundamenta en el impulso que tienen todos los componentes en el mismo período, destacándose la importante tasa de crecimiento de la esperanza de vida.

**Gráfico 8 – Evolución de los componentes del IDH de Australia**



Fuente: Ver ANEXO B – Cuadro B12

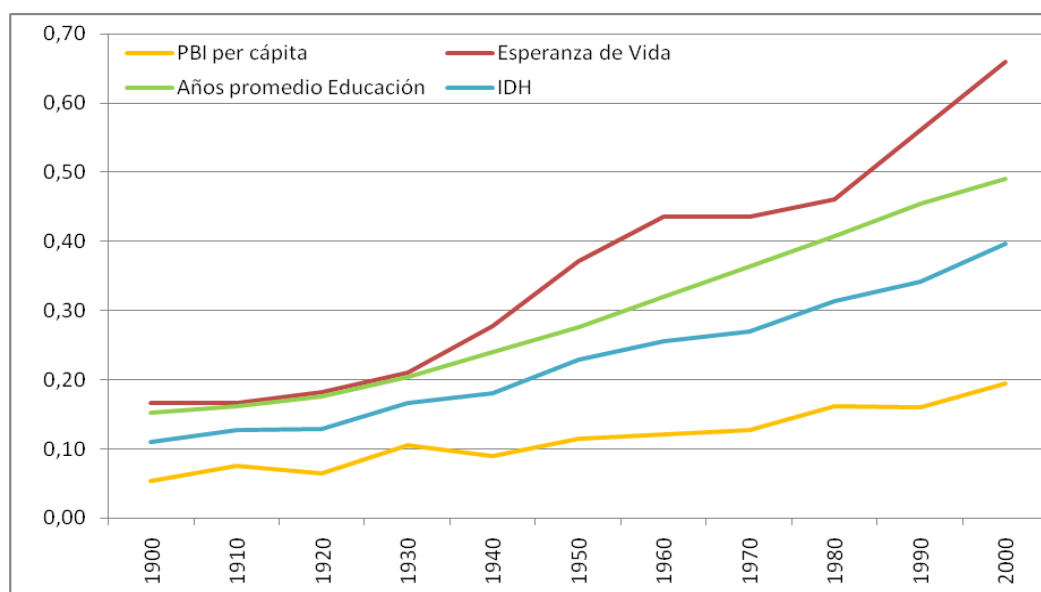
El IDH culmina el siglo con un nivel cuatro veces superior al del comienzo, lo que denota una mejoría en términos de desarrollo humano para Australia.

### **Uruguay**

Podemos observar una trayectoria creciente del IDH uruguayo a lo largo de todo el siglo, así como también trayectorias crecientes para todos sus componentes, existiendo algunos períodos de leve estancamiento pero seguidos de períodos de recuperación.

Al comienzo del siglo las variables que integran el índice parten casi de los mismos niveles, con excepción del PBI per cápita que comienza y se mantiene en niveles menores para todo el período. En términos relativos es la variable con menor crecimiento y probablemente la que incide sobre una trayectoria del IDH que evoluciona siempre por debajo de la de los países de Australasia.

**Gráfico 9 – Evolución de los componentes del IDH de Uruguay**



Fuente: Ver ANEXO B – Cuadro B13

La variable esperanza de vida presenta una trayectoria creciente, con incrementos más pronunciados en las décadas de 1930 – 1960, para luego estancarse hasta los años 80 y despegar hasta finales de siglo, incidiendo en el crecimiento más rápido del IDH en este mismo período.

Uruguay presenta, al igual que los demás países en estudio, una gran mejora en el índice, creciendo 260% de 1900 a 2000.

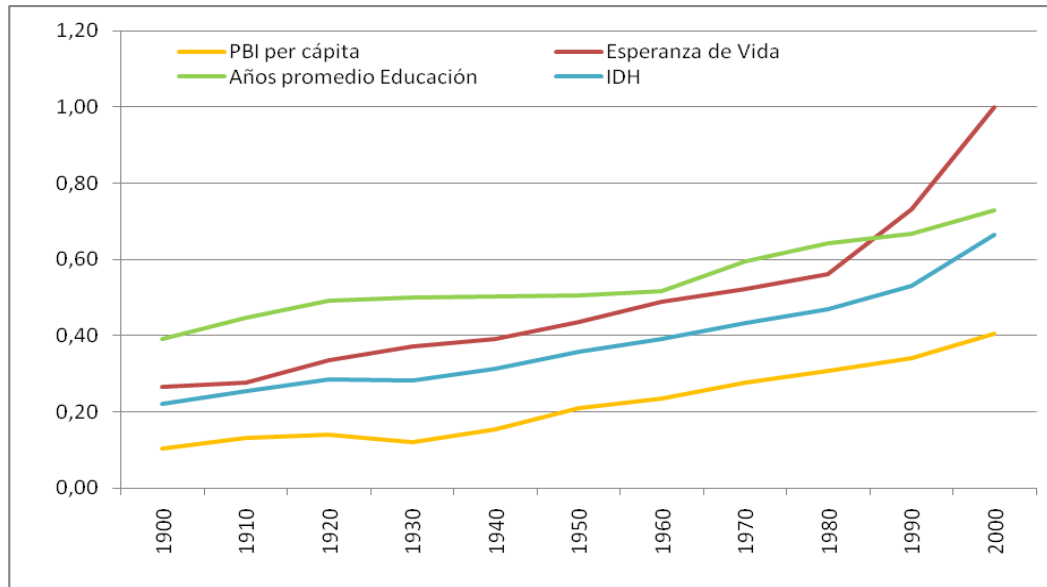
## **Nueva Zelanda**

Nueva Zelanda también presenta tendencias crecientes de largo plazo tanto para el IDH como para sus componentes.

El IDH de Nueva Zelanda comienza el siglo con los niveles más elevados en comparación con los restantes tres países. El principal motivo parece ser los altos niveles de años de educación promedio.

El PBI per cápita es la variable que comienza y se mantiene a lo largo del siglo en niveles inferiores dentro de las que componen el IDH, pero manteniendo una trayectoria paralela al índice a lo largo de todo el período. Adicionalmente, vemos que la evolución del PBI per cápita y la del IDH son muy similares, identificándose puntos de quiebre en los mismos períodos. De este modo, observamos un leve descenso en el PBI per cápita de la década del 20, el que se reflejó en una baja del índice para el mismo período. De igual modo las trayectorias se asemejan volviendo a crecer desde la década de 1930. Ya hacia el final del siglo notamos que el IDH se despega en su evolución creciendo por encima del PBI per cápita, afectado principalmente por el gran salto que manifiesta la variable esperanza de vida.

**Gráfico 10 – Evolución de los componentes del IDH de Nueva Zelanda**



Fuente: Ver ANEXO B – Cuadro B14

La variable años de educación promedio presenta una tendencia creciente hasta la década del 20, luego un crecimiento mucho más moderado hasta casi estancarse en la década del 60 y de ahí en más continua creciendo.

El IDH de Nueva Zelanda es el que presenta menor crecimiento en relación a los restantes países, creciendo a lo largo del siglo aproximadamente 200%.

### **4.2.3 Índice de Desarrollo Humano Ajustado por desigualdad**

A continuación presentaremos los índices de Gini de cada una de las variables que componen el IDH, para luego finalizar la sección exponiendo los IDH ajustados por desigualdad para cada economía, calculados tanto con años promedio de educación como con cobertura educativa combinada.

#### **4.2.3.1 Desigualdad de los componentes a través del índice de Gini**

##### **4.2.3.1.1 Fuentes y procedimientos para la construcción de los índices de desigualdad**

En esta sección detallaremos el trabajo realizado con los índices de Gini de cada una de las variables (PBI per cápita, esperanza de vida al nacer y educación).

El índice de Gini para la variable PBI per cápita fue tomado de distintas fuentes (ver fuentes en ANEXO B – Cuadro B15).

Para la variable distribución de la esperanza de vida al nacer las fuentes fueron diversas según cada país. Los datos para Uruguay fueron tomados de Bértola, et al (2008). Para el caso de Argentina, los datos fueron

elaborados para la primera mitad del siglo en base a Somoza (1973) y los pertenecientes a la segunda mitad con base en Somoza (1962).

Las series de Australia y Nueva Zelanda son elaboración propia con base en *Statistical Register of South Australia 1963-64* y *Statistics New Zealand*, respectivamente. El cálculo del índice de Gini para la esperanza de vida tanto para Australia como para Nueva Zelanda se realizó con el programa Stata introduciendo los datos basados en las tablas de vida de cada país. El programa toma dos tipos de variable: “*year*” y “*nber*” (*number*), siendo la primera el promedio de años en cada tramo de edad y la segunda la diferencia entre el número de personas con determinada edad y el tramo de edad siguiente, reflejando las personas que no sobreviven de un grupo etario al siguiente.

El índice de Gini para la variable educación se calculó para los cuatro países con el programa Stata. En este caso las variables “*year*” y “*nber*” implican cantidad de años de educación de los alfabetos (promedio de educación en cada tramo etario) y la diferencia entre los matriculados en un nivel educativo y los matriculados en el siguiente nivel, respectivamente. Se incorporó como primer grupo “base” la población de 5 a 14 años, al cual se le resta la matrícula de primaria. Las fuentes para armar dichas series son diversas tanto para la cobertura como para los diferentes grupos etarios y se detallan en cada uno de los cuadros.

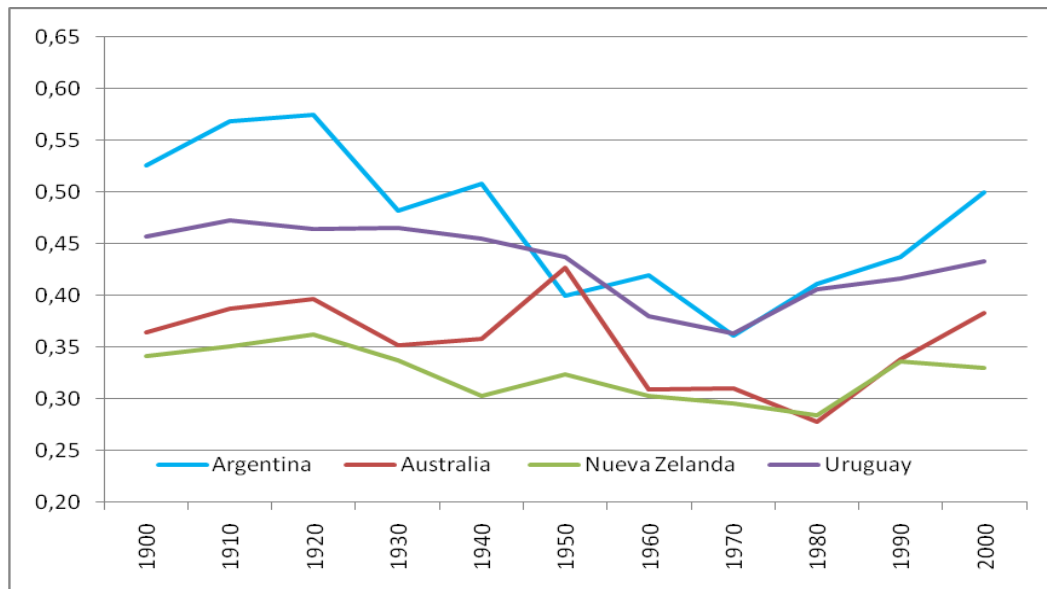


#### **4.2.3.1.2 Desigualdad en el ingreso**

El índice de Gini del PBI per cápita para los cuatro países oscila entre 0,28 y 0,57 durante todo el período en estudio. Se identifica una tendencia decreciente para las cuatro economías en el tramo central del siglo XX, y luego un aumento de la desigualdad. Es posible identificar distintas tendencias en tres períodos: creciente desigualdad hasta 1920, caída de la desigualdad hasta 1980 y desigualdad creciente a partir de 1980. Estas tendencias son compartidas por los cuatro países.

Australia y Nueva Zelanda presentan niveles más bajos de desigualdad, considerando el índice de Gini, que los países del Río de la Plata. Ambas economías tienen trayectorias muy similares teniendo Nueva Zelanda niveles más bajos de desigualdad que Australia hasta la década de 1960. Luego la trayectoria es similar en ambos países.

**GRÁFICO 11 – Evolución de la desigualdad de ingresos, índice de Gini**



Fuentes: Ver ANEXO B - Cuadro B15

Llama la atención los altos niveles del índice de Gini de Australia en la década de 1940, alcanzando los niveles de las economías del Río de la Plata. Luego de revisar ese dato y manejar fuentes alternativas optamos por conservar la serie propuesta por Leigh (2004), hasta el presente la más completa reconstrucción histórica de la desigualdad en Australia. Durante las dos siguientes décadas Australia se recupera notoriamente alcanzando los niveles de Nueva Zelanda.

Las economías del Río de la Plata presentan una mejora en la distribución del ingreso hasta la década del 70 con una mejor posición para Uruguay frente a Argentina. Es en esta misma década cuando ambos países

alcanzan los más bajos niveles del índice de Gini de ingreso. Hacia finales del siglo se observa un deterioro de la distribución para ambas economías, mostrando niveles de desigualdad en esta variable muy similares a los de comienzos del siglo.

Argentina y Uruguay presentan una evolución más dispar entre ellos que la de los países de Australasia, siendo Uruguay el que muestra mejores niveles de equidad en esta variable. Por su parte, Argentina comienza el siglo con un Gini creciendo hasta la década del 20 y bastante por encima de su país vecino. Desde ese momento comienza un descenso del índice, con algunos altibajos, que dura hasta 1970 cuando comienza un franco deterioro hasta fines del siglo.

Cabe destacar que, más allá de las diferencia de nivel de la desigualdad, los cuatro países presentan trayectorias similares en términos de mejoras y deterioro de la equidad de ingresos. Llama la atención un aspecto que constatamos y que fuera advertido por Bértola (2005). A diferencia de la evolución de la desigualdad identificada por Kuznets (1955), para el caso de las economías desarrolladas, en el que se asocia el proceso de industrialización con un aumento de la desigualdad, en las economías de nuevo asentamiento del hemisferio sur los períodos caracterizados por el crecimiento impulsado por el agro son períodos de creciente desigualdad y los períodos de crecimientos impulsados por la industria son períodos de mejoras constantes de la equidad de ingresos.

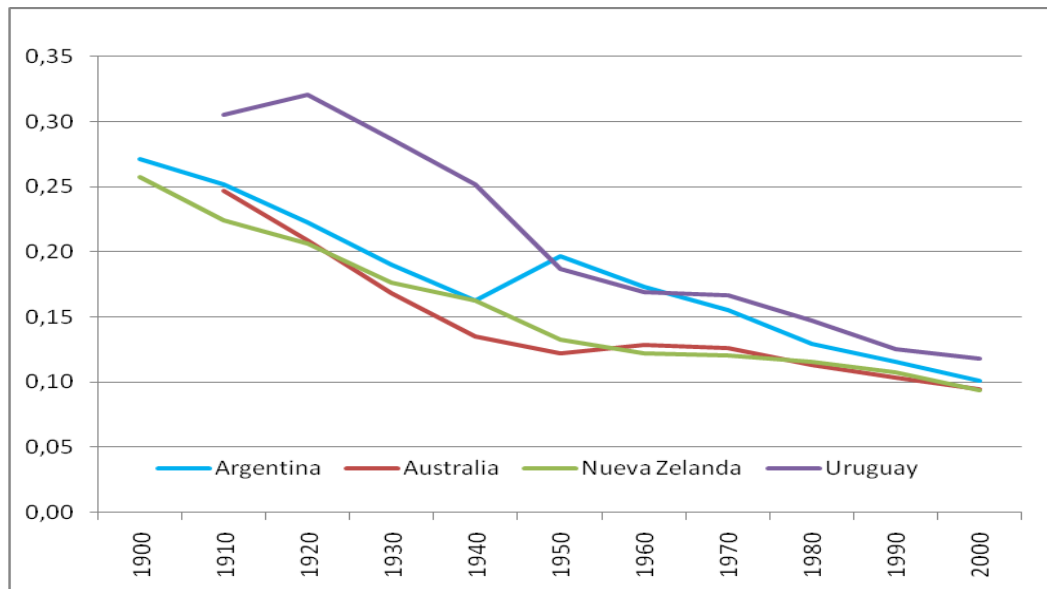
#### **4.2.3.1.3 Desigualdad en la esperanza de vida**

Este índice describe el importante incremento que se constató en las cuatro economías sobre la cantidad de individuos perteneciente a la franja de la población de mayor edad, esto demuestra un avance en materia tanto de esperanza como de calidad de vida. Asimismo, expresa la configuración de pirámides poblacionales cada vez más envejecidas.

El índice de Gini para la esperanza de vida muestra un claro descenso para las dos regiones, lo cual se traduce en una mejora del índice a lo largo del período.

Uruguay es la economía que comienza con niveles más altos de desigualdad pero tiene un marcado descenso que lo lleva a confluir con las otras tres economías al final del período. Entre 1910 y 1920 hay un pequeño deterioro del índice para la economía uruguaya pero desde ese momento hasta mitad de siglo hay mejoras muy marcadas en el indicador. La segunda mitad del siglo continúa mejorando pero más lentamente.

**GRÁFICO 12 – Evolución de la desigualdad de la esperanza de vida, índice de Gini**



Fuentes y comentarios: Ver ANEXO B – Cuadro B16

Los otros tres países presentan trayectorias muy similares con excepción de Argentina que tiene un deterioro puntual en la década de 1940, esto lo separa de la evolución de Australia y Nueva Zelanda pero luego retoma el camino de la mejora en la esperanza de vida asemejándose a los niveles del resto de los países.

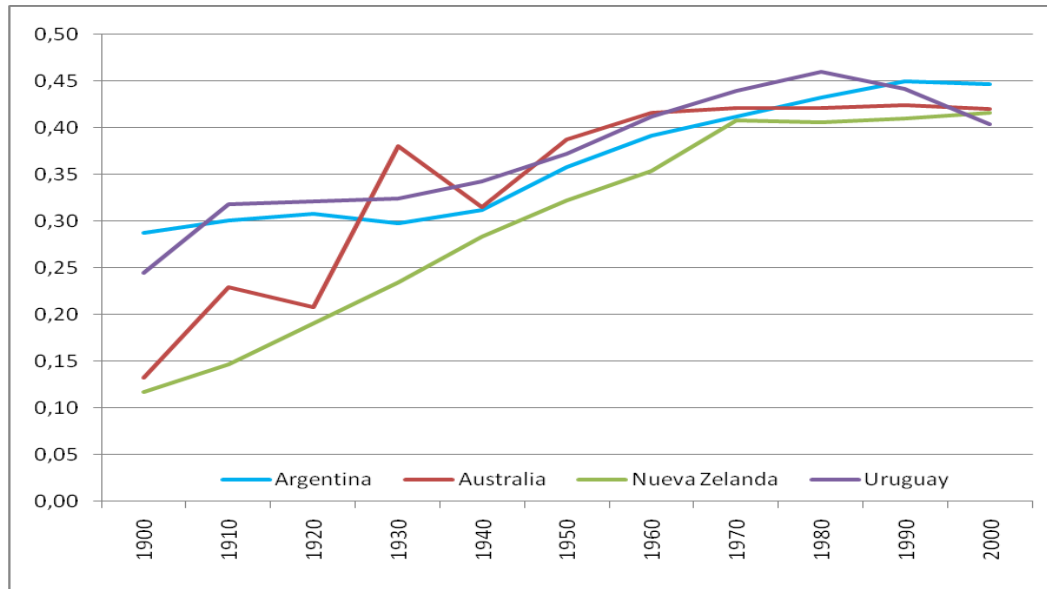
Los cuatro países finalizan el siglo mostrando una convergencia en términos de equidad en la esperanza de vida, reflejando un importante avance en esta dimensión.

#### **4.2.3.1.4 Desigualdad en la educación**

Es importante destacar que la equidad en la educación no tiene su mejor reflejo en el índice de Gini. En el análisis tanto de la cobertura educativa como de los años promedio, se puede observar una clara mejora en la educación a través del aumento de la matriculación en todos los niveles y también de los años promedio. En la primera mitad del siglo hay importantes avances en la universalización de la educación primaria lo que resulta en un deterioro del índice.

Como muestra el Gráfico 13, hasta la década de 1970 todas las economías presentan trayectorias crecientes en términos generales. Australia tiene algunos puntos de inflexión que hacen descender el índice y tiene una evolución constante en las últimas cinco décadas. Nueva Zelanda tiene una evolución similar pero sin los puntos de inflexión que hicieron descender el índice para el caso de Australia.

**Gráfico 13 – Evolución de la desigualdad en el acceso a la educación, índice de Gini**



Fuentes: elaboración propia en base a ANEXO B –Cuadro B17

Argentina y Uruguay presentan trayectorias más moderadas pero también crecientes. Uruguay particularmente tiene un descenso bastante marcado del índice en las últimas dos décadas del siglo XX.

Para el caso de Australia llama la atención la trayectoria de la desigualdad en la educación con fuertes fluctuaciones principalmente en las década de 1930. Consideramos que el dato de 1930 no es del todo confiable, en parte asociado a la fragilidad de la información sobre cobertura educativa de este país.

Haciendo un paralelismo con la desigualdad de ingresos, podríamos interpretar que los individuos pertenecientes al nivel de primaria (menor nivel educativo) se corresponden con aquellos de menor nivel de ingresos. De este modo, los sectores de más baja educación aumentan su participación en el total en el contexto de la universalización de la educación primaria. Al mismo tiempo aumenta, aunque en menor proporción, la cantidad de individuos matriculados en el mayor nivel educativo.

En las últimas tres décadas del siglo XX, el Gini de educación no aumenta en los cuatro países, en parte, como reflejo del importante crecimiento de la matrícula en los niveles secundario y terciario, y de haber alcanzado la universalización de la educación primaria.

Cabe destacar la tendencia de largo plazo existente entre las cuatro economías reflejando una trayectoria a la convergencia hacía el final del período (ver Gráfico 13).

#### **4.2.3.2 IDH ajustado por desigualdad calculado con años promedio de educación**

Al observar la trayectoria del IDH incorporando los componentes de desigualdad de cada variable, considerando los años promedio de



educación, observamos que una vez más el nivel de desarrollo humano de las cuatro economías mejora a lo largo del período en estudio. La excepción a este crecimiento constante es Argentina quien presenta una leve caída durante la década del 80, para volver a recuperarse y crecer en la siguiente década.

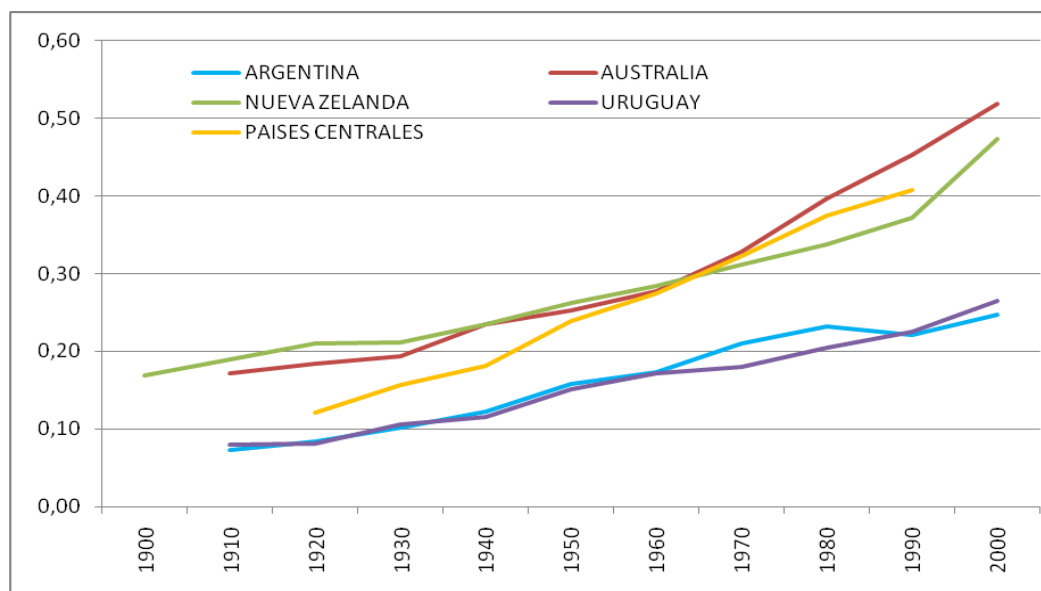
Los países del Río de la Plata presentan similares y crecientes niveles de desarrollo humano medidos con el IDH ajustado por desigualdad, encontrando un punto de quiebre en la década de 1940. Es aquí cuando el crecimiento es impulsado por la industrialización en ambas economías. Las mejoras asociadas a la calidad de vida de la población (aumento de los salarios reales, mejoras en la distribución del ingreso) y a las políticas distributivas llevadas adelante por los gobiernos, impactaron positivamente sobre el desempeño del indicador, IDH ajustado por desigualdad. Esta mejora se fundamenta por un incremento en las tres variables que componen el índice, así como también de un avance en la distribución tanto del ingreso como en materia de esperanza de vida.

En la década de 1960 hay un estancamiento del IDH ajustado por desigualdad de Uruguay, en tanto Argentina mejora sus niveles hasta la década de 1990. Esto se explica por la evolución positiva que presentan las tres variables del índice, principalmente esperanza de vida y educación durante este período. Por otra parte, a lo largo de la década del

60 Argentina experimenta mejoras notorias en términos de distribución del ingreso.

Durante la década de 1970 los países del Río de la Plata mejoran los niveles de PBI, aunque durante los años de las dictaduras militares la distribución de la riqueza se ve perjudicada reflejándose en un creciente deterioro del nivel de vida de la población. Es así que al comparar las evoluciones del IDH y del IDH que incorpora la desigualdad vemos que este último muestra niveles inferiores.

**Gráfico 14 – Evolución del IDH ajustado por desigualdad calculado con años promedio de educación, 1900 – 2000**



Fuente: ver ANEXO B – Cuadro B18

En los años 90 hay un crecimiento del IDH ajustado en ambos países, aunque Uruguay presenta una mejor performance en materia de IDH ajustado.

La evolución del IDH ajustado por desigualdad que los países de Australasia presentan es muy similar y creciente a lo largo de todo el siglo. Recién en la década del 60 Australia se diferencia en el ritmo de crecimiento de su vecino país, mostrando una evolución superior hasta finales del período. Estos mejores resultados se basan en la buena performance de los componentes integrantes del índice. En términos de mejora en la distribución, el Gini de la esperanza de vida es el que más incide en la trayectoria positiva de IDH ajustado. Por su parte, Nueva Zelanda presenta un notorio progreso en del índice durante la última década del siglo, explicada por un incremento en la tasa de crecimiento de las tres variables que componen dicho índice, así como también de la mejor distribución tanto en materia de ingreso como de esperanza de vida.

Si incluimos en el análisis a los países centrales (Francia, Reino Unido y Estados Unidos), observamos que el índice evoluciona también dentro de una trayectoria creciente a lo largo de todo el siglo XX, presentando un nivel de desarrollo humano inicial más cercano al de los países del Río de la Plata, aunque superiores a éstos. Si bien las cifras que muestran son inferiores a las de los países de Australasia, en la década del 60 se

igualan, y continúan durante los siguientes años en niveles superiores a los presentados por Nueva Zelanda, y levemente por debajo de Australia.

Observamos que Argentina y Uruguay finalizan el período con medio siglo de rezago en materia de desarrollo humano si lo corregimos por equidad con respecto tanto a los países de Australasia como a los centrales. Esto muestra que al incorporar los componentes de desigualdad en las variables del índice, las diferentes evoluciones del IDH ajustado entre los países de Latinoamérica y las otras dos regiones se enfatizan.

Con el fin de visualizar la situación comparada de desarrollo humano a principio de siglo y a finales se construyó el Cuadro 6 en el que se contrastan los valores del índice ajustado, en términos de diferencia porcentual, entre Australia respecto a Argentina por una parte y Nueva Zelanda respecto a Uruguay por otra, en 1910 y en 2000.

**Cuadro 6 – Comparación del IDH ajustado entre regiones a comienzos y a finales de siglo**

	Australia – Argentina	Nueva Zelanda - Uruguay
Año 1910	142%	137%
Año 2000	108%	81%

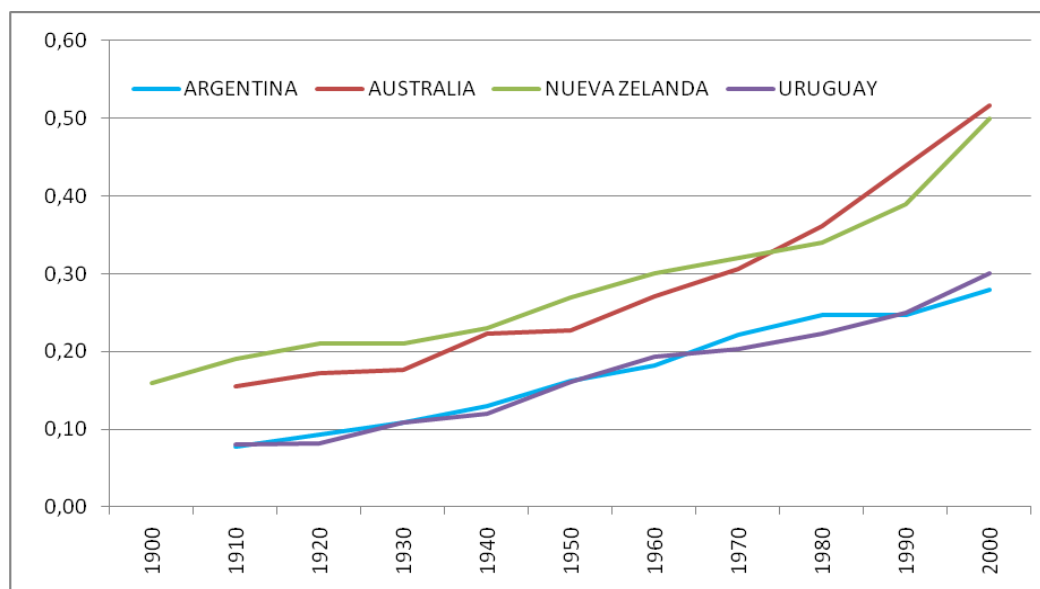
Fuente: elaboración propia con base en ANEXO B – Cuadro B18

Analizando la trayectoria de Uruguay en comparación con Nueva Zelanda, vemos que la brecha en el índice de desarrollo humano ajustado por desigualdad disminuye a lo largo de todo el siglo, sucediendo lo mismo si comparamos Argentina con Australia.

#### **4.2.3.3 IDH ajustado por desigualdad calculado con cobertura educativa**

Si tomamos en cuenta el IDH ajustado por desigualdad de los cuatro países a lo largo de todo el siglo XX, calculado considerando cobertura educativa, observamos que una vez más los países del Río de la Plata se encuentran a lo largo de todo el período en una trayectoria creciente, y evolucionando de forma casi paralela a los países de Australasia, siempre en niveles inferiores del índice.

**Gráfico 15 – Evolución del IDH ajustado por desigualdad calculado con cobertura educativa, 1900 - 2000**



Fuente: ver ANEXO B – Cuadro B19

La tendencia de largo plazo del IDH ajustado por desigualdad para los países de Oceanía es creciente, presentando una reversión de los niveles entre los países en la década del 70, tomando ventaja el índice australiano. Esto mismo se puede observar en el IDH ajustado calculado con años promedio, pero en el caso del cálculo con cobertura la diferencia que se presenta entre Australia y Nueva Zelanda es más atenuada, finalizando el siglo con un desempeño más parejo para ambas economías.

El rápido crecimiento que presenta Australia en esta época es reflejo de la evolución de los componentes del IDH así como también de la mejora en

la distribución de las variables. El Gini del PBI per cápita presenta una mejora en este período, la distribución de la variable esperanza de vida continúa su trayectoria decreciente (significando una mejora) y la distribución de la educación frena su proceso de deterioro presentado hasta el momento.

Uruguay y Argentina presentan trayectorias similares a las obtenidas tanto en el cálculo del IDH sin ajustar como mediante el índice ajustado con años promedio de educación. Es así que los puntos de quiebre se mantienen en las mismas décadas pero con la salvedad de que finalizan el siglo en niveles mayores al calcular el índice con cobertura educativa.

Las economías del Cono Sur alcanzan en el año 2000 el nivel de desarrollo humano logrado por los países de Oceanía en las décadas de 1960 y 1970, dejando en evidencia el rezago existente por parte de los primeros.

Las conclusiones obtenidas de la comparación entre Australia-Argentina y Nueva Zelanda-Uruguay al considerar los índices de desarrollo humano incorporando la desigualdad de los componentes, son similares a las que obtuvimos en los cálculos con años promedio de educación. Es decir, al corregir el IDH por desigualdad se acentúan las diferencias entre regiones, pero igualmente se mantiene la tendencia a la disminución de la brecha a lo largo del siglo.

#### **4.2.4 Comparando las trayectorias de crecimiento y de desarrollo entre Australasia y el Río de la Plata: PBI per cápita, IDH e IDH ajustado por desigualdad.**

Luego de presentados los resultados hallados tanto para el IDH como para el IDH ajustado consideramos importante comparar la trayectoria de los cuatro países considerando el PBI per cápita, el IDH y el IDH ajustado por desigualdad<sup>9</sup>. Conociendo la trayectoria divergente que presentan las regiones de Australasia y el Río de la Plata en términos de PBI per cápita, la intención es evaluar, a través de los resultados hallados del IDH y del IDH ajustado, qué sucede con dicha divergencia.

Al comparar la evolución del PBI per cápita y del IDH por pares de países (Australia con Argentina y Nueva Zelanda con Uruguay) se pueden identificar las siguientes tendencias (ver Gráficos 16 y 17; ANEXO B – Cuadro B20):

1. Si se toma al IDH como un indicador de desarrollo humano, la brecha en términos de desarrollo entre ambos grupo de países hasta mediados del siglo XX es mayor que la brecha de ingresos per cápita (PBI per cápita)
2. En la segunda mitad del siglo XX la brecha en términos de desarrollo humano es menor que la brecha de ingresos per cápita

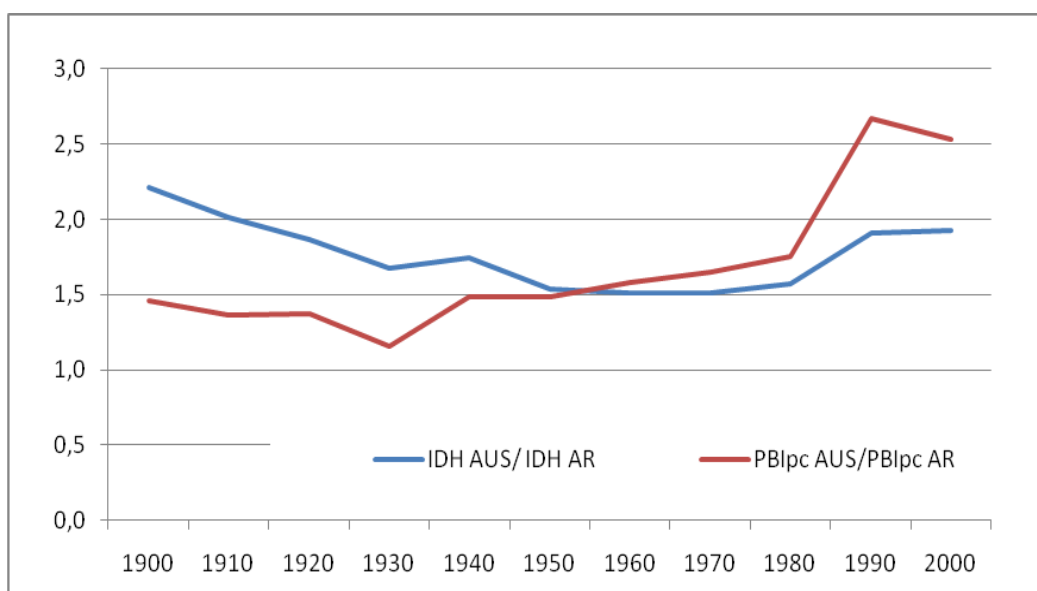
---

<sup>9</sup> Realizaremos el análisis considerando IDH e IDH ajustado calculados con años promedio de educación.



Al observar los gráficos que se presentan en esta sección, se hace evidente el punto de inflexión existente a mediados de siglo a partir del cual la brecha entre regiones, medida con PBI per cápita comienza a crecer, mientras que si lo medimos a través del IDH disminuye.

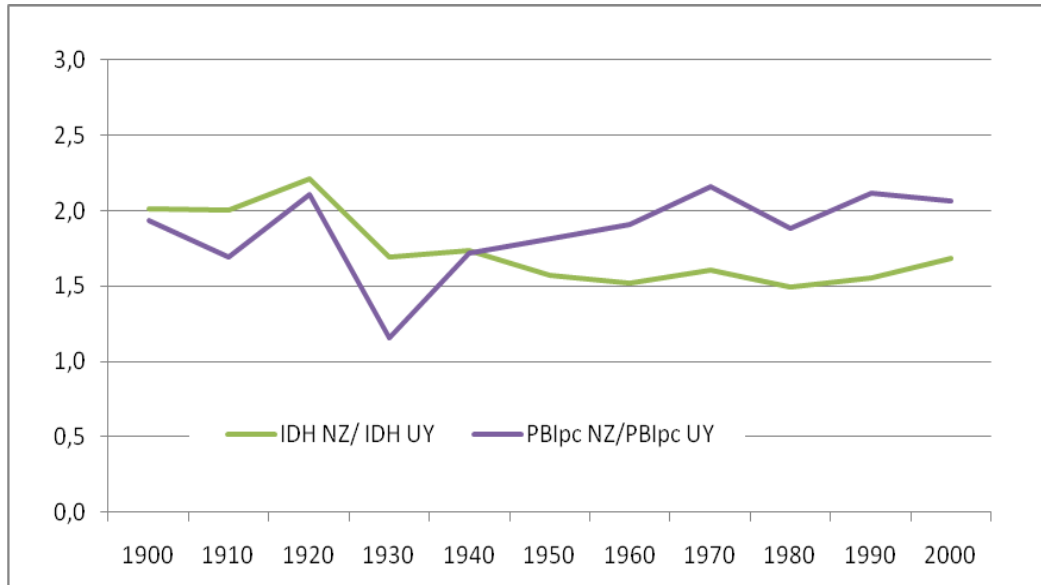
**Gráfico 16 – Comparación IDH Australia-Argentina y PBI per cápita Australia-Argentina**



Fuente: ANEXO B – Cuadro B20

La disminución de la brecha en términos de IDH en la segunda mitad del siglo XX deriva de las mejoras en los otros dos componentes del índice, esperanza de vida y educación. Esto demuestra que las diferencias entre regiones constatadas en materia de ingresos en este período, se ven atenuadas al momento de medir el desarrollo a través del IDH; siendo las regiones más disímiles en términos de ingresos, pero no así con relación al desarrollo en educación y esperanza de vida.

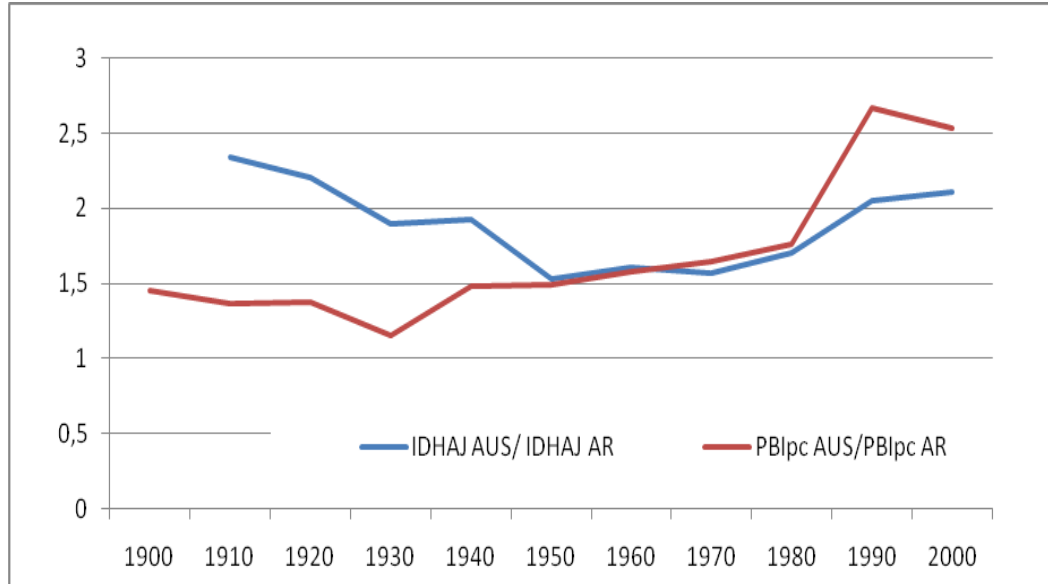
**Gráfico 17 – Comparación IDH Nueva Zelanda-Uruguay y PBI per cápita Nueva Zelanda-Uruguay**



Fuente: ANEXO B – Cuadro B20

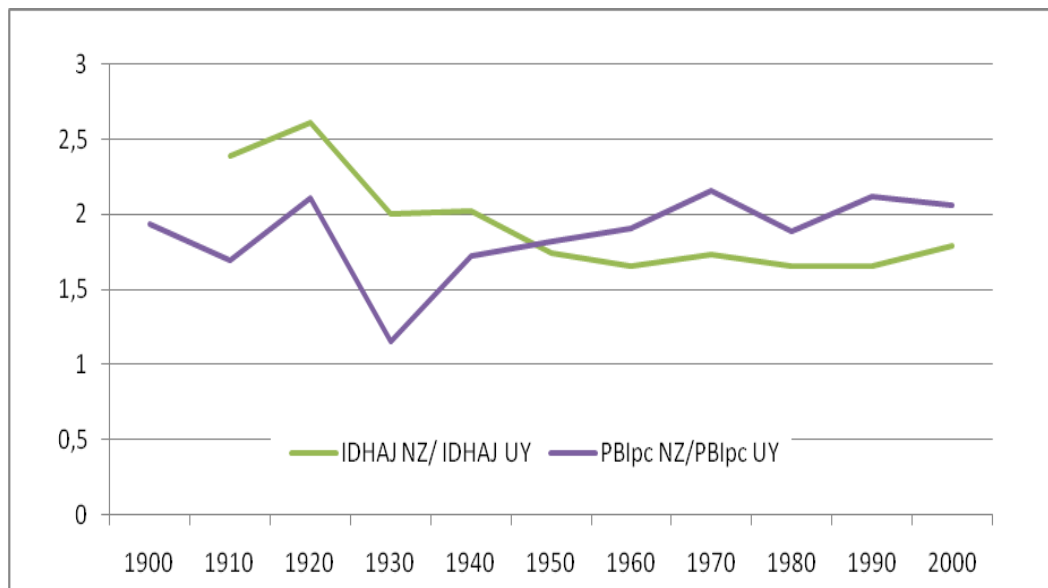
En el Gráfico 18 analizamos las brechas existentes a través del IDH corregido por desigualdad con relación al PBI per cápita. Las trayectorias del los índices ajustados son muy similares a las presentadas anteriormente mostrando un aumento de la brecha entre ambas regiones hasta mediados del siglo XX y luego una disminución de la brecha con relación a los resultados obtenidos a través del PBI per cápita.

**Gráfico 18 – Comparación IDH Ajustado Australia- Argentina y PBI per cápita Australia- Argentina**



Fuente: ANEXO B – Cuadro B21

**Gráfico 19 – Comparación IDH Ajustado Nueva Zelanda-Uruguay y PBI per cápita Nueva Zelanda-Uruguay**



Fuente: ANEXO B – Cuadro B21

Cabe enfatizar que el *gap* entre regiones medido a través del IDH ajustado es superior al hallado con el índice sin ajustar. En base a la investigación realizada, dado que distribución de la esperanza de vida y la educación presentan tendencias similares en las cuatro economías, podemos deducir que la mayor distancia entre regiones que muestra el IDH ajustado por desigualdad es generada por la distribución del ingreso.

De este modo los cuatro países se ven castigados de forma similar al incorporar la desigualdad de los componentes en la medición (ver Cuadro 7).

**Cuadro 7 - Pérdidas porcentuales del IDH ajustado respecto al IDH de cada país**

<b>Año</b>	<b>Argentina</b>	<b>Australia</b>	<b>Nueva Zelanda</b>	<b>Uruguay</b>
<b>1900</b>	-	-	-24	-
<b>1910</b>	-39	-28	-25	-37
<b>1920</b>	-39	-28	-26	-37
<b>1930</b>	-39	-31	-25	-36
<b>1940</b>	-34	-28	-25	-36
<b>1950</b>	-32	-29	-27	-34
<b>1960</b>	-34	-29	-27	-33
<b>1970</b>	-32	-30	-28	-33
<b>1980</b>	-34	-28	-28	-35
<b>1990</b>	-35	-30	-30	-34
<b>2000</b>	-37	-31	-29	-33

Fuente: elaboración propia con base en ANEXO B – Cuadros B9 y B18

Las economías del Río de la Plata ven más deteriorado su desarrollo humano al ajustar dicho índice por la distribución de sus componentes, fundamentalmente debido a la desigualdad en el ingreso. Igualmente podemos concluir que las brechas entre regiones persisten a lo largo de todo de siglo y son importantes considerando cualquiera de los tres indicadores analizados. También es importante tener en cuenta que esta brecha se amplifica o se atenúa según el período de tiempo que se considere (primera o segunda mitad del siglo XX) y la evolución de cada uno de los componentes del IDH y su distribución en el largo plazo.

Las tendencias identificadas y las diferencias de desempeño que muestran los distintos indicadores (PBI per cápita, IDH e IDH ajustado por desigualdad) dan cuenta, por un lado, de las trayectorias y procesos que efectivamente experimentaron cada una de las cuatro economías. En este sentido, pensamos que los resultados a los que arribamos enriquecen la información manejada hasta el presente sobre el desempeño relativo de ambas regiones. Por otro lado, no debemos perder de vista que estas diferencias responden también a los criterios implícitos en la construcción de los indicadores, a la ponderación de cada variable dentro del índice y a su incidencia en el resultado final del indicador.

## Capítulo 5 CONCLUSIONES

El objetivo de la presente investigación consistió en realizar un análisis histórico-comparativo entre Argentina, Uruguay, Australia y Nueva Zelanda en base a la construcción de un índice de desarrollo humano ajustado por desigualdad a lo largo del siglo XX. Estos países se encuentran dentro de las denominadas “economías de nuevo asentamiento” ya que compartían a principios de siglo los siguientes rasgos comunes: similitudes geográficas, demográficas, dotación de factores, especialización productiva e inserción en el comercio internacional.

Partiendo de estas semejanzas resulta interesante comparar estas economías a lo largo del siglo e investigar, a pesar de haber mostrado un desempeño económico divergente entre regiones, qué sucede al introducir nuevas dimensiones al análisis del desarrollo, en particular esperanza de vida, educación y el ajuste de los componentes por desigualdad.

Nuestra principal hipótesis de trabajo supuso que al incorporar la desigualdad de los componentes al IDH, la divergencia existente entre ambas regiones tendería a aumentar.

La estrategia metodológica utilizada para dar respuesta a nuestra interrogante consistió en la elaboración de índices de desarrollo humano,

históricos y estimación de la distribución de sus componentes con base en distintas fuentes. El análisis se realizó a través del método comparativo por considerarla una metodología adecuada para capturar la evolución de distintas variables entre países y compararlas a través del tiempo.

Nuestra investigación arrojó como resultado que: 1)- hasta mediados del siglo XX, la brecha entre ambas regiones es mayor si se consideran indicadores de desarrollo como el IDH con relación a la brecha que muestra el PBI per cápita. En la segunda mitad del siglo XX, la brecha en términos de desarrollo es menor que la brecha en términos exclusivamente de ingresos por habitante. 2)- Al ajustar por desigualdad los componentes del IDH, la brecha entre regiones se acentúa a lo largo del siglo y deja en evidencia el mayor rezago que las economías del Río de la Plata presentan con relación a las de Oceanía.

Esto implica que Australia y Nueva Zelanda no solo presentan ventajas comparativas en materia de PBI per cápita, esperanza de vida y educación, mostrando mejores niveles de IDH, sino que también en términos de distribución de cada uno de los componentes, derivando en mayores niveles de IDH ajustado.

La segunda conclusión que se deriva del cálculo del IDH y del IDH ajustado, es que este último castiga a las cuatro economías en sus logros

en materia de desarrollo, arrojando cifras menores en todos los casos que las correspondientes al IDH.

En base a lo investigado, consideramos que las instituciones desarrolladas por los países del Río de la Plata no lograron ser tan eficientes como las de los países de Oceanía en cuanto a la explotación de recursos y ventajas comparativas, así como a la aplicación de políticas redistributivas y de fomento de desarrollo social.

A lo largo del trabajo encontramos dos tipos de limitantes, una relacionada con las fuentes de datos y otra con el alcance del índice en sí mismo. Respecto a la búsqueda de datos, nos encontramos con serias dificultades relacionadas con la ausencia de fuentes homogéneas e información clara y precisa. El principal obstáculo lo encontramos a la hora de construir la cobertura educativa de cada país, principalmente para el caso de Australia.

La segunda limitante radica en que si bien el IDH implicó un avance respecto al uso del PBI como indicador de desarrollo, persisten las carencias para abarcar todas las dimensiones que definen el desarrollo humano para un país. Cabe destacar las ventajas que presenta por la sencillez de su construcción, así como también por su condición de indicador comparable entre países y a escala internacional.



Hubiese resultado interesante incorporar diversas variables institucionales al análisis e, inclusive, complementar el índice introduciendo un componente asociado a la dimensión institucional. En particular, porque una de las premisas de este trabajo es que las diferencias institucionales de ambas regiones condicionaron fuertemente su desempeño en términos de crecimiento y en términos de las diversas dimensiones que busca capturar el IDH ajustado por desigualdad.

Pensamos que este es un desafío para un futuro trabajo que deberá articular mejor y profundizar el análisis de la relación entre desempeño, indicadores de desarrollo en el largo plazo e instituciones domésticas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACEMOGLU, Daron, JOHNSON, Simon y ROBINSON, James (2004), "Institutions as Fundamental cause of long-run growth". En AGHION y DURLAUF (2004): *Handbook of Economic Growth*

ALARCÓN, Dian (2002), "Medición de condiciones de vida". En *Diseño y gerencia de políticas y programas sociales Banco Interamericano de Desarrollo*, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social. (INDES).

ALTIMIR, Oscar y BECCARIA, Luis (2001), "El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina". Buenos Aires. IDES.

ÁLVAREZ, Cinthia y FALKIN, Leonardo (2008), "La restricción externa como limitante al crecimiento de la economía uruguaya en el largo plazo". Trabajo Monográfico para la obtención del título de Licenciado en Economía, Octubre 2008. Tutor: Reto Bertoni. Montevideo

ÁLVAREZ, J. Francisco (2001), "Capacidades, libertades y desarrollo: Amartya Kumar Sen". En *Teorías políticas contemporáneas*. Publicado en Máiz, R. (comp.) pp. 381-396, Valencia

ÁLVAREZ, Jorge (2008), "Instituciones, cambio tecnológico y distribución del ingreso. Una comparación del desempeño económico de Nueva Zelanda y Uruguay (1870 – 1940)" Tesis de Maestría en Historia Económica. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Uruguay.

ÁLVAREZ, Jorge (2010a) "La evolución de la desigualdad en Australia, Argentina, Nueva Zelanda y Uruguay, 1870 – 1914". Artículo presentado en el Segundo Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE II). México, 2 a 5 de febrero.

ÁLVAREZ, Jorge (2010b), "Instituciones, cambio estructural, inserción externa y crecimiento. Un análisis comparado del desempeño económico de Nueva Zelanda y Uruguay durante el siglo XX". Proyecto de tesis de doctorado. Doctorado en Ciencias Sociales – Historia Económica Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República. Montevideo.

ÁLVAREZ, Jorge (2010c), "Cambio estructural y crecimiento en Nueva Zelanda y Uruguay, 1870-1970". Escuela de verano de Historia Económica del Hemisferio Sur – Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República Oriental del Uruguay.

ÁLVAREZ, Jorge, BÉRTOLA, Luis y PORCILE, Gabriel (2007), *Primos ricos y empobrecidos: crecimiento, distribución del ingreso e instituciones*

en *Australia-Nueva Zelanda vs. Argentina-Uruguay*. Editorial Fin de Siglo. Montevideo.

ÁLVAREZ, Jorge, BILANCINI, Ennio, D'ALESSANDRO, Simone y PORCILE, Gabriel (2010), "*Agricultural Institutions, Industrialization and Growth: The Case of New Zealand and Uruguay in 1870-1940*". *Exploration in Economic History Review*. Elsevier. London. (Forthcoming).

ÁLVAREZ, Jorge y BÉRTOLA, Luis (2010a), "So similar, so different: New Zealand and Uruguay in the world economy". In *Settler Economies in World History*. C. Lloyd, Jacob M. and R. Sutch editors. Published by Brill Publishers, Leiden, in their series on Global Economic History, Australia.

ÁLVAREZ, Jorge y BÉRTOLA, Luis (2010b), "Desarrollo y desigualdad: miradas desde la historia económica". *Pobreza y (des)igualdad en Uruguay: una relación en debate*. Miguel Serna. CLACSO – Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.

ÁLVAREZ, Jorge y PORCILE, Gabriel (2007), "Institutions, the land market and income distribution in New Zealand and Uruguay, 1870-1940". Conference on Institutional and Social Dynamics of Growth and Distribution. Pisa, Italy.

ÁLVAREZ, Jorge y WILLEBALD, Henry (2009), "Land ownership systems and the conditions for the economic growth: settler economies during the First Globalization". XV World Economic History Congress, Utrecht, Netherlands, Vice-presidential Session J4: Property Rights, Institutional Settings, and Economic Growth, August.

AMARANTE, Verónica, ARIM, Rodrigo, SALAS, Gonzalo, VIGORITO, Andrea (2010), "Desarrollo económico y desigualdad en Uruguay". *Pobreza y (des)igualdad en Uruguay: una relación en debate*. Miguel Serna. CLACSO – Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo, 2010

ANTÍA, Fernando (2001), "La economía uruguaya desde el restablecimiento de la democracia 1985-2000". En *El Uruguay del siglo XX. La Economía*. Instituto de Economía. Editorial Banda Oriental. Montevideo

ARDENTE, Analía, BÉRTOLA Luis, DÍAZ, María Fernanda, ROSSI, Tatiana (2004), "Crecimiento económico y distribución del ingreso en Uruguay". DT. N° 10/04. Decon, FCS, UdelaR, Montevideo.

ASTORGA, Pablo y FITZGERALD, Valpy (1998), "The Standard of Living in Latin America During the Twentieth Century" Development Studies Working Paper N. 117, Queen Elizabeth House, St. Antony's College, University of Oxford (May).

ASTORGA, Pablo, BERGÉS, Ame R. y FITZGERALD, Valpy (2004), "The Standard of Living in Latin America during the Twentieth Century". University of Oxford Discussion Papers in Economic and Social History 54.

ASTORI, Danilo (2001), "Estancamiento, desequilibrios y ruptura. 1955-1972" en *El Uruguay del siglo XX – La Economía*. Instituto de Economía. Editorial Banda Oriental. Montevideo.

ATKINSON, Anthony B (1970), "On Measurement of Inequality", *Journal of Economic Theory* 2: 244-63.

ATKINSON, Anthony B. y LEIGH, Andrew (2007), "The Distribution of Top Incomes in Australia". *Economic Record*, 83: 247–261.

ATKINSON, Anthony B y PIKETTY, Thomas (2007), "Top incomes over the 20th century. A contrast between continental European and English-speaking countries", *Oxford University Press*.

ATTARD, Bernard (2008), "The Economic History of Australia from 1788: An Introduction". EH.Net Encyclopedia, edited by Robert Whaples. <http://eh.net/encyclopedia/article/attard.australia>

Banco Mundial (2000): "Más Allá del Crecimiento Económico" <http://www.worldbank.org/depweb/spanish/beyond/global/chapter1.html>

Banco Mundial (2007): "Midiendo la Desigualdad de Oportunidades en América Latina y el Caribe". [www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)

BERTINO, Magdalena, BERTONI, Reto, TAJAM, Héctor y YAFFÉ, Jaime (2001), "La larga marcha hacia un frágil resultado 1900-1955". En *El Uruguay del siglo XX – La Economía*. Instituto de Economía. Ediciones Banda Oriental. Montevideo

BÉRTOLA, Luis (1997), "Estimación, periodización y comparación regional del PBI uruguayo, 1870 – 1930". *Informe final del Proyecto CSIC*. Programa de Historia Económica y Social. UM. FCS. UdelaR

BÉRTOLA, Luis (1998), "El PBI de Uruguay 1870 – 1936 y otras estimaciones". Facultad de Ciencias Sociales. Publicaciones. Montevideo.

BÉRTOLA, Luis (2000), *Ensayos de Historia Económica. El Uruguay y la región en la economía mundial 1870 – 1990*. Editorial Trilce. Montevideo

BÉRTOLA, Luis (2004), "An overview of the economic history of Uruguay since the 1870s". EH.Net Encyclopedia, edited by Robert Whaples.

BÉRTOLA, Luis (2005), "A 50 años de la curva de Kuznets: crecimiento económico y distribución del ingreso en Uruguay y otras economías de

nuevo asentamiento desde 1870". *Revista Investigaciones de Historia Económica*, Madrid.

BÉRTOLA, Luis (2008), "Desarrollo Humano y Equidad: una perspectiva histórica y comparada de esfuerzos y logros". *Proyecto de investigación. PHES*. Mimeo.

BÉRTOLA, Luis y BERTONI, Reto (1999a), "Educación y Aprendizaje: su contribución a la definición de Escenarios de Convergencia y Divergencia". Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Documento de Trabajo 46.

BÉRTOLA, Luis, CAMOU, María y PORCILE, Gabriel (1999b), "Comparación Internacional del Poder Adquisitivo de los Salarios Reales de los Países del Cono Sur, 1870-1945", Segundas Jornadas de Historia Económica, Montevideo, Julio.

BÉRTOLA, Luis y PORCILE, Gabriel (2002), "Rich and impoverished cousins: economic performance and income distribution in southern settler societies" Paper presentado en el XIII International Economic History Congress. Buenos Aires.

BÉRTOLA, Luis, CAMOU, María, MAUBRIGADES, Silvana y MELGAR, Natalia (2008), "Human Development and Inequality in the 20th Century: the Mercosur in comparative perspective". Working Papers in Economic History WP 08-06, Universidad Carlos III, Madrid.).

BÉRTOLA, Luis, BRUM, Matías, HERNÁNDEZ, Melissa, RODRÍGUEZ WEBER, Javier, SINISCALCHI, Sabrina (2010), "Human development in comparative perspective 1870-2000". Montevideo, diciembre 2010. Universidad de la República. Uruguay

BRIGGS, Phil (2003), "Looking at the numbers. A view of New Zealand's economic history". NZ Institute of Economic Research

BRUNINI, Álvaro, FLEITAS, Sebastián, OURENS, Guzmán (2009), "Crecimiento económico y especialización productiva. Los caminos de la transformación estructural de Uruguay en comparación con otras economías intensivas en recursos naturales (1985- 2006)". Trabajo Monográfico presentado ante la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la Universidad de la República para la obtención del título de Licenciado de Economía. Orientadora del trabajo monográfico: Ec Lucía Pittaluga. Marzo 2009, Montevideo

BUSTELO, Pablo (1998), *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Editorial Síntesis. Madrid.

CALLAGHAN, Paul (2009), *Wool to Weta*. "Transforming New Zealand's culture and economy". Auckland University Press. New Zealand.

CAMOU, María, MAUBRIGADES, Silvana (2005), "La calidad de vida bajo la lupa: 100 años de evolución de los principales indicadores". *Boletín de Historia Económica*, año III, N° 4. Montevideo.

CARBAJAL, Fedora, DE MELLO, Gioia (2006), "Volatilidad cíclica y arquitectura financiera doméstica, un estudio histórico comparado. El caso Uruguay y Nueva Zelanda". Trabajo de investigación Monográfico, Universidad de la Republica, Uruguay. Orientador: Luis Bertola. Febrero de 2006, Montevideo.

CARDOSO, Ciro y PÉREZ BRIGNOLI, Héctor (1977), "Los métodos de la historia" Cap. III. *El método comparativo en Historia*. Ed. Crítica. Barcelona.

COASE, Robert (1937/1996), "La naturaleza de la empresa", Oliver Williamson y Winter Sidney (Comp.): "La naturaleza de la empresa. Orígenes, evolución y desarrollo". Fondo de Cultura Económica. México

COLINO, Cesar (2004), "Método comparativo". En Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Pub. Electrónica, Universidad Complutense, Madrid 2004 <<http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario>>

DEBRAJ, Ray (2002), *El Desarrollo Económico: Visión Panorámica*. Editorial Antoni Bosch. Barcelona

DENOON, Donald (1983), *Settler Capitalism: the Dynamics of Dependent Development in the Southern Hemisphere*. Clarendon University Press. Oxford

DUQUE, Marina y ROMÁN, Carolina (2003), "Explicando la brecha Australasia - Río de la Plata Crecimiento y Demanda Externa (1950-2000)". Trabajo Monográfico presentado ante la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la Universidad de la República para la obtención del título de Licenciado de Economía. Orientador: Dr. Luis Bértola. Montevideo

DUQUE, Marina y ROMÁN, Carolina (2007), "Crecimiento y demanda externa: una explicación de la ley de Thirhwall Australasia-Río de la Plata (1950-2000), en *Primos ricos y empobrecidos: crecimiento, distribución del ingreso e instituciones en Australia-Nueva Zelanda vs. Argentina-Uruguay*. Editorial Fin de Siglo. Montevideo.

ENGERMAN, Stanley y SOKOLOFF, Kenneth (1997), "Factor endowments, institutions and differential paths of growth among New World Economies: A view from economic historians of the United States", en Haber, S. (ed), *How Latin America Fell behind*. Stanford University Press, 260-304.

ENGERMAN, Stanley y SOKOLOFF, Kenneth (2002), "Factor endowments, inequality, and path of development among new world economies" Working Paper 9859, *National Bureau of Economic Research*. Cambridge.

FILGUEIRA, Carlos (1997), "La formación de las 'naciones nuevas' y sus trayectorias divergentes: algunas pautas comparativas". *Cuadernos del Claeh*. N° 78-79. Montevideo.

FILGUEIRA, Carlos (2007), "La formación de las 'naciones nuevas' y sus trayectorias divergentes: algunas pautas comparativas", en *Primos ricos y empobrecidos: crecimiento, distribución del ingreso e instituciones en Australia-Nueva Zelanda vs. Argentina-Uruguay*. Editorial Fin de Siglo. Montevideo.

FIGUERAS, Alberto José (2006), "Un análisis económico de 'moda'". El enfoque Neoinstitucionalista". *Actividad Económica*, Año XVI, N° 58 enero-abril 2006

FINCH, Henry (2005), *La economía política del Uruguay contemporáneo, 1970 – 2000*. Editorial EBO. Montevideo.

FOGEL, Robert y ROBINSON Hayes (2000), "Long life in the modern world: changes in the process of ageing". Lecture Series No.4. Egham, Royal Holloway University of London.

HAWKE, Gary (1985), *The Making of New Zealand. An Economic History*. Cambridge University Press.

HERNÁNDEZ ALMEIDA, Melissa, REY DESPAUX, María José (2009), "Uruguay- Finlandia: de la época del Acero y la electricidad a la Sociedad de la Información. Dos trayectorias tecnológicas divergentes." Trabajo de investigación monográfica para la obtención del Título de la Licenciatura en Economía. Tutores: Prof. Reto Bertoni, Prof. Silvana Maubrigades. Abril de 2009, Montevideo.

Hicks, D. A., (1997), "The Inequality-Adjusted Human Development Index: A Constructive Proposal", *World Development*, Vol. 25, N° 8, pp. 1283-1298.

HODGSON, Geoffrey (1996), *Economics and Institutions*. Ed. Polity Press. UK.

INSTITUTO DE ECONOMÍA (1971, 2da. Edición), *El Proceso económico del Uruguay, contribución al estudio de su evolución y perspectiva*. Ed. Universidad de la República. Montevideo

KRUGMAN, Paul y OBSTFELD, Maurice (2001), *Economía Internacional*. Editorial Pearson Educación, S.A. Madrid, 2001.

KUZNETS, Simon (1955), "Economic growth and income inequality", *American Economic Review*. Vol. XIV, nº1.

LEIGH, Andrew (2004), "Deriving Long-Run Inequality Series from Tax Data", *Centre for Economic Policy Research*. The Australian National University.

LEIGH, Andrew (2005), "Deriving Long-Run Inequality Series from Tax Data" *The economic record*, Vol. 81, Nº. 255, August.

LLOYD, Christopher (1998), "Australian and American settler capitalism: the importance of a comparison and its curious neglect". *Australian Economic History Review* Vol. 38 Nº 3

LLOYD, Christopher y METZER, Jacob (2006), "Settler Colonization and Societies in History: Patterns and Concepts". XIVth International Economic History Congress. Helsinki, Finland, 21-25 August 2006. Session 97 Settler Economies in World History

MADDISON, Angus (2001), *The World Economy: A Millennial Perspective*. Development Centre Studies, Organization for Economic Cooperation and Development.

MADDISON, Angus (2003), *The World Economy. Historical Statistics*. Paris, OECD.

MADDISON, Angus (2008), *Historical Statistics of the World Economy: 1-2008 AD. Historical Statistics*. Paris, OECD.

MAHONEY, James, y RUESCHEMEYER, Dietrich (2003), *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*. Ed. Cambridge University Press. Cambridge, 2003.

MARQUINA, Mónica y STRAW, Cecilia (2002), "Datos básicos sobre la educación superior" en [www.unne.edu.ar](http://www.unne.edu.ar)

MARX, Karl (1867 [1987]), *El capital. Crítica de la economía política*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.



MEREDITH, David, DYSTER, Barrie (1999), *Australia in the global economy, continuity and change*. Cambridge University press

MIGLIONICO, Américo (2001), *Tablas Abreviadas de Mortalidad, por sexo y edad. Total del país, 1908 a 1999*. Uruguay.

MITCHELL, Brian R. (1998), *International Historical Statistics: Africa, Asia & Oceania 1750 – 1993*. Ed. Basingstoke: Macmillan, 1998 3rd edition.

MORRISON, Christian y MURTIN, Fabrice (2009), "CEP, Discussion Paper N° 934". June 2009. The Century of Education

MYRDAL, Gunnar (1957), *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. Ed. FCE, México

New Zealand Official Year Book (1990), *Statistics of New Zealand*. Department of Statistics. Wellington

NOHEL, D (1988), *Método Comparativo*. En Román Reyes ed. Terminología científica social. Anthropos. Madrid.

NORTH, Douglass (1984), *Estructura y cambio en la historia económica*. Ed. Alianza. Madrid.

NORTH, Douglass (1995a), *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Fondo de Cultura Económica.

NORTH, Douglass (1995b), *Some fundamental puzzles in economic history/development*. Washington University, St. Louis. Working Paper.

NORTH, Douglass, WEINGAST, Barry y SUMMERHILL, Weingast (2000), *Order, Disorder and Economic Change. Latin America versus North America* en Bruce Bueno de Mesquita and Hilton L. Root (eds). *Governing for Prosperity* (New Haven), 17 – 58.

O'DEA, Des (2000), "The Changes in New Zealand's Income Distribution" Treasury Working Paper Series 00/13, New Zealand Treasury.

PEREIRA, Juan José y TRAJTENBERG, Raúl (1966), "Evolución de la Población Total y Activa en el Uruguay 1908-1957", Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, UdelAR, Montevideo.

PERRY, Guillermo, ARIAS, Omar, LOPEZ, J Humberto, MALONEY, William, SERVEN, Luis (2005), "Virtuous Circles of Poverty Reduction and Growth", Washington, DC, World Bank.

PNUD (1993), "Informe sobre Desarrollo Humano 1993. Participación popular".

PNUD (2010), "Informe sobre Desarrollo Humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano".

PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (2006), "Long-Run International Differences in Real Income and Human Development: Evidence from Europe and the New World". Paper to be presented at Session 41 *International Differences in Economic Welfare: A Long-Run Perspective*. International Economic History Association Congress, Helsinki August 20-26, 2006

PRICHARD, Lloyd (1970), *An economic history of New Zealand to 1939*. Collins, Auckland and London.

RAPOPORT, Mario (2000), *Historia Económica, política y social de la Argentina (1880 – 2000)*. Editorial Macchi. Buenos Aires.

RAGIN, Charles (1987): *The comparative method: moving beyond qualitative and quantitative methods*. Ed. University of California.

RICARDO, David (1817 [1985. 1ª reimpression en español]), *Principios de economía política y tributación*. Ed. FCE, México.

RODRIK, Dani y SUBRAMANIAN, Arvind (2003), "La primacía de las instituciones (y lo que implica)" en [www.imf.org](http://www.imf.org)

SARTORI, Giovanni (1970), *Compare, why and how. Comparing, miscomparing and the comparative method*. Ed. Dogan y Kazancigil.

SCHUMPETER, Joseph (1939), *Business Cycles: A theoretical, historical and statistical analysis of the Capitalist process*

SCHUMPETER, Joseph (1954), *History of Economic Analysis*. Published posthumously, ed. Elisabeth Boody Schumpeter.

SEN, Amartya (1993), "Capacidad y bienestar" en: Nussebaum, Martha C. & Sen, Amartya compiladores *La calidad de vida*. The United Nations University. Fondo de Cultura Económica, México.

SEN, Amartya (1999), *Development as freedom*. Ed. Alfred A. Knopf, Inc. USA.

SEN, Amartya (2007), *Teorías del Desarrollo a principios del Siglo XXI*. Documento incluido dentro de la Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo – [www.iadb.org/etica](http://www.iadb.org/etica)

SINGLETON, John (2008), "New Zealand in the Nineteenth and Twentieth Centuries". EH.Net Encyclopedia, edited by Robert Whaples. <http://eh.net/encyclopedia/article/Singleton.NZ>

SMELSER, Neil Joseph (1976), *Comparative Methods in the social sciences*. Ed. Englewood Cliffs, Prentice-Hall.

SMITH, Adam (1776), *La riqueza de las naciones*. Ed. W. Strahan & T. Cadell. Londres

*Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean* (2006)

SOMOZA, Jorge (1973) "La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960". Publicado por el Instituto de Desarrollo Económico y Social en *Desarrollo Económico*, Vol. 12, No. 48 (Jan. - Mar., 1973), pp. 807-826

SOMOZA, Jorge, DEHOLLAIN, Alejandro y SALVIA, Feliciano (1962), "Examen crítico de algunas estadísticas de población de la Argentina. Posibilidades para el análisis demográfico" – [www.educ.ar](http://www.educ.ar).

SUDHIR, Anand y SEN, Amartya (1994), "Desarrollo Humano Sostenible: Conceptos y Prioridades". Inédito – UNDP, Nueva York (US).

VAMPLEW, Wray (1987), *Australians: historical statistics*. Fairfax, Syme and Weldon, Canberra.

VITELLI, Guillermo (1999), *Los dos siglos de la Argentina. Historia Económica Comparada*. Prendergast Editores. Buenos Aires.

WILLEBALD, Henry (2007), "Distribution, Specialization and Economic Performance in Settler Societies, 1870-2000". 1er Congreso Latinoamericano de Historia Económica y 4as Jornadas Uruguayas de Historia Económica, Montevideo, Uruguay.

Year Book Australia – Publicaciones de varios años

#### Páginas consultadas:

[www.unne.edu.ar](http://www.unne.edu.ar)

[www.abs.gov.au](http://www.abs.gov.au)

[www.melbourneinstitute.com](http://www.melbourneinstitute.com)

[www.census.gov](http://www.census.gov)

[www.utu.edu.uy](http://www.utu.edu.uy)

[www.mec.gub.uy](http://www.mec.gub.uy)  
[www.ine.gub.uy](http://www.ine.gub.uy)  
[www.eh.net](http://www.eh.net)  
[www.iadb.org](http://www.iadb.org)  
[www.oecd.org](http://www.oecd.org)  
[www.undp.org](http://www.undp.org)  
[oxlad.qeh.ox.ac.uk](http://oxlad.qeh.ox.ac.uk)  
[www.imf.org](http://www.imf.org)  
[www.worldbank.org](http://www.worldbank.org)  
[www.minedu.govt.nz](http://www.minedu.govt.nz)  
[www.stats.govt.nz](http://www.stats.govt.nz)  
[www.educationcounts.govt.nz](http://www.educationcounts.govt.nz)  
[www.fcs.edu.uy](http://www.fcs.edu.uy)  
[www.indec.gov.ar](http://www.indec.gov.ar)  
[www.mef.gub.uy](http://www.mef.gub.uy)  
[www.rau.edu.uy](http://www.rau.edu.uy)  
[www.oei.es](http://www.oei.es)  
[www.celade.org](http://www.celade.org)  
[www.me.gov.ar](http://www.me.gov.ar)  
[www.health.sa.gov.au](http://www.health.sa.gov.au)

## **ANEXOS**

A continuación se presenta el ANEXO A que contiene cuadros que fueron utilizados para realizar los cálculos en el programa Stata (Cuadros A1 a A7). Como se mencionó en el cuerpo de la tesis, este programa fue utilizado para el cálculo de índices de Gini para esperanza de vida y educación.

Posteriormente se presenta el ANEXO B en el cual se adjuntan cuadros con los datos utilizados para la construcción de los gráficos contenidos en el cuerpo del trabajo, así como información complementaria (Cuadros B1 a B21).

## ANEXO A

**Cuadro A1 - Datos que fueron cargados en Stata para hallar el índice de Gini para la esperanza de vida de Australia**

Edad promedio	1901-1910	1920-1922	1932-1934	1946-1948	1953-1955	1960-1962	1965-1967	1970-1972	1975-1977	1980-1982	1990-1992	2000-2002
Year	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber
2.5	23.130	17.569	11.120	7.112	5.718	4.831	4.501	4.146	3.239	2.509	1.749	1.237
7.5	1.853	1.728	1.263	720	566	443	385	397	310	261	164	117
12.5	1.609	1.265	1.017	655	512	376	357	332	300	260	177	137
17.5	2.456	1.835	1.462	998	970	857	919	1.056	991	812	577	473
22.5	3.275	2.645	2.063	1.322	1.200	1.077	1.146	1.199	1.080	1.028	849	677
27.5	3.884	3.129	2.335	1.486	1.178	1.041	1.044	979	898	913	865	750
32.5	4.568	3.507	2.669	1.791	1.382	1.261	1.263	1.171	1.019	897	917	851
37.5	5.337	4.230	3.357	2.335	1.898	1.774	1.850	1.722	1.523	1.219	1.093	1.010
42.5	6.306	5.028	4.182	3.379	2.874	2.775	2.866	2.707	2.511	2.009	1.536	1.368
47.5	7.416	6.421	5.791	5.245	4.576	4.379	4.580	4.436	4.078	3.399	2.383	1.996
52.5	8.860	8.200	8.065	7.998	7.255	6.853	7.159	6.979	6.313	5.398	3.903	2.945
57.5	11.277	10.907	11.161	11.451	10.950	10.340	10.735	10.583	9.482	8.316	6.379	4.711
62.5	15.103	14.793	15.134	16.053	15.637	15.350	15.674	15.447	13.891	12.374	10.098	7.373
67.5	19.858	19.640	20.666	21.827	21.617	21.194	21.739	21.247	19.439	17.920	15.204	11.520
72.5	24.627	24.978	26.150	27.847	28.139	27.369	27.767	27.846	25.418	24.472	21.903	17.811
77.5	24.755	28.341	29.803	31.595	32.237	31.958	33.540	32.112	30.879	30.624	29.622	25.988
82.5	35.686	45.784	53.762	58.186	63.291	31.455	28.677	30.945	32.442	33.571	34.934	34.875
87.5	0	0	0	0	0	22.862	22.188	22.269	26.150	29.076	33.001	39.286
92.5	0	0	0	0	0	10.548	10.307	10.617	14.184	17.293	22.439	29.461
97.5	0	0	0	0	0	2.818	2.833	3.184	4.696	6.255	9.414	13.049
102.5	0	0	0	0	0	439	470	626	1.157	1.394	2.793	4.365

Fuente: Elaboración propia en base a *Statistical Register of South Australia 1963-64, Part II- Demography, Australian Life Tables 1891-1900, p.47.*

Comentarios: La variable "Year" implica la edad promedio en esa franja etaria y la variable "Nber" la cantidad de personas fallecidas entre una franja etaria y la siguiente.

**Cuadro A2 - Datos que fueron cargados en Stata para hallar el índice de Gini para la esperanza de vida de Nueva Zelanda**

Edad promedio	1900	1910	1920	1930	1935 -1938	1950-1953	1960-1963	1970-1973	1980-1983	1990-1993	2000-2003
Year	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber
0.5	18.782	14.103	11.282	8.977	6.523	4.494	3.775	2.998	2.239	1.343	956
3	6.445	4.188	3.490	3.179	2.038	974	763	675	548	352	252
7.5	2.337	2.499	1.677	1.545	1.163	530	393	361	277	231	137
12.5	1.697	1.598	1.119	1.061	896	477	380	350	277	250	195
17.5	3.090	2.114	1.566	1.385	1.423	934	703	948	915	850	543
22.5	2.864	2.301	6.686	1.250	1.936	1.146	861	992	1.134	1.170	712
27.5	2.681	2.404	1.494	1.035	2.112	1.181	830	861	949	945	724
32.5	2.439	4.048	1.282	1.153	2.318	1.419	1.079	1.046	980	962	748
37.5	2.807	2.118	1.599	1.681	2.945	1.910	1.569	1.530	1.273	1.219	892
42.5	3.482	2.519	2.147	2.539	4.035	2.647	2.340	2.459	2.073	1.666	1.216
47.5	4.296	3.683	3.871	3.878	5.292	4.406	3.911	4.033	3.584	2.696	1.822
52.5	6.051	5.740	5.540	5.189	7.358	6.922	6.143	6.387	5.407	4.407	2.893
57.5	8.192	8.834	8.217	7.396	10.416	10.643	9.676	9.873	9.019	7.006	4.747
62.5	12.170	12.993	11.458	9.918	15.060	15.210	14.779	14.841	13.373	10.768	7.747
67.5	18.008	16.295	15.196	13.241	20.949	21.122	20.468	20.798	19.618	16.278	12.309
72.5	22.088	21.111	18.620	16.396	27.534	27.461	27.707	27.112	25.613	23.097	19.003
77.5	24.002	25.151	22.140	20.331	31.597	32.887	33.660	32.651	31.166	29.796	27.427
82.5	23.464	24.039	25.407	27.936	29.258	31.489	33.362	32.613	32.922	35.205	35.647
87.5	18.967	21.106	25.248	29.571	18.147	22.690	24.337	24.781	26.881	31.103	38.612
92.5	10.904	15.047	19.706	25.282	7.366	9.726	10.825	11.490	15.884	20.776	29.138
97.5	4.273	6.389	9.445	12.981	1.537	1.672	2.282	2.977	5.094	8.142	11.768
102.5	961	1.720	2.810	4.076	97	60	157	224	774	1.738	2.512

Fuentes:

1900- 1933: *Statistics New Zealand*

1934- 1938: *Census and Statistics Department (1944). Dominion of New Zealand Population Census 1936, Appendix D. Life Tables, Wellington.*

1950- 1952: *Census and Statistics Department (1954). New Zealand Population Census 1951, Appendix B, Life Tables and values of annuities, Wellington.*

1955-1957: *Department of Statistics (1960). New Zealand Population Census 1956, Appendix B, New Zealand Life Tables, Wellington.*

1960- 1962: *Department of Statistics (1965). New Zealand Population Census 1961, Appendix B, New Zealand Life Tables, Wellington.*

1965-1967: *Department of Statistics (1969). New Zealand Life Tables and Life Annuity Tables, Wellington.*

1970- 1972: *Department of Statistics (1975). New Zealand Life Tables, Wellington.*

1975- 1977: *Department of Statistics (1979). New Zealand Life Tables, Wellington.*

1980- 1982:

- *For the total population life tables from:*

*Department of Statistics (1986). New Zealand Life Tables 1980- 1982, Wellington*

- *For the Maori and Non Maori from:*

*Department of Statistics (1991). New Zealand Life Tables 1985- 1987, Wellington.*

1985- 1987: *Department of Statistics (1991). New Zealand Life Tables 1985- 1987, Wellington.*

1990- 1992: *Statistics New Zealand (1994). New Zealand Life Tables, Wellington*

1995- 2000: *Statistics New Zealand (2004). New Zealand Life Tables 2000- 2002, Wellington.*

Comentarios:

La variable "Year" implica la edad promedio en esa franja etaria y la variable "Nber" la cantidad de personas fallecidas entre una franja etaria y la siguiente.



**Cuadro A3 - Datos que fueron cargados en Stata para hallar el índice de Gini para la esperanza de vida de Argentina entre 1900 y 1950**

Edad promedio	1869-1896	1895-1915	1913-1916	1946-1949
year	nber	nber	nber	nber
2.5	69.664	52.712	34.764	17.298
7.5	9.898	6.724	3.560	1.186
12.5	6.656	4.884	3.128	1.118
17.5	8.998	7.158	5.372	2.218
22.5	11.438	9.372	7.468	2.860
27.5	12.514	9.840	7.440	3.008
32.5	13.370	10.688	8.250	3.266
37.5	15.256	12.562	10.136	4.248
42.5	17.796	14.950	12.448	5.956
47.5	22.010	18.502	15.406	8.854
52.5	27.454	23.146	19.406	13.108
57.5	34.368	29.598	25.454	18.804
62.5	44.018	38.604	33.720	26.966
67.5	56.730	50.842	45.104	38.202
72.5	76.862	68.838	60.786	53.588
77.5	102.676	92.294	80.866	73.928
82.5	0	0	0	0
87.5	0	0	0	0
92.5	0	0	0	0
97.5	0	0	0	0
102.5	0	0	0	0

Fuente:  
Elaboración propia con base en Somoza (1973)

Comentarios:  
La variable "Year" implica la edad promedio en esa franja etaria y la variable "Nber" la cantidad de personas fallecidas entre una franja etaria y la siguiente

**Cuadro A4 - Datos que fueron cargados en Stata para hallar el índice de Gini para la educación de Australia**

Años promedio	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Year	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber	Nber
1	113.860	153.690	164.385	360.468	162.135	192.595	600.913	700.250	710.146	773.499	726.106
3	760.056	682.443	886.518	662.814	757.537	1.126.092	862.456	885.398	891.002	489.345	560.400
9	15.199	43.402	66.845	221.193	205.092	246.642	540.314	737.576	780.696	791.081	648.000
14	1.885	2.465	7.252	8.525	14.236	31.671	63.317	123.776	163.156	485.075	695.500

Fuentes:

Los datos poblacionales para todas las décadas fueron tomados de Mitchell (1998), con excepción de la década del 2000 que se tomó de *International Data Base*: <http://www.census.gov/ipc/www/idb/region.php>

Los datos de la matriculación fueron tomados de diversas fuentes que se detallan en el ANEXO B – Cuadro B1

Comentarios:

Los datos de población son tomados de los siguientes años: 1901, 1911, 1921, 1933, 1947, 1954, 1961, 1971, 1981, 1992 y 2000.

La variable "Year" implica los años promedio de educación en ese nivel y la variable "Nber" la cantidad de personas que no pasan al siguiente nivel de educación. El primer nivel (Year 1) se asigna a los "no matriculados", para esto se asumió la población entre 5 y 14 años

**Cuadro A5 - Datos que fueron cargados en Stata para hallar el índice de Gini para la educación de Nueva Zelanda**

<b>Años promedio</b>	<b>1900</b>	<b>1910</b>	<b>1920</b>	<b>1930</b>	<b>1940</b>	<b>1950</b>	<b>1960</b>	<b>1970</b>	<b>1980</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>
<b>Year</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>
1	21.000	18.000	28.000	21.000	28.000	46.000	82.000	94.000	97.000	92.000	126.636
3	146.208	170.655	210.442	214.833	194.348	231.257	306.342	331.762	267.654	187.000	174.945
9	1.987	6.483	11.736	26.366	36.152	46.743	102.658	101.238	140.346	117.000	105.960
14	805	1.862	3.822	4.801	5.500	12.000	16.000	85.000	86.000	112.000	171.412

Fuentes:

Los datos poblacionales para todas las décadas fueron tomados de Mitchell (1998), con excepción de la década del 2000 que se tomó de *International Data Base*: <http://www.census.gov/ipc/www/idb/region.php>

Los datos de la matriculación fueron tomados de diversas fuentes que se detallan en el ANEXO B – Cuadro B4

Comentarios:

Los datos de población son tomados de los siguientes años: 1901, 1911, 1921, 1926, 1936, 1951, 1961, 1971, 1981, 1991 y 2000.

La variable "Year" implica los años promedio de educación en ese nivel y la variable "Nber" la cantidad de personas que no pasan al siguiente nivel de educación

El primer nivel (Year 1) se asigna a los "no matriculados", para esto se asumió la población entre 5 y 14 años

**Cuadro A6 - Datos que fueron cargados en Stata para hallar el índice de Gini para la educación de Argentina**

<b>Años promedio</b>	<b>1900</b>	<b>1910</b>	<b>1920</b>	<b>1930</b>	<b>1940</b>	<b>1950</b>	<b>1960</b>	<b>1970</b>	<b>1980</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>
<b>Year</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>
1	650.597	1.295.711	1.177.290	966.439	1.136.438	1.076.295	1.234.515	1.190.017	1.326.013	1.653.092	1.702.281
3	381.000	671.000	1.072.000	1.359.300	1.776.100	1.888.400	2.285.000	2.405.300	2.590.700	2.805.000	2.416.353
9	3.000	18.000	34.000	62.700	111.900	240.600	383.000	705.900	835.200	1.090.800	1.011.677
14	3.000	5.000	15.000	23.000	42.000	83.000	181.000	274.600	491.500	1.069.600	1.725.270

Fuentes:

Los datos poblacionales fueron tomados de la página web del INDEC.

Los datos de la matriculación fueron tomados de diversas fuentes que se detallan en el ANEXO B - Cuadro B3

Comentarios:

Los datos de población son tomados de los siguientes años para las primeras cuatro décadas: 1895, 1914 y 1947. Los datos de 1920 y 1930 se interpolaron con la información de 1914 y 1947

La variable "Year" implica los años promedio de educación en ese nivel y la variable "Nber" la cantidad de personas que no pasan al siguiente nivel de educación

El primer nivel (Year 1) se asigna a los "no matriculados", para esto se asumió la población entre 5 y 14 años

**Cuadro A7 - Datos que fueron cargados en Stata para hallar el índice de Gini para la educación de Uruguay**

<b>Años promedio</b>	<b>1900</b>	<b>1910</b>	<b>1920</b>	<b>1930</b>	<b>1940</b>	<b>1950</b>	<b>1960</b>	<b>1970</b>	<b>1980</b>	<b>1990</b>	<b>2000</b>
<b>Year</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>	<b>Nber</b>
1	205.905	163.219	204.812	185.208	173.578	133.069	156.500	170.240	176.703	191.111	185.948
3	51.619	90.414	117.626	166.778	196.080	212.055	232.461	180.518	163.575	104.582	55.557
9	454	3.707	4.891	9.386	20.066	25.338	66.430	140.588	125.778	178.259	213.907
14	401	1.039	1.600	2.100	2.700	12.000	15.000	26.505	41.944	63.575	90.295

Fuentes:

Los datos poblacionales fueron tomados de la página web del INE para los años 1910, 1960 y 2000, de CEPAL los años 1970, 1980 y 1990. Las décadas de 1920, 1930, 1940 y 1950 fueron elaboración propia en base a estudio de Adela Pellegrino y a Pereira y Trajtenberg (1966).

Los datos de la matriculación fueron tomados de diversas fuentes que se detallan en el ANEXO B – Cuadro B2

Comentarios:

Los datos de población son tomados de los siguientes años: 1908, 1919, 1929, 1939, 1950, 1963, 1970, 1980, 1990 y 2000.

La variable "Year" implica los años promedio de educación en ese nivel y la variable "Nber" la cantidad de personas que no pasan al siguiente nivel de educación

El primer nivel (Year 1) se asigna a los "no matriculados", para esto se asumió la población entre 5 y 14 años

## ANEXO B

### Cuadro B1 – Cobertura educativa combinada de Australia

Años	Matriculación en nivel primario	Población de 5 a 14 años	Matriculación en nivel medio	Población de 10 a 19 años	Matriculación en nivel terciario	Población de 20 a 24 años	COBERTURA COMBINA
1900	760.140	889.653	17.084	810.782	1.885	350.950	0,384
1910	682.443	882.000	45.867	877.000	2.465	446.000	0,341
1920	886.518	1.124.798	74.097	991.468	7.252	452.311	0,391
1930	892.532	1.253.000	229.718	1.242.000	8.525	585.000	0,400
1940	976.865	1.139.000	219.328	1.117.000	14.236	613.000	0,457
1950	1.126.092	1.597.000	278.313	1.285.000	31.671	600.000	0,453
1960	1.466.087	2.067.505	603.631	1.829.000	63.317	698.000	0,531
1970	1.746.750	2.451.656	861.352	2.337.000	123.776	1.097.000	0,544
1980	1.834.854	2.545.000	943.852	2.554.000	163.156	1.247.000	0,549
1990	1.765.501	2.483.136	1.276.156	2.611.888	485.075	1.390.181	0,697
2000	1.903.900	2.630.006	1.343.500	2.632.920	695.500	1.352.687	0,782

Fuentes:

Población por tramo etario

1900 - *Year Book Australia* 1908

1910 - Mitchell (1998)

1920 - *Year Book Australia* 1925

1930 - *Year Book Australia* 1934

1940 - Mitchell (1998)

1950 - Mitchell (1998)

1960 - Población de 5 a 14 años- *Year Book Australia* 1963

Población de 10 a 19 y de 20 a 24 años - Mitchell (1998)  
1970 - Población de 5-14 años - *Year Book Australia* 1973  
Población de 10 a 19 y de 20 a 24 años - Mitchell (1998)  
1980 - Mitchell (1998)  
1990 - [www.census.gov/ipc/www/idb/region.php](http://www.census.gov/ipc/www/idb/region.php), Midyear Population, by Age and Sex - Oceania - Australia  
2000 - [www.census.gov/ipc/www/idb/region.php](http://www.census.gov/ipc/www/idb/region.php), Midyear Population, by Age and Sex - Oceania - Australia

#### Matriculación en cada nivel educativo

1900 - *Year Book Australia* 1908  
1910 - *Year Book Australia* 1941  
1920 - *Year Book Australia* 1941  
1930 - *Year Book Australia* 1941  
1940 - *Year Book Australia* 1941  
1950 - *Year Book Australia* 1953  
1960 - Educación primaria y media: *Year Book Australia* 1963  
Educación terciaria: [www.melbourneinstitute.com](http://www.melbourneinstitute.com)  
1970 - Educación primaria y media: *Year Book Australia* 1971  
Educación terciaria: [www.melbourneinstitute.com](http://www.melbourneinstitute.com)  
1980 - *Year Book Australia* 1982  
1990 - *Year Book Australia* 1992  
2000 - *Year Book Australia* 2000

#### Comentarios:

Cobertura de 1900 - Construida con datos del censo de 1901  
Cobertura de 1910 - Construida con datos del censo de 1911  
Cobertura de 1920 - Construida con datos del censo de 1921  
Cobertura de 1930 - Construida con datos del censo de 1933  
Cobertura de 1940 - Construida con datos de población por edad de 1947 y de matriculación en el nivel terciario de 1939. Matriculación primaria calculada en base a la proporción de matriculación de Nueva Zelanda para ese año.  
Cobertura de 1950 - Construida con datos de población por edad de 1954 y de matriculación para primaria y nivel terciario de 1951  
Cobertura de 1960 - Construida con datos de población por edad de 1961 y de matriculación de 1962.  
Cobertura de 1970 - Construida con datos de población por edad de *Year Book* de 1970 y Mitchell 1971. Datos de matriculación de 1971.  
Cobertura de 1980 - Construida con datos de población por edad de 1981 y de matriculación de 1980  
Cobertura de 1990 - Construida con datos de población por edad y matriculación de 1990  
Cobertura de 2000 - Construida con datos de población por edad y matriculación de 2000

Por falta de datos disponibles para los años 1900, 1910, 1920, 1940 y 1950 la matriculación secundaria fue calculada tomando la misma proporción matriculación/población que Nueva Zelanda para este mismo año.

**Cuadro B2 – Cobertura educativa combinada de Uruguay**

<b>Años</b>	<b>Matriculación en nivel primario</b>	<b>Población de 5 a 14 años</b>	<b>Matriculación en nivel medio</b>	<b>Población de 10 a 19 años</b>	<b>Matriculación en nivel terciario</b>	<b>Población de 20 a 24 años</b>	<b>COBERTURA COMBINADA</b>
<b>1900</b>	52.474	-	855	-	401	-	-
<b>1910</b>	89.582	258.379	4.746	244.187	1.366	104.787	0,163
<b>1920</b>	126.302	328.929	6.491	281.204	1.600	122.883	0,189
<b>1930</b>	174.952	363.472	11.486	360.033	2.100	150.987	0,223
<b>1940</b>	214.409	392.424	22.766	384.803	2.700	172.588	0,265
<b>1950</b>	249.393	382.462	37.338	388.361	12.000	199.476	0,336
<b>1960</b>	349.151	470.391	81.430	428.668	15.000	192.541	0,452
<b>1970</b>	347.611	517.851	167.093	477.515	26.505	212.491	0,525
<b>1980</b>	331.297	508.000	167.722	486.944	41.944	221.988	0,534
<b>1990</b>	346.416	537.527	241.834	537.772	63.575	228.963	0,623
<b>2000</b>	359.759	545.707	304.202	536.184	90.295	259.655	0,720

Fuentes:

Población por tramo etario

1910: Anuario Estadístico 1909 y publicaciones de resultados censales del Instituto Nacional de Estadística - [www.ine.gub.uy](http://www.ine.gub.uy)

1920, 1930 y 1940: Elaboración propia con base en estudio de Adela Pellegrino sobre el período 1885-1962 proporcionado por la Base de datos del Área Sociodemográfica del Banco de Datos de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR y Pereira y Trajtenberg (1966)

1950: Elaboración propia con base en Pereira y Trajtenberg (1966) y en Estimaciones y proyecciones de población por edad y sexo total del país. 1950-2025 realizado por la Dirección General de Estadística y Censo

1960: Publicaciones censales en Instituto Nacional de Estadística - [www.ine.gub.uy](http://www.ine.gub.uy)

1970, 1980 y 1990: CEPAL. [www.celade.org](http://www.celade.org)- Boletín N°52

2000: Instituto Nacional de Estadística - [www.ine.gub.uy](http://www.ine.gub.uy)



### Matriculación en cada nivel educativo

Los datos de la matriculación en el nivel primario fueron obtenidos en su totalidad del Ministerio de Educación y Cultura. Dirección de Educación - [www.mec.gub.uy](http://www.mec.gub.uy)

1910 y 1920: Datos para el nivel secundario tomados de Ministerio de Educación y Cultura. Dirección de Educación - [www.mec.gub.uy](http://www.mec.gub.uy)

Datos para el nivel terciario tomados de Banco de Datos del Programa de Historia Económica de Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR en base a B. R. Mitchell, *International Historical Statistics - The Americas 1750 - 1988 y Europe 1750 - 1988*.

1930: Datos para nivel secundario de Ministerio de Educación y Cultura. Dirección de Educación - [www.mec.gub.uy](http://www.mec.gub.uy) y página web de la Universidad del Trabajo del Uruguay - [www.utu.edu.uy](http://www.utu.edu.uy)

Datos para el nivel terciario tomados del Banco de Datos del Programa de Historia Económica de Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR en base a B. R. Mitchell, *International Historical Statistics - The Americas 1750 - 1988 y Europe 1750 - 1988*

1940: Datos para nivel medio tomados de Ministerio de Educación y Cultura. Dirección de Educación – [www.mec.gub.uy](http://www.mec.gub.uy) y de la página web de la Red Académica del Uruguay – [www.rau.edu.uy](http://www.rau.edu.uy)

Datos para el nivel terciario tomados del Banco de Datos del Programa de Historia Económica de Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR en base a B. R. Mitchell, *International Historical Statistics - The Americas 1750 - 1988 y Europe 1750 - 1988*.

1950: Datos para el nivel medio tomados del Ministerio de Educación y Cultura. Dirección de Educación – [www.mec.gub.uy](http://www.mec.gub.uy)

Datos para el nivel terciario tomados del Banco de Datos del Programa de Historia Económica de Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR en base a B. R. Mitchell, *International Historical Statistics - The Americas 1750 - 1988 y Europe 1750 - 1988*

1960: Datos para nivel medio tomados de Ministerio de Educación y Cultura. Dirección de Educación – [www.mec.gub.uy](http://www.mec.gub.uy) y de la página web de la Red Académica del Uruguay - [www.rau.edu.uy](http://www.rau.edu.uy).

Datos para el nivel terciario tomados del Banco de Datos del Programa de Historia Económica de Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR en base a B. R. Mitchell, *International Historical Statistics - The Americas 1750 - 1988 y Europe 1750 - 1988*.

1970 y 1980: Datos para el nivel medio tomados de Ministerio de Educación y Cultura - Dirección Educación, anuarios estadísticos - [www.mec.uy](http://www.mec.uy)

Datos para el nivel terciario tomados del Banco de Datos del Programa de Historia Económica de Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR en base a B. R. Mitchell, *International Historical Statistics - The Americas 1750 - 1988 y Europe 1750 - 1988* y la página web de la Organización de Estados Iberoamericanos - [www.oei.es](http://www.oei.es)

1990: Datos de nivel medio tomados de Ministerio de Educación y Cultura - Dirección Educación – [www.mec.uy](http://www.mec.uy)

Datos de nivel terciario tomados de la página web de la Organización de Estados Iberoamericanos – [www.oei.es](http://www.oei.es)

2000: Datos de nivel medio tomados de Ministerio de Educación y Cultura - Dirección Educación - [www.mec.uy](http://www.mec.uy)

Datos de nivel terciario tomados de Ministerio de Educación y Cultura - [www.mec.gub.uy](http://www.mec.gub.uy) con base en datos de la UdelaR y de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), el Consejo Directivo Central (CO.DI.CEN.) y la Dirección de Formación y Perfeccionamiento Docente.

### Comentarios:

Cobertura 1910: Construida con datos de población por edad del censo de 1908 y datos de matriculación nivel primario de 1908, nivel medio 1910 y nivel terciario 1909. El dato de matriculación en el nivel medio no incluye el alumnado de Educación Técnica, llamada en dicho momento Escuela de Artes y Oficios. Asimismo, la matriculación del nivel terciario incluye únicamente la matrícula de la Universidad, sin incluir, para este caso, la matrícula del IPA y de Magisterio.

Cobertura 1920: Construida con datos de población por edad de 1919. Datos de matriculación: primaria de 1919, nivel medio de 1920 y nivel terciario de 1923. Al igual que para la cobertura del año 1908, el dato de matriculación en el nivel medio no incluye el alumnado de Educación Técnica (Escuela Industrial, ex Escuela de Artes y Oficios). Y la matriculación del nivel terciario incluye únicamente la matrícula de la Universidad, sin incluir, IPA y Magisterio.

Cobertura 1930: Construida con los datos de población por edad de 1929. Datos de matriculación: primaria y de nivel terciario (incluye solamente universidad, sin IPA y Magisterio) del año 1929. Para el nivel medio se incluyeron dos datos de diferentes años; la matrícula de Escuela de Artes y Oficios fue tomada del año 1928, ascendiendo a 4801 alumnos y la de secundaria del año 1930, la que tenía 6685 alumnos.

Cobertura 1940: Construida con datos de población por edad de 1939. Datos de matriculación: los datos de primaria son de 1939, nivel medio de 1939 a lo que se le suman 10.000 alumnos matriculados en la Escuela Industrial para el año 1940. Para el nivel terciario (incluye solamente universidad, sin IPA y Magisterio) se tomó el dato del año 1938.

Cobertura 1950: Construida con datos elaborados en base a población total de 1950 y de porcentaje de población por edades de 1949, de esta manera se halló la cantidad de personas en cada tramo etario. Datos de matriculación: primaria y educación media (sin datos para la matriculación de la Enseñanza técnica, denominada UT U desde 1943) son datos del año 1950. Para el nivel terciario (incluye solamente universidad, sin IPA y Magisterio) se tomó el dato del año 1952.

Cobertura 1960: Construida con datos censales de población por edades de 1963. Datos de matriculación: primaria es tomado del año 1964, educación media del año 1960. Para el nivel terciario (incluye solamente universidad, sin IPA y Magisterio) se toma el dato del mismo año censal, 1963.

Cobertura 1970: Construida con datos de población por edad y matriculación de 1970. Puntualmente, en educación media se incluyó secundaria (131.135) y UTU (35.958); y para el nivel terciario se incluye universidad (20.000) e IPA y Magisterio (6.505).

Cobertura 1980: Construida con datos de población por edad y matriculación de 1980. Puntualmente, en educación media se incluyó secundaria (125.438) y UTU (42.284); y para el nivel terciario se incluye universidad (38.000) e IPA y Magisterio (3.944).

Cobertura 1990: Construida con datos de población por edad, matriculación primaria y media de 1990 y matriculación de educación terciaria con datos de 1991. Puntualmente, en educación media se incluyó secundaria (180.054) y UTU (61.780); y para el nivel terciario se incluye universidad (55.886) e IPA y Magisterio (7.689).

Cobertura 2000: Construida con datos de población por edad y matriculación del año 2000. Puntualmente, en educación media se incluyó secundaria (244.286) y UTU (59.716); y para el nivel terciario se incluye universidad (78.448) e IPA y Magisterio (11.847).

**Cuadro B3 – Cobertura educativa combinada de Argentina**

<b>Años</b>	<b>Matriculación en nivel primario</b>	<b>Población de 5 a 14 años</b>	<b>Matriculación en nivel medio</b>	<b>Población de 10 a 19 años</b>	<b>Matriculación en nivel terciario</b>	<b>Población de 20 a 24 años</b>	<b>COBERTURA COMBINADA</b>
<b>1900</b>	-	387.000	-	6.000	-	3.000	-
<b>1910</b>	694.000	1.877.830	23.000	1.697.710	5.000	840.402	0,167
<b>1920</b>	1.121.000	2.055.108	49.000	1.891.479	15.000	931.532	0,250
<b>1930</b>	1.445.000	2.388.536	85.700	2.264.810	23.000	1.105.900	0,280
<b>1940</b>	1.930.000	2.776.060	153.900	2.711.827	42.000	1.312.907	0,328
<b>1950</b>	2.212.000	3.288.295	323.600	3.146.710	83.000	1.578.761	0,353
<b>1960</b>	2.849.000	4.083.515	564.000	3.681.524	181.000	1.632.219	0,426
<b>1970</b>	3.385.800	4.575.817	980.500	4.400.866	274.600	1.966.241	0,485
<b>1980</b>	3.917.400	5.243.413	1.326.700	4.772.265	491.500	2.214.059	0,553
<b>1990</b>	4.965.400	6.618.492	2.160.400	6.140.893	1.069.600	2.467.308	0,665
<b>2000</b>	5.153.300	6.855.581	2.736.947	6.627.602	1.725.270	3.295.130	0,741

Fuentes:

Población por tramo etario

1910 - INDEC (Datos censales)

1920, 1930 y 1940 – Interpolación (\*) tomando datos de 1914 y 1947

1950, 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000 - INDEC - elaboración en base a los resultados del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

Matriculación en cada nivel educativo

Los datos fueron tomados casi en su totalidad de la Universidad de Oxford - <http://oxlad.qeh.ox.ac.uk/search.php>. Excepciones a esta fuente son:

1930, 1940, 1950, 1960 y 1970: Matriculación en educación media que fue tomada del Ministerio de cultura y educación, Departamento de Estadística educativa (1900 - 1973)

2000: Matriculación del nivel terciario tomada de [http://www.unne.edu.ar/articulacion/documentos/datos\\_edsuperior.pdf](http://www.unne.edu.ar/articulacion/documentos/datos_edsuperior.pdf) - "Datos Básicos Sobre la Educación Superior" Mónica Marquina y Cecilia Straw - Junio 2002

Comentarios:

Cobertura de 1910 - Construida con datos de población por edad del año 1914 y de matriculación de 1910

Cobertura de 1920 - Construida con datos de matriculación y con datos de población por edad hallados por medio de la interpolación de datos de 1914 y 1947

Cobertura de 1930 - Construida con datos de matriculación y con datos de población por edad hallados por medio de la interpolación de datos de 1914 y 1947

Cobertura de 1940 - Construida con datos de matriculación y con datos de población por edad hallados por medio de la interpolación de datos de 1914 y 1947

Cobertura de 1950 - Construida con datos de 1950 en su totalidad

Cobertura de 1960 - Construida con datos de 1960 en su totalidad

Cobertura de 1970 - Construida con datos de 1970 en su totalidad

Cobertura de 1980 - Construida con datos de 1980 en su totalidad

Cobertura de 1990 - Construida con datos de población por edad de 1991 y datos de matriculación de 1990 con excepción de la cantidad de alumnos matriculados en el nivel terciario, dato tomado del año 1993.

Cobertura de 2000 - Construida con datos del año 2000 con excepción de la cantidad de alumnos matriculados en el nivel primario de educación, dato tomado del año 1997

(\*) Para las décadas (1920, 1930 y 1940) que no obtuvimos la información, se optó por interpolar dichas cifras según la siguiente ecuación:  $X_0 (X_n/X_0)^{(1/n) \wedge n^0}$ , siendo  $X_0$  el dato existente previo al interpolado;  $X_n$  el dato existente posterior;  $n$  la diferencia en cantidad de datos faltantes entre los existentes;  $n^0$  es la posición del dato a buscar dentro de la cantidad de datos faltantes.

**Cuadro B4 – Cobertura educativa combinada de Nueva Zelanda**

<b>Años</b>	<b>Matriculación en nivel primario</b>	<b>Población de 5 a 14 años</b>	<b>Matriculación en nivel medio</b>	<b>Población de 10 a 19 años</b>	<b>Matriculación en nivel terciario</b>	<b>Población de 20 a 24 años</b>	<b>COBERTURA COMBINADA</b>
<b>1900</b>	150.000	170.000	3.561	169.000	783	83.000	0,371
<b>1910</b>	186.000	197.000	9.414	180.000	1.900	96.000	0,429
<b>1920</b>	236.000	254.000	17.189	230.000	4.123	97.000	0,462
<b>1930</b>	253.000	267.000	25.444	259.000	4.653	113.000	0,466
<b>1940</b>	241.000	281.000	53.212	271.000	8.400	121.000	0,494
<b>1950</b>	302.000	336.000	61.727	285.000	11.000	141.000	0,539
<b>1960</b>	431.000	507.000	130.384	431.000	28.000	158.000	0,611
<b>1970</b>	520.000	612.000	190.106	563.000	91.000	235.000	0,687
<b>1980</b>	486.000	591.000	224.926	612.000	89.000	273.000	0,663
<b>1990</b>	417.000	508.000	228.000	538.000	128.000	296.000	0,739
<b>2000</b>	452.317	578.953	277.372	543.119	171.412	252.362	0,861

Fuentes:

Población por tramo etario

1900, 1910, 1920, 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980 y 1990: Mitchell (1998)

2000: [www.census.gov](http://www.census.gov) - *Midyear population, by Age and Sex - Oceania - New Zealand*. U.S. Census Bureau, *International Data Base*.

Matriculación en cada nivel educativo

1900, 1910, 1920 y 1930: Datos nivel primario y terciario tomados de Mitchell (1998)

Datos nivel secundario tomados de Lloyd Prichard (1970)

1940, 1950, 1960, 1970 y 1980: Datos nivel primario y terciario tomados de Mitchell (1998)

Datos nivel secundario tomados de *New Zealand Official Yearbook 1978 y 1985*

1990: Mitchell (1998)

2000: Datos nivel primario y secundario tomados de *Indicators & Reporting Team, Ministry of Education*, <http://www.educationcounts.govt.nz>

Matriculación nivel terciario elaboración propia con base en [www.mapsofworld.com/world-top-ten/world-top-ten-university-students-countries-map.html](http://www.mapsofworld.com/world-top-ten/world-top-ten-university-students-countries-map.html).

Comentarios:

Cobertura de 1900 - Construida con datos de población por edad de 1901  
Cobertura de 1910 - Construida con datos de población por edad de 1911  
Cobertura de 1920 - Construida con datos de población por edad de 1921  
Cobertura de 1930 - Construida con datos de población por edad de 1926  
Cobertura de 1940 - Construida con datos de población por edad de 1945  
Cobertura de 1950 - Construida con datos de población por edad de 1951  
Cobertura de 1960 - Construida con datos de población por edad de 1961  
Cobertura de 1970 - Construida con datos de población por edad de 1971  
Cobertura de 1980 - Construida con datos de población por edad de 1981  
Cobertura de 1990 - Construida con datos de población por edad de 1991  
Cobertura de 2000 - Construida con datos de población por edad de 2000

**Cuadro B5 – PBI per cápita en USD de 1990, 1900 - 2000**

	<b>Argentina</b>	<b>Australia</b>	<b>Nueva Zelanda</b>	<b>Uruguay</b>
<b>1900</b>	2.756	4.013	4.298	2.219
<b>1910</b>	3.822	5.210	5.316	3.136
<b>1920</b>	3.473	4.766	5.641	2.674
<b>1930</b>	4.080	4.708	4.960	4.301
<b>1940</b>	4.161	6.166	6.300	3.661
<b>1950</b>	4.987	7.412	8.456	4.659
<b>1960</b>	5.559	8.791	9.465	4.960
<b>1970</b>	7.302	12.024	11.189	5.184
<b>1980</b>	8.206	14.412	12.347	6.555
<b>1990</b>	6.433	17.173	13.687	6.465
<b>2000</b>	8.581	21.732	16.246	7.873

Fuente: Maddison (2008)

**Cuadro B6 – Esperanza de vida, 1900 - 2000**

<b>Año</b>	<b>Argentina</b>	<b>Australia</b>	<b>Nueva Zelanda</b>	<b>Uruguay</b>
<b>1900</b>	39	53	59	49
<b>1910</b>	44	57	60	49
<b>1920</b>	49	61	64	51
<b>1930</b>	53	65	66	54
<b>1940</b>	56	68	67	60
<b>1950</b>	63	70	69	66
<b>1960</b>	65	71	71	69
<b>1970</b>	67	72	72	69
<b>1980</b>	70	75	73	70
<b>1990</b>	72	77	76	73
<b>2000</b>	73	80	78	75

Fuentes:

Argentina

[http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/2/proyecyestimaciones\\_1950-2015.pd](http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/2/proyecyestimaciones_1950-2015.pd)

Elaboración en base a los resultados del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Astorga, Bergés y Fitzgerald (2004)

Australia

1900 - 1950: *Statistical Register of South Australia 1963-64, Part II- Demography, Australian Life Tables 1891-1900, p.47.*

1960: *Census of the Commonwealth of Australia, 30th June 1961 - Australia Life Tables 1960-1962, Commonwealth Bureau of Census and Statistics, Canberra, 1962.*

1970: *Australia Life Tables 1970-1972, Australian Bureau of Statistics, Canberra, 1976*

1980: *Census of the Commonwealth of Australia, 30th June 1981 - Australia Life Tables 1980-1982, Australian Bureau of Statistics, Canberra.*

1990: *Census of the Commonwealth of Australia, 30th June 1991 - Australia Life Tables 1990-1992, Australian Bureau of Statistics, Canberra.*

2000: *Australian Life Table 2000-2002, Australian Bureau of Statistics, Canberra, 2002, p.72-73.*

Nueva Zelanda

BRIGGS, Phil (2003)

Uruguay

Ministerio de Salud Pública, Dirección General de la Salud, Departamento de Estadística, Tablas de Mortalidad del Uruguay por sexo y edad / 1908 - 1999, Montevideo 2001.

[www.ine.gub.uy](http://www.ine.gub.uy)

Astorga, Bergés y Fitzgerald (2004)

Comentarios:

En los casos de Australia y Nueva Zelanda para cada año se utilizó el dato de un período determinado o de un año en particular

Australia:

Año 1900 dato del período /año

1910

1920

1930

1940

1950

1960

1970

1980

1990

2000

1881-1900

1901-1910

1920-1922

1932-1934

1946-1948

1953-1955

1960-1962

1971

1981

1990

1999-2001

Nueva Zelanda:

Año 1900 dato del año 1900

1910

1920

1930

1940

1950

1960

1970

1980

1990

2000

1910

1922

1931

1938

1952

1962

1972

1982

1992

2000



**Cuadro B7 – Cobertura educativa combinada, 1900 - 2000**

<b>Año</b>	<b>Argentina</b>	<b>Australia</b>	<b>Nueva Zelanda</b>	<b>Uruguay</b>
<b>1900</b>	-	0,38	0,37	-
<b>1910</b>	0,17	0,34	0,43	0,16
<b>1920</b>	0,25	0,39	0,46	0,19
<b>1930</b>	0,28	0,40	0,47	0,22
<b>1940</b>	0,33	0,46	0,49	0,26
<b>1950</b>	0,35	0,45	0,54	0,34
<b>1960</b>	0,43	0,53	0,61	0,45
<b>1970</b>	0,49	0,54	0,69	0,53
<b>1980</b>	0,55	0,55	0,66	0,53
<b>1990</b>	0,67	0,70	0,74	0,62
<b>2000</b>	0,74	0,78	0,86	0,72

Fuentes y comentarios: Ver Cuadros B1, B2, B3 y B4

**Cuadro B8 – Años promedio de educación, 1900 - 2000**

<b>Año</b>	<b>Argentina</b>	<b>Australia</b>	<b>Nueva Zelanda</b>	<b>Uruguay</b>
<b>1900</b>	1,80	6,25	6,26	2,44
<b>1910</b>	2,26	7,06	7,17	2,59
<b>1920</b>	2,92	7,71	7,86	2,82
<b>1930</b>	3,68	8,39	7,99	3,27
<b>1940</b>	4,38	8,57	8,05	3,83
<b>1950</b>	5,22	8,75	8,11	4,42
<b>1960</b>	5,88	9,10	8,25	5,13
<b>1970</b>	6,61	10,67	9,53	5,81
<b>1980</b>	7,38	11,59	10,27	6,53
<b>1990</b>	7,55	12,23	10,70	7,27
<b>2000</b>	8,10	12,71	11,68	7,85

Fuente: Base de datos de Morrison y Murtin (2009)

Comentarios: Los datos muestran los años promedio de educación para la población mayor o igual a 15 años de edad

**Cuadro B9 – IDH calculado con años promedio de educación**

	<b>Argentina</b>	<b>Australia</b>	<b>Nueva Zelanda</b>	<b>Uruguay</b>	<b>Países Centrales</b>
<b>1900</b>	0,09	0,20	0,22	0,11	0,16
<b>1910</b>	0,12	0,24	0,25	0,13	0,19
<b>1920</b>	0,14	0,26	0,28	0,13	0,21
<b>1930</b>	0,17	0,28	0,28	0,17	0,24
<b>1940</b>	0,19	0,32	0,31	0,18	0,27
<b>1950</b>	0,23	0,36	0,36	0,23	0,32
<b>1960</b>	0,26	0,39	0,39	0,26	0,36
<b>1970</b>	0,31	0,47	0,43	0,27	0,41
<b>1980</b>	0,35	0,55	0,47	0,31	0,47
<b>1990</b>	0,34	0,65	0,53	0,34	0,53
<b>2000</b>	0,39	0,76	0,67	0,40	0,59

Fuente: elaboración propia

**Cuadro B10 – IDH calculado con cobertura educativa**

	<b>Argentina</b>	<b>Australia</b>	<b>Nueva Zelanda</b>	<b>Uruguay</b>
<b>1900</b>	-	0,20	0,22	-
<b>1910</b>	0,13	0,22	0,25	0,13
<b>1920</b>	0,15	0,24	0,28	0,13
<b>1930</b>	0,18	0,25	0,28	0,17
<b>1940</b>	0,20	0,31	0,31	0,19
<b>1950</b>	0,24	0,34	0,36	0,24
<b>1960</b>	0,27	0,38	0,41	0,29
<b>1970</b>	0,32	0,44	0,45	0,30
<b>1980</b>	0,37	0,50	0,47	0,34
<b>1990</b>	0,38	0,63	0,55	0,38
<b>2000</b>	0,45	0,75	0,7	0,45

Fuente: elaboración propia

**Cuadro B11 – Evolución de los componentes del IDH de Argentina**

<b>Año</b>	<b>PBI per cápita</b>	<b>EV*</b>	<b>Años promedio de educ.</b>	<b>IDH**</b>
<b>1900</b>	0,07	0,10	0,11	0,09
<b>1910</b>	0,09	0,13	0,14	0,12
<b>1920</b>	0,08	0,17	0,18	0,14
<b>1930</b>	0,10	0,20	0,23	0,17
<b>1940</b>	0,10	0,23	0,27	0,19
<b>1950</b>	0,12	0,32	0,33	0,23
<b>1960</b>	0,18	0,39	0,37	0,26
<b>1970</b>	0,18	0,39	0,41	0,31
<b>1980</b>	0,20	0,46	0,46	0,35
<b>1990</b>	0,16	0,52	0,47	0,34
<b>2000</b>	0,21	0,56	0,51	0,39

Fuente: Elaboración propia en base a los Cuadros B5, B6, B8 y B9

\*EV: Esperanza de vida

\*\*IDH calculado con años promedio de educación

**Cuadro B12 – Evolución de los componentes del IDH de Australia**

<b>Año</b>	<b>PBI per cápita</b>	<b>EV*</b>	<b>Años promedio de educ.</b>	<b>IDH**</b>
<b>1900</b>	0,10	0,20	0,39	0,20
<b>1910</b>	0,13	0,24	0,44	0,24
<b>1920</b>	0,12	0,29	0,48	0,26
<b>1930</b>	0,12	0,35	0,52	0,28
<b>1940</b>	0,15	0,41	0,54	0,32
<b>1950</b>	0,18	0,46	0,55	0,36
<b>1960</b>	0,22	0,49	0,57	0,39
<b>1970</b>	0,30	0,66	0,67	0,47
<b>1980</b>	0,36	0,66	0,72	0,55
<b>1990</b>	0,43	0,83	0,76	0,65
<b>2000</b>	0,54	1,00	0,79	0,76

Fuente: Elaboración propia en base a los Cuadros B5, B6, B8 y B9.

\*EV: Esperanza de vida

\*\*IDH calculado con años promedio de educación

**Cuadro B13 – Evolución de los componentes del IDH de Uruguay**

<b>Año</b>	<b>PBI per cápita</b>	<b>EV*</b>	<b>Años promedio de educ.</b>	<b>IDH**</b>
<b>1900</b>	0,05	0,17	0,15	0,11
<b>1910</b>	0,08	0,17	0,16	0,13
<b>1920</b>	0,06	0,18	0,18	0,13
<b>1930</b>	0,11	0,21	0,20	0,17
<b>1940</b>	0,09	0,28	0,24	0,18
<b>1950</b>	0,11	0,37	0,28	0,23
<b>1960</b>	0,12	0,44	0,32	0,26
<b>1970</b>	0,13	0,44	0,36	0,27
<b>1980</b>	0,16	0,46	0,41	0,31
<b>1990</b>	0,16	0,56	0,45	0,34
<b>2000</b>	0,19	0,66	0,49	0,40

Fuente: Elaboración propia en base a los Cuadros B5, B6, B8 y B9

\*EV: Esperanza de vida

\*\*IDH calculado con años promedio de educación

**Cuadro B14 – Evolución de los componentes del IDH de Nueva Zelanda**

<b>Año</b>	<b>PBI per cápita</b>	<b>EV*</b>	<b>Años promedio de educ.</b>	<b>IDH**</b>
<b>1900</b>	0,11	0,27	0,39	0,22
<b>1910</b>	0,13	0,28	0,45	0,25
<b>1920</b>	0,14	0,34	0,49	0,28
<b>1930</b>	0,12	0,37	0,50	0,28
<b>1940</b>	0,16	0,39	0,50	0,31
<b>1950</b>	0,21	0,44	0,51	0,36
<b>1960</b>	0,23	0,49	0,52	0,39
<b>1970</b>	0,28	0,52	0,60	0,43
<b>1980</b>	0,31	0,56	0,64	0,47
<b>1990</b>	0,34	0,73	0,67	0,53
<b>2000</b>	0,40	1,00	0,73	0,67

Fuente: Elaboración propia en base a los Cuadros B5, B6, B8 y B9

\*EV: Esperanza de vida

\*\*IDH calculado con años promedio de educación

**Cuadro B15 – Evolución del índice de Gini del PBI per cápita**

<b>Año</b>	<b>Argentina</b>	<b>Australia</b>	<b>Nueva Zelanda</b>	<b>Uruguay</b>
<b>1900</b>	0,53	0,36	0,34	0,46
<b>1910</b>	0,57	0,39	0,35	0,47
<b>1920</b>	0,57	0,40	0,36	0,46
<b>1930</b>	0,48	0,35	0,34	0,47
<b>1940</b>	0,51	0,36	0,30	0,45
<b>1950</b>	0,40	0,43	0,32	0,44
<b>1960</b>	0,42	0,31	0,30	0,38
<b>1970</b>	0,36	0,31	0,30	0,36
<b>1980</b>	0,41	0,28	0,28	0,41
<b>1990</b>	0,44	0,34	0,34	0,42
<b>2000</b>	0,50	0,38	0,33	0,43

Fuentes:

Para Argentina:

1900-1940: Bértola et al (2010) (\*)

1950-1990: Altimir et al (2001)

2000: *Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean* (2006)

Para Australia:

1900-1930: Bértola et al (2010)

1940-2000: Leigh (2005).

Para Nueva Zelanda:

1900-1910: Bértola et al (2010)

1920-1970: Atkinson et al (2007) y O'Dea (2000).

1980-2000: Perry (2005) y O'Dea (2000).

Para Uruguay:

1900-2000: Bértola (2005)

(\*) Base de datos proporcionada por los autores.

### Cuadro B16 – Evolución del índice de Gini de la esperanza de vida

	Argentina	Australia	Nueva Zelanda	Uruguay
<b>1900</b>	0,27	-	0,26	-
<b>1910</b>	0,25	0,25	0,22	0,31
<b>1920</b>	0,22	0,21	0,21	0,32
<b>1930</b>	0,19	0,17	0,18	0,29
<b>1940</b>	0,16	0,14	0,16	0,25
<b>1950</b>	0,20	0,12	0,13	0,19
<b>1960</b>	0,17	0,13	0,12	0,17
<b>1970</b>	0,16	0,13	0,12	0,17
<b>1980</b>	0,13	0,11	0,12	0,15
<b>1990</b>	0,12	0,10	0,11	0,13
<b>2000</b>	0,10	0,09	0,09	0,12

Fuentes:

Argentina - 1900, 1910, 1920 y 1940: Elaboración propia con base en Jorge Somoza (1973); 1930: Interpolación; 1950 – 2000: con base en Jorge Somoza (1962)

Australia - Elaboración propia con base en *Statistical Register of South Australia 1963-64, Part II- Demography, Australian Life Tables 1891-1900*, p.47.

Nueva Zelanda - Elaboración propia con base en *Statistics New Zealand*. [www.search.stats.govt.nz](http://www.search.stats.govt.nz)

Uruguay - Bértola, Camou, Maubrigades, Melgar (2008)

Comentarios:

Los datos de cada año para Australia son para un período de tiempo:

1910: 1901 - 1910  
 1920: 1920 - 1922  
 1930: 1932 - 1934  
 1940: 1946 - 1948  
 1950: 1953 - 1955  
 1960: 1960 - 1962  
 1970: 1970 - 1975  
 1980: 1980 - 1982  
 1990: 1990 - 1992  
 2000: 2000 - 2002

**Cuadro B17 – Evolución del índice de Gini en la educación**

	<b>Argentina</b>	<b>Australia</b>	<b>Nueva Zelanda</b>	<b>Uruguay</b>
<b>1900</b>	0,29	0,13	0,12	0,24
<b>1910</b>	0,30	0,23	0,15	0,32
<b>1920</b>	0,31	0,21	0,19	0,32
<b>1930</b>	0,30	0,38	0,23	0,32
<b>1940</b>	0,31	0,31	0,28	0,34
<b>1950</b>	0,36	0,39	0,32	0,37
<b>1960</b>	0,39	0,42	0,35	0,41
<b>1970</b>	0,41	0,42	0,41	0,44
<b>1980</b>	0,43	0,42	0,41	0,46
<b>1990</b>	0,45	0,42	0,41	0,44
<b>2000</b>	0,45	0,42	0,42	0,40

Fuentes: elaboración propia con base en Cuadros A4, A5, A6 y A7 del ANEXO A

**Cuadro B18 – IDH ajustado por desigualdad calculado con años promedio de educación**

	<b>Argentina</b>	<b>Australia</b>	<b>Nueva Zelanda</b>	<b>Uruguay</b>	<b>Países Centrales</b>
<b>1900</b>	-	-	0,17	-	-
<b>1910</b>	0,07	0,17	0,19	0,08	-
<b>1920</b>	0,08	0,18	0,21	0,08	0,12
<b>1930</b>	0,10	0,20	0,21	0,11	0,16
<b>1940</b>	0,12	0,24	0,23	0,12	0,18
<b>1950</b>	0,16	0,25	0,26	0,15	0,24
<b>1960</b>	0,17	0,28	0,28	0,17	0,27
<b>1970</b>	0,21	0,33	0,31	0,18	0,32
<b>1980</b>	0,23	0,40	0,34	0,20	0,37
<b>1990</b>	0,22	0,45	0,37	0,23	0,41
<b>2000</b>	0,25	0,52	0,47	0,26	-

Fuente: elaboración propia.

**Cuadro B19 – IDH ajustado por desigualdad calculado con cobertura educativa**

	<b>Argentina</b>	<b>Australia</b>	<b>Nueva Zelanda</b>	<b>Uruguay</b>
<b>1900</b>	-	-	0,16	-
<b>1910</b>	0,08	0,16	0,19	0,08
<b>1920</b>	0,09	0,17	0,21	0,08
<b>1930</b>	0,11	0,18	0,21	0,11
<b>1940</b>	0,13	0,22	0,23	0,12
<b>1950</b>	0,16	0,23	0,27	0,16
<b>1960</b>	0,18	0,27	0,30	0,19
<b>1970</b>	0,22	0,31	0,32	0,20
<b>1980</b>	0,25	0,36	0,34	0,22
<b>1990</b>	0,25	0,44	0,39	0,25
<b>2000</b>	0,28	0,52	0,50	0,30

Fuente: elaboración propia

**Cuadro B20 – Comparación IDH – PBI per cápita**

<b>Año</b>	<b>IDH AUS/ IDH AR</b>	<b>IDH NZ/ IDH UY</b>	<b>PBIpc AUS/PBIpc AR</b>	<b>PBIpc NZ/PBIpc UY</b>
<b>1900</b>	2,2	2,0	1,5	1,9
<b>1910</b>	2,0	2,0	1,4	1,7
<b>1920</b>	1,9	2,2	1,4	2,1
<b>1930</b>	1,7	1,7	1,2	1,2
<b>1940</b>	1,7	1,7	1,5	1,7
<b>1950</b>	1,5	1,6	1,5	1,8
<b>1960</b>	1,5	1,5	1,6	1,9
<b>1970</b>	1,5	1,6	1,6	2,2
<b>1980</b>	1,6	1,5	1,8	1,9
<b>1990</b>	1,9	1,6	2,7	2,1
<b>2000</b>	1,9	1,7	2,5	2,1

Fuente: Elaboración propia en base a Cuadros B5 y B9



**Cuadro B21 – Comparación IDH ajustado – PBI per cápita**

<b>Año</b>	<b>IDHAJ AUS/ IDHAJ AR</b>	<b>IDHAJ NZ/ IDHAJ UY</b>	<b>PBIpc AUS/ PBIpc AR</b>	<b>PBIpc NZ/ PBIpc UY</b>
<b>1900</b>	-	-	1,5	1,9
<b>1910</b>	2,3	2,4	1,4	1,7
<b>1920</b>	2,2	2,6	1,4	2,1
<b>1930</b>	1,9	2,0	1,2	1,2
<b>1940</b>	1,9	2,0	1,5	1,7
<b>1950</b>	1,5	1,7	1,5	1,8
<b>1960</b>	1,6	1,7	1,6	1,9
<b>1970</b>	1,6	1,7	1,6	2,2
<b>1980</b>	1,7	1,7	1,8	1,9
<b>1990</b>	2,1	1,7	2,7	2,1
<b>2000</b>	2,1	1,8	2,5	2,1

Fuente: Elaboración propia en base al Cuadros B5 y B18